
SERIE
BESTSELLER
de USA TODAY
Cabe
BLUE-COLLAR
MULTIMILLONARIOS
AUTOR BESTSELLER DEL NYT Y DE USA TODAY
M|MALONE

GABE

UN ROMANCE CON UN CHICO REBELDE

M. MALONE

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23

También por M. Malone
Sobre la autora

GABE

GABE

Hay un dicho que dice: *Podría venderle un consolador a una monja*. (¿Cómo? ¿No es así como va?) Bueno, pues ese soy yo. Vamos, que podría vendérselo y encima hacerle creer que fue idea suya.

Así que cuando mi hermano me pide que ayude a una amiga suya con su nuevo negocio, pienso que podré escaquearme sin problema. Hasta que me doy cuenta de que su amiga es Sasha Whitman: una chica buena, inocente, que sigue las normas y va a misa los domingos. Vamos, totalmente *no* mi tipo. Excepto porque, de algún modo, consigue ponerme en mi sitio como nadie más.

Y cuando mi pasado vuelva para atormentarme, tendré que aprender por las malas que hay cosas de las que no se puede salir hablando.

CAPÍTULO 1

GABE

Hay muchas cosas que estoy dispuesto a hacer por la familia. Se me ocurren varias cosas que he hecho en el pasado, cosas de las que no estoy particularmente orgulloso y que están a un paso de cruzar la línea hacia el territorio ilegal.

Pero mientras escucho a mi hermano Zack, estoy considerando seriamente replantearme mi postura sobre la lealtad familiar.

—Es una amiga de Emma. Finn quiere que la ayude a poner en marcha su negocio. Mentores, si quieres —explica Zack.

Su desesperación de repente tiene sentido. Emma, la novia de nuestro hermano Tank, nos tiene completamente bajo control, pero Finn siente un afecto especial por ella.

—Entonces déjame ver si entiendo correctamente. Finn te pide un favor y tú quieres endosármelo a mí? Muy bien.

Zack se ríe. —Vamos, sabes que no soy bueno con estas cosas. Tú eres el que maneja a los clientes en el taller. No debería tomar mucho tiempo, tal vez unas cuantas tardes explicándole cómo empezar. Mostrándole el papeleo que necesita presentar. Ya sabes, cosas así.

Cambio mi teléfono móvil al otro hombro. —¿De verdad crees que soy la mejor persona para ser mentor? ¿No estaría más cómoda con alguien que conoce? ¿Y por qué demonios Finn no me pidió a *mí* que lo hiciera?

Zack resopla. —Sabe cómo eres con las mujeres. Estoy seguro de que no quiere que sus amigas estén cerca de ti. Mira, va a organizar

una reunión, pero imagino que puedo alegar que estoy enfermo y enviarte en mi lugar. Finn no lo sabrá hasta después.

Gimo y miro con impaciencia la larga cola en la que he estado parado eternamente. Zack tiene suerte de haberme pillado en un momento generoso.

Quienquiera que sea esta pobre chica, si no acepto, tendrá que sufrir una tarde con Zack gruñendo y frunciendo el ceño. Estar en la oficina de negocios local me recuerda cuando yo estaba empezando y no tenía a nadie que me ayudara. Lo mínimo que puedo hacer es devolver el favor, especialmente para ayudar a un amigo de un amigo.

—Está bien, lo haré. Pero solo me comprometo a unos pocos días y luego está por su cuenta.

—Genial. Avisaré a Finn para que organice la reunión. Gracias. Te debo una.

Cuelgo y guardo mi teléfono móvil en el bolsillo interno de mi chaqueta de traje. Hoy he vestido el papel con un sencillo traje de rayas que nunca falla en transmitir la imagen de empresario responsable.

El taller de autos que Zack y yo tenemos ha estado funcionando muy bien durante unos años. Ha estado tratando de convencerme de abrir otra sucursal durante seis meses. Dado que la mayoría de los condados en Virginia requieren que te presentes en persona para obtener una licencia de negocio, lo he estado posponiendo. Pero después de revisar los informes y ver las pruebas en blanco y negro de que nuestro negocio ha estado en constante aumento durante el año pasado, finalmente accedí.

Pero a medida que aumentan las voces de las mujeres frente a mí, también lo hace mi sentimiento de que debería haber esperado más tiempo para abordar este asunto particular. Preferiblemente cuando fuéramos lo suficientemente grandes para ser una corporación y pudiera designar a alguien más para manejar estas cosas.

—Este es el formulario incorrecto. Necesita una solicitud para una licencia de negocios, no una licencia para licor.

La mujer detrás del mostrador parece que está perdiendo la paciencia rápidamente. Con su cabello gris y gafas sobredimensionadas, me recuerda a una maestra que tuve una vez.

Si esta señora es algo como la señorita Rosings, entonces todas las explicaciones del mundo no van a ser suficientes.

La chica en el mostrador aparentemente no tiene miedo. O es imprudente. Su voz se eleva en lo que empieza a sonar como histeria.

—¡Pero eso no puede ser correcto! La última vez que estuve aquí, el hombre me dijo que necesitaba una licencia para licor. Bajé todo esto y lo llené y ahora me dice que está mal otra vez?

—Señora, sí necesita una licencia para licor. Solo que este es el lugar equivocado para presentarla. Aquí es donde obtiene su licencia de negocios. ¿Trajo el formulario para eso?

—No, pensé que esto era lo que necesitaba.

La imitadora de la señorita Rosings le entrega un fajo de formularios sobre el escritorio. —Llene esos y luego tráigalos de vuelta. ¡Siguiente!

—Pero espera un minuto...

—¡Siguiente!

Puedo sentir la tensión aumentando en la habitación. Esta es la última vez que me ofrezco para manejar el papeleo solo para aliviar a Zack. Normalmente compartimos las molestias administrativas, pero quería escapar de la oficina.

Cuando tomé la decisión hace unos años de seguir recto, sabía que tendría que acostumbrarme a una vida más tranquila. Ser un ciudadano responsable y respetuoso de la ley es, por definición, menos emocionante, pero también más seguro. No hay preocupación acerca de quién podría estar tras de mí o si seré atrapado en algo.

Estoy orgulloso del ambiente que Zack y yo hemos creado en el taller. Nos divertimos la mayor parte del tiempo. Tenemos un gran grupo de chicos, y Jim y el equipo son como familia.

Pero cada día es lo mismo.

Cada noche es lo mismo.

A veces la necesidad de emoción me hace sentir como si quisiera salir de mi piel. O gritar.

Más que nada, solo quiero que *algo* me sorprenda.

El tipo frente a mí emite un ruido frustrado y se pone las manos en la cabeza. No puedo ver mucho de la chica en el mostrador, solo una maraña de largos rizos negros y un abrigo negro sobredimensionado. Pero no parece que vaya a irse a ninguna parte.

Me inclino hacia adelante. —Cariño, estás deteniendo la fila.

—¿Acabas de llamarme cariño?

Ella se da la vuelta y el resto de lo que iba a decir se queda atrapado en mi garganta.

Piel de color dorado. Labios llenos y voluptuosos. Ojos color whisky enmarcados por largas pestañas. Ojos grandes e inocentes. Ella se parece a Bambi. Por su voz ronca, esperaba a una mujer mucho mayor, no a esta pequeña y fogosa cosa que me lanza dagas con la mirada.

Ahora *esto* sí es una sorpresa.

Para cuando mi cerebro procesa lo que ha dicho, abro la boca para decir algo, pero no sale nada. Mientras ella está distraída, el tipo frente a mí se adelanta y deja caer un gran archivo sobre el mostrador.

Bambi lo mira y luego me lanza otra mirada de reproche. Luego agarra los papeles contra su pecho y sale, la puerta de cristal de la oficina se cierra tras ella. Una hoja de papel flota detrás de ella y aterriza en el pasillo.

Vuelvo a mirar la carpeta repleta del chico. Luego me giro y salgo, deteniéndome solo para recoger el papel que ella dejó caer. Leo la parte superior del formulario.

Autoridad de Control de Bebidas Alcohólicas de Virginia.

Es una solicitud para una licencia de licor, llenada con su nombre, nombre del negocio, dirección—todo.

Sasha Whitman.

El dramático garabato de su firma le queda perfecto.

Mi mano se cierra alrededor del formulario. Aunque dudo que me lo agradezca, la sigo fuera. Definitivamente no quiero que otra persona recoja esto. Algún perturbado podría haberlo encontrado.

O alguien como yo, lo cual no es mucho mejor.

Comienzo a trotar para alcanzarla en el estacionamiento. Está inclinada, metiendo sus cosas en el asiento del pasajero de un Volvo antiguo. Hago una mueca cuando cierra la puerta y suena un chirrido.

Cuando se da la vuelta, me sorprende ver las marcas de lágrimas en su cara. Se las limpia apresuradamente con el dorso de su mano.

—Por favor, dime que no te hice llorar.

Eso provoca una pequeña sonrisa en sus labios. —No, no fuiste tú. Por si no lo notaste estoy teniendo un día fantástico.

—Bueno, me alegra. Honestamente no estaba tratando de ser condescendiente. Estaba tratando de advertirte que no provocaras a la guardiana ahí dentro. No parece ser del tipo comprensivo.

—Sí, lo noté. Sus palabras no son amargas, más bien resignadas. Parece triste ahora.

Le ofrezco el papel que dejó caer. —Vas a necesitar esto. Necesita ser presentado en la ABC. Aunque puedes enviarlo por correo. Solo tienes que presentarte en persona para la licencia comercial.

—¿De verdad? —toma el papel con hesitación—. Gracias. Todo esto es tan confuso y siento que lo estoy haciendo todo mal. Probablemente porque así es.

—Podría revisar tus formularios. Sé un poco sobre manejar un pequeño negocio. Probablemente puedo salvarte de los errores más obvios.

No puedo evitar notar que me estoy ofreciendo a ayudarla cuando Zack tuvo que suplicarme para que hiciera esto por el amigo de Finn. El universo debe estar recompensándome porque definitivamente daré clases a Bambi de cualquier cosa que quiera aprender.

Ella parece dudosa. —Ni siquiera te conozco.

—No quiero señalar lo obvio, pero ya he visto toda tu información. Si fuera un acosador, no te lo habría devuelto.

Su risa anima todo su rostro, haciendo que sus ojos brillen.

—Supongo que eso es cierto. Pero solo porque no eres un acosador no significa que no seas problemático. Y ya tengo

suficiente con problemas.

Ella se da la vuelta para irse de nuevo y de repente me invade el pánico. No sé qué me pasa, pero no puedo dejar que se marche.

—El problema puede ser divertido —le doy mi sonrisa más encantadora, la que Zack llama "la buscavidas"—. Dame una oportunidad para demostrarte eso.

Ella suspira, el sonido tan cansado que debería venir de alguien tres veces su edad.

—No necesitas demostrarme nada Calvin Klein. Veo a través de ti. Probablemente podría decirte qué desayunaste.

Ella cruza los brazos y me mira, sus ojos fijos en mi rostro.

—Eres guapo y sabes que lo eres. Es algo que utilizas a tu favor. Pero hay momentos en los que no te conviene, así que tratas de disimularlo, como con esas gafas que llevas.

Atónito, mi mano se eleva para tocar los armazones transparentes que llevé esta mañana para parecer más mayor. Es algo que solo hago cuando necesito representar al negocio.

—Apuesto a que ni siquiera usas gafas —continúa ella—. Un tipo con pómulos como los tuyos no querría nada que obstruyera la vista de su cara perfecta. Apuesto a que te hiciste una cirugía láser y solo usas esas gafas porque te hacen parecer intelectual. También te salvan de la envidia de los hombres a tu alrededor porque o te descartarán como un tipo nerd o asumirán que eres gay y no su competencia.

Me quedo parado mientras ella me disecciona meticulosamente, señalando cada punto con sus dedos.

—He salido con hombres guapos como tú antes, así que este espectáculo ya lo he visto. No me impresiona la adulación ni cualquier frase cortés que estés pensando ahora. Probablemente ni siquiera estás escuchando porque estás pensando en cómo endulzarme el oído.

Estoy atónito de nuevo porque tiene razón. En medio de su arrebato, solo estaba medio prestando atención porque intentaba pensar qué decir para calmarla.

Mientras estoy frente a ella, todo lo que soy expuesto como si hubiera desgarrado mis costuras, no puedo pensar en una sola cosa

que decir en mi propia defensa.

Ni una sola cosa.

—Adiós, chico guapo.

Ella rodea el coche y se sube al volante mientras yo me quedo boquiabierto mirándola. Una vez dentro, se pone el cinturón de seguridad y luego arranca lentamente. La observo hasta que sus luces traseras dan vuelta a la derecha en la carretera principal y desaparece.

Una vez que se ha ido, soy capaz de despejar las telarañas de mi cerebro y, de repente, puedo moverme de nuevo.

¿Qué demonios fue eso?

Exhalo y doy vueltas, mirando alrededor del estacionamiento como si el asfalto pudiera darme respuestas.

La primera vez que conozco a una mujer que puede ver más allá de todas mis tonterías y no quiere tener nada que ver conmigo.

CAPÍTULO 2

SASHA

—Ser madrina es increíble.

Extiendo mis brazos y la hija de un año de mi mejor amiga, Hope, se arrastra obedientemente hacia mi regazo. Es el vivo retrato de Kaylee, especialmente sus grandes ojos oscuros. Tenerla en brazos siempre me da una punzada aguda de envidia. Siempre he amado a los niños y he deseado una familia numerosa.

Desafortunadamente, necesitaría poder identificar a un chico medianamente decente para que eso suceda.

Los futuros suegros de Kay trajeron a sus hijos y todos están corriendo por el patio trasero de su nueva casa. Por el sonido de sus felices gritos y risas, lo están pasando en grande. Hope mira por encima de mi hombro hacia un grito particularmente fuerte cerca de la ventana de la sala donde estamos sentadas.

—Pronto estarás corriendo con los niños grandes también, cariño.

Hundí mi cara en sus suaves rizos oscuros e inhalé ese olor perfecto de bebé. Hasta que pueda arreglar mi propia vida personal, me consentiré con los abrazos de Hope.

Kay muerde la parte superior de un paquete de galletas, tratando de abrirlo con los dientes.

—Gracias por traerme galletas. Eres la mejor madrina del mundo. Y la mejor amiga del mundo.

A sus palabras, me inclino y aprieto su mano. He estado justo al lado de Kay desde que se quedó embarazada del imbécil de su

exnovio que la dejó de inmediato, así que sé lo difíciles que fueron las cosas para ella al principio.

Sus padres son tan conservadores como los míos, así que recibió una doble dosis de culpa parental y la vergüenza de ser una madre soltera que de repente no podía aparecer en la iglesia.

No quería nada más que rastrear a ese chico y rearranjar algunas partes de su cuerpo, pero Kay es tan tierna. No le gustan la violencia ni las palabras duras. Lo que más necesitaba de mí era apoyo.

Así que tuve que dejar a un lado mis impulsos homicidas para estar allí mientras ella lidiaba con estar embarazada y de repente tener un hijo al que mantener. Afortunadamente, no pasó mucho tiempo antes de que conociera a su prometido.

Kay es cantante, igual que yo, excepto que ella tiene ese tipo de voz que te pone la piel de gallina. Un productor local la tomó bajo su ala y terminó enamorándose de su hermano mayor.

Como si fuera una señal, Elliott Alexander asoma la cabeza en la habitación. Es un tipo rudo y sin tonterías, con grandes brazos musculosos y una expresión permanentemente sombría.

En otras palabras, la última persona con la que hubiera esperado que mi dulce amiga terminara. Pero no se puede negar la manera en que se siente por ella. Sus ojos oscuros inmediatamente se fijan en Kay.

—¿Estás bien, cariño?

Kay le sonríe. —Estoy bien. Se supone que debes encontrarte con Nick hoy, ¿verdad?

Él entra en la habitación, sus ojos recorriéndola. Las miradas de deseo entre estos dos me hacen querer abrir otra ventana.

Si no fuéramos tan buenas amigas, estaría completamente enferma de envidia cada vez que mirara a Kay. Ella tiene todo lo que siempre he querido. Un contrato de grabación, un hombre que la mira como si fuera su oxígeno y una dulce niña.

Abrazo a Hope un poco más cerca. Este tipo de sentimientos me hace sentir como un imbécil. Kay siempre ha sido mi mayor animadora y se merece cada pedazo de su buena fortuna.

—Hola, Eli. No puedes soportar estar lejos de Kay ni una tarde, ¿eh?

Eli gruñe pero las comisuras de sus labios se levantan ligeramente. Cuando nos conocimos, él me intimidaba por completo, pero después de presenciar cómo el tipo grande y fuerte se derrite con una palabra de mi mejor amiga, sé que su aspecto rudo es solo una máscara. Es uno de los buenos.

—Hola, Sasha. Me alegra que estés aquí.

—Eli, estoy bien. No hagas esperar a tu hermano.— Kay suena completamente exasperada, así que tengo la sensación de que esta es una discusión familiar.

A pesar de que estoy celosa de la manera en que Eli la mira, no estoy segura de que podría lidiar con ese tipo de macho alfa. Tanta atención a la vez podría ser agotador.

—Ya me voy. Pon los pies en alto,— Eli ordena y luego besa a Kay en la frente.

Una vez que se ha ido, Kay inmediatamente se vuelve a sentar y agarra el paquete de galletas de nuevo.

—¿Qué ha estado pasando contigo? ¿Saliendo con alguien nuevo?

—No estoy saliendo con nadie.

Ante esa declaración directa, Kay me mira con atención. —¿Desde cuándo? ¿Has tomado algún voto religioso del que no estoy enterada o algo así?

—Digamos que estoy en pausa. Tengo el talento de elegir a los chicos equivocados, así que creo que estar soltera es lo mejor que puedo hacer por mí misma ahora mismo.

Kay frunce los labios. Conozco esa mirada. Está tratando de descubrir cómo decirme que no está de acuerdo sin herir mis sentimientos.

—Eso parece un poco drástico. Solo necesitas conocer al tipo adecuado. Eli podría presentarte a algunos de los chicos que trabajan para él.

—No creo que una cita arreglada sea la solución. Cuando esté lista, empezaré a salir de nuevo.

—Sin ofender, cariño, pero tienes el radar estropeado cuando se trata de hombres. Es hora de que dejes que alguien más elija por ti. De hecho, estaba pensando en presentarte a Tank antes de que él

comenzara a salir con Emma,— dice, mencionando a uno de los empleados de Eli.

—El hecho de que estuvieras pensando en juntarnos prueba mi punto. *Las citas arregladas nunca funcionan*. Tank y yo ni siquiera nos gustábamos al principio.

Aunque siempre pensé que Tank era sexy de una manera peligrosa, no nos llevamos bien cuando nos conocimos. Probablemente porque sospechaba que estaba acosando a Kay y me había manipulado unas cuantas veces.

Kay cruje otra galleta. —Mi punto es que él es exactamente el tipo de hombre que necesitas. Uno al que Eli le haya hecho una verificación de antecedentes para que sepas en qué te estás metiendo. ¿Qué tal el hermano de Tank?

Niego con la cabeza. —Finn está comprometido, ¿recuerdas? Emma te invitó a la fiesta de compromiso sorpresa que está organizando para él.

Ella me mira con conocimiento. —No él. El hermano al que le pidió a Eli que encontrara. ¿Luke? He visto su foto y es un encanto.

Vaya. Esperaba despistarla, pero supongo que ya ha oído hablar de que Tank ha encontrado a algunos miembros de su familia perdida. Kay no sabe que he conocido a Luke antes.

—Es una especie de genio de la informática. También es joven. *Muy joven*.

Espero que deje de hacer preguntas sobre Luke. A veces puede ser como un perro con un hueso cuando se le mete una idea en la cabeza.

Kay pone los ojos en blanco. —Es de nuestra edad, estoy bastante segura. A principios de los veinte.

—¿De verdad?

En realidad, no sabía esa parte, pero conociendo a Kay, habrá investigado y mirado el chequeo de antecedentes que Eli hizo sobre él.

—Parece un bebé. Sabes que me gustan los hombres un poco más maduros que eso.

—Supongo que en eso no puedo discutir contigo.

Kay definitivamente entiende cómo me siento al respecto ya que su prometido es unos diez años mayor que nosotras.

—¿Sabes cómo la gente hace esas dietas de limpieza? Bueno, eso es lo que necesito para mi vida amorosa. Estoy en el plan de quedarme soltera. ¡Un ayuno de hombres!

Kay no parece impresionada.

—Bueno, cuando te canses de tu dieta sin hombres, estoy segura de que puedo arreglar una cita con uno de los primos de Eli o algo así. Con lo bien parecidos que son los chicos Alexander, sabes que tiene que haber algunos primos guapos en ese árbol genealógico.

Por la emoción en su voz, sé que no va a soltar este tema. Así que simplemente asiento y luego trato de pensar en algo, *lo que sea*, para distraerla.

—Vas a venir a la fiesta de compromiso, ¿verdad?

Es difícil creer que será tan pronto. Cuando Emma se enteró de que estaba abriendo un pequeño negocio, le pidió a Finn que me presentara a algunos propietarios de negocios locales. Esta fiesta va a ser un sueño para el networking. Estoy emocionada pero también nerviosa.

—Sí, estaremos allí. Eli ha llegado a conocer a Finn bastante bien últimamente. Es bueno para él tener tiempo con otros chicos. Será bueno para ti también. Has estado encerrada desde el show...

—¡No hablar de ese día! Sabes las reglas.

—Sasha, realmente no fue tan malo. Vi el video...

—¡Kay!

Ella luce un poco asustada, probablemente por la mirada de muerte que le estoy dando.

—Solo digo que te has aislado del mundo los últimos dos meses. Sí, quien subió ese video a YouTube es un imbécil, pero no puedes dejar que eso te impida vivir tu vida.

Deja de hablar y se recuesta con una mirada disgustada en su rostro cuando hago un gesto cortante con mi mano sobre mi cuello. —Está bien, está bien, no más hablar de eso. Solo digo que *no es para tanto.*

—Todo va a estar bien.

No miro a Kay, tratando de mantener mis emociones bajo control.

Después de mi desastrosa aparición en el reality show, *SuperNova*, me había retirado de mi vida por un tiempo. Sabía que participar en el programa era un tiro largo, pero asumí que ganaría algo de publicidad. Varios de los concursantes anteriores habían recibido ofertas de contrato discográfico incluso si no ganaban.

Estaba tan segura de que podría impresionar a los jueces y salir con un contrato, una carrera, cualquier cosa que no fuera la dosis de humillación que obtuve al quedarme sin palabras en el escenario durante la televisión en vivo.

—Sé que has estado preocupada por mí, pero no tienes que estarlo. Toda mi familia está invirtiendo en mi nuevo emprendimiento y creo que esto va a ser el comienzo de algo maravilloso. Para todos nosotros.

Levanto a Hope en el aire y froto su barriga, provocando un carrusel de encantadoras risas de ella.

Los ojos de Kay brillan. —Estoy tan orgullosa de ti, Sasha. Sé que todos en la comunidad están emocionados de tener nuestro propio club de jazz. El primo de Eli, el que es reportero, estará allí. Estoy segura de que aparecerás en el periódico. Y todos los demás empresarios locales van a salir a apoyarte. Esta es la oportunidad perfecta para que conozcas a alguien nuevo.

Estoy a punto de protestar de nuevo cuando Kay se acerca y agarra mi mano. —Sé que no quieres hacerlo. Sé que piensas que es una pérdida de tiempo. Pero cariño, eso es solo porque estás tan acostumbrada a los chicos malos. Hay hombres increíbles por ahí. Tuve la suerte de encontrar uno de ellos y solo quiero lo mismo para ti. Te mereces eso.

Cierro los ojos y dejo que el sentimiento de satisfacción me inunde. Kay y yo hemos sido amigas desde la escuela primaria y nunca he tenido una amiga que me haya apoyado de la forma en que ella lo hace.

No importa cuántas veces fracase, no importa cuántas decisiones estúpidas tome, siempre cree lo mejor de mí.

Cuando abro los ojos, lista para aceptar solo para hacerla sentir mejor, sonrío ante la vista que tengo ante mí. Kay está acurrucada en los cojines del sofá, su mano en la mía completamente relajada.

Está profundamente dormida.

Recojo a Hope y la acurruco contra mi hombro. —Vamos, cariño, vamos a dar un paseo y a dejar que mamá tome una siesta.

Y con suerte, cuando Kay despierte, habrá olvidado todo sobre su plan de emparejarme.

CAPÍTULO 3

GABE

Soy un buen tipo.

Mientras conduzco para encontrarme con mi hermano en el hotel de nuestro padre, el StarCrest, me recuerdo a mí mismo ese hecho. Que una chica menuda con ojos inocentes me haya reprendido no debería haberme afectado tanto, pero no puedo evitarlo.

Ella me echó un vistazo y al instante vio todo lo que he trabajado tan duro para ocultar.

He pasado mucho tiempo entrenándome para ocultar mis raíces y aparentar lo que debería ser un empresario local responsable. Ayudo a las ancianas a cruzar la calle. Reciclo. Hago varias contribuciones benéficas cada año. Cualquiera que me mire verá a un miembro sólido, respetable, honesto de la comunidad.

Que es *exactamente* lo que quiero que vean.

Mientras me detengo frente al hotel, levanto la mano y saludo a Zack, que está recostado casualmente contra el costado del edificio. Cuando salgo del coche, un valet aparece al instante.

Mientras toma las llaves y el billete de veinte dólares en mi mano, le doy una palmada en la espalda.

—Cuida bien de mi novia, por favor.

—*Sí, señor.*

Sus labios se curvan en una sonrisa de apreciación al observar el Chevy Corvette restaurado de 1967.

Zack reconstruyó el motor para mí y los asientos de cuero y el exterior han sido meticulosamente restaurados. He gastado más

dinero en este coche de lo que la mayoría de los hombres gastarían en un anillo de compromiso.

Rayos, amo este coche y, dado que los 400 cv bajo el motor prácticamente me excitan cada vez que me pongo al volante, esta es la relación a largo plazo más cercana que he tenido.

Mientras me alejo, mis ojos se posan en un hombre al otro lado de la calle. Está demasiado lejos para verlo claramente, pero sé lo que veré si me acerco. Tiene una fina cicatriz blanca en la mejilla. Es la segunda vez que veo a este tipo.

El valet espera pacientemente, así que me muevo para dejarle paso y me encuentro con Zack frente a las puertas que conducen al elegante vestíbulo.

Mientras cruzamos los pisos de mármol pulido, Zack me observa con una expresión preocupada. —¿Estás seguro de que estás listo para esto?

Aunque su pregunta es molesta, es un honor, ya que sé que soy una de las pocas cosas en el mundo que a mi hermano le importan un comino.

—Estoy bien. Decidimos que esta es la mejor manera, así que nos apegaremos al plan.

Zack no parece convencido, lo que solo me recuerda todas las cosas que he estado tratando de olvidar toda la semana.

Que estoy rompiendo una promesa que me hice hace años.

Que lo que estoy a punto de hacer es poco ético, posiblemente incluso ilegal, y lo más importante, simplemente *incorrecto*.

Pero saber que debería sentirme culpable por lo que estoy a punto de hacer no cambia nada. Tampoco la muy real posibilidad de fracaso.

Estoy a punto de realizar mi primer engaño en años y estoy emocionado.

Después de todo, no todos los días le haces una jugarreta a tu propio padre.

Entramos en el ascensor y me alegra que no haya nadie más subiendo. Necesito unos momentos de paz antes de tener que encenderlo "en modo".

Así es como lo veo. Como un juego.

Manipular a la gente para que hagan lo que quieres, ya sea para que te den dinero, acceso o información; se trata de hacerles sentir que estás de su lado. Que eres su amigo. Es completamente mental.

Es una descarga de adrenalina, pero también es agotador y requiere cien por ciento de mi concentración y enfoque. Y lo que estamos haciendo hoy es demasiado importante para que me arriesgue a arruinarlo porque estoy atrapado por las dudas y la culpa.

Nuestro padre ha vuelto a nuestras vidas ofreciendo dinero y disculpas, pero muy poco en cuanto a explicaciones. Nada que explique por qué nos dejó a nuestras madres embarazadas y solas y nada que explique por qué no nos ha contactado antes.

Por un tiempo ha sido como un sueño hecho realidad, pero soy demasiado cínico para creer que algo es gratis.

Maxwell Marshall tiene sus razones para regresar a nuestras vidas ahora y planeo averiguar cuáles son.

—¿Tienes tiempo para ayudarme con la reconstrucción de un motor más tarde hoy?

Zack aparentemente no comparte mi necesidad de autorreflexión. Los lados de su cabello han crecido un poco y la parte superior está peinada en un pequeño mini-hawk. Lleva una camisa de manga corta, por lo que todos sus tatuajes están expuestos. Nuestro reflejo en las puertas espejadas del ascensor es bastante divertido. Parece que está al borde de cometer un delito y yo parece que voy camino a una reunión de negocios.

Qué engañosas pueden ser las apariencias.

—Hoy no tengo tiempo. ¿Quizás mañana?

Zack hace una mueca. —¿Un viernes por la noche? ¿No vas a estar ocupado?

No levanto la vista, pero puedo sentir su escrutinio. —No.

—¿Qué pasó con Gabriella? Ustedes dos eran tan lindos juntos. Incluso sus nombres eran lindos.

Resoplo cuando el ascensor se abre en el último piso con un *ding* metálico. A Zack nunca le gustó Gabriella. No es que importara, ya que no la estaba invitando a las cenas familiares.

—Nos separamos amigablemente.

Él se encoge de hombros y me sigue por el pasillo. —Lo que significa que ella te rogó que te quedaras y tú la convenciste de que la ruptura fue idea suya, ¿verdad?

Gabriella era una manera de pasar el tiempo y sospecho que yo era lo mismo para ella. No hubo lágrimas cuando nos separamos. Parecía más molesta de tener que encontrar a alguien más para la ocasional noche de cena y sexo despreocupado.

Sospecho que estaba más molesta por la interrupción de su horario que por la posibilidad de no volver a verme.

Zack golpea la puerta de la suite de mi padre antes de que tenga la oportunidad de hacerlo. No me molesto en darle una respuesta y él no parece estar esperando una de todos modos. Probablemente porque ya sabe que tiene razón.

A veces odio que me conozca tan bien.

Se oye movimiento detrás de la puerta, un suave arrastrar y luego el sonido de voces. La puerta se abre y Carol, una de las muchas asistentes de mi padre, está en el umbral.

Es una joven pelirroja atractiva con ojos azules suaves y un trasero alegre. Mi padre ha logrado rodearse de mujeres hermosas incluso en su retiro. Particularmente parece gustarle las pelirrojas.

Carol se hace a un lado para que podamos entrar. —Zack. Gabe. Su padre los está esperando. Por favor, pasen.

—Última oportunidad para echarte para atrás,— murmura Zack.

Él me mira de nuevo y yo asiento. Parece vagamente decepcionado, pero luego cruza el umbral.

Carol le sonríe distraídamente, pero cuando sus ojos se cruzan con los míos, se sonroja ligeramente y aparta la mirada.

El juego ha comenzado.

Cuando entramos en la habitación, Max se gira hacia nosotros. Si le sorprende ver que Zack está conmigo, no lo demuestra.

Parte de nuestro impío trato con nuestro recién descubierto padre multimillonario es que cada uno de nosotros tiene que visitarlo

durante una hora cada semana. Zack ya lo visitó en su horario habitual ayer. Mi hermano está aquí hoy por un propósito diferente.

Hoy, él es la distracción.

—Hola Max. ¿Ya has conquistado el mundo?

Ya es un chiste familiar, surgido del hecho de que mi padre posee tantos negocios. Hay pocas industrias en las que no tiene algún interés y, como alguien que creció sin nada, el concepto me fascina.

—Todavía no. Siempre hay un mañana.

Su respuesta familiar llega con una voz que suena más ronca de lo usual. Está sentado en una silla junto a la ventana, pero su silla de ruedas está en la esquina. Me pregunto cuán duro tuvo que luchar para que le permitieran sentarse sin ayuda.

Zack se sienta en el sofá, luciendo incómodo. Ha pasado mucho tiempo desde que ha hecho esto y por eso hoy solo le asigné un papel sencillo.

La manipulación no le resulta fácil a Zack y solo está haciendo esto porque ambos acordamos que es hora de descubrir qué está tramando nuestro padre. Zack nunca disfrutó estos juegos como yo.

Pero siempre he sabido que mi hermanito es una persona mucho mejor que yo.

—Aquí tienes. Una Coca para ti y un vaso de agua.

Carol trae las bebidas en una bandeja, como siempre lo hace.

De alguna manera logra recordar todas nuestras bebidas usuales, algo que Zack y yo notamos durante nuestra planificación.

Él me mira y asiente ligeramente. Luego se inclina hacia adelante y derrama el vaso de Coca, el líquido oscuro se extiende de inmediato por la mesa de café. Carol se sobresalta y retrocede.

Esa es mi señal.

—Aquí, usa mi pañuelo.

Me acerco más, mucho más, invadiendo su espacio personal.

Ella me mira, sus pupilas dilatándose ligeramente. Cuando se da cuenta de lo cerca que estoy, toma aire y sus mejillas se sonrojan. Estoy usando a mi favor el hecho de que le gusto, algo por lo que debería sentirme terrible.

En lugar de eso, levanto el pañuelo blanco que traje para este propósito frente a su cara.

En cuanto sus ojos se fijan en él, me acerco un poco más, chocando levemente con ella. Mi mano derecha, al mismo tiempo, desengancha la tarjeta de seguridad de su cinturón.

—Oh, gracias,— susurra.

Ella toma el pequeño cuadrado de tela y seca las gotas en su manga.

—Voy a buscar toallas en el baño.

Antes de que Carol pueda responder, me escabullo por el pasillo. La suite tiene tres dormitorios, cada uno con su propio baño. Nunca puedo curiosear porque Carol siempre está, pero he observado su entrada y salida del área privada de mi padre antes. Así es como sé que necesita una tarjeta de acceso.

Maldito paranoico.

¿Cuántas personas tienen este nivel de seguridad en su dormitorio? Pero su seguridad solo aumenta mi creencia de que está ocultando algo. Las personas inocentes rara vez son tan cuidadosas.

Con suerte, Zack podrá mantenerlos distraídos por unos minutos para que pueda entrar en la habitación de mi padre.

Miro detrás de mí, pero el pasillo está vacío, así que sostengo la tarjeta contra la puerta de la última habitación. El teclado electrónico se ilumina en verde y entro. Las cortinas están ligeramente corridas, pero no importa. Lo único que quiero hacer es revisar lo que hay junto a la cama de mi padre.

Pasamos las últimas semanas planeando esto y lo único en lo que Zack y yo estuvimos de acuerdo fue que lo que sea que Max esté tramando, es personal. Ha dedicado mucho tiempo y dinero asegurándose de que sus hijos tengan que hablar con él.

Pero lo que no podemos descifrar es ¿por qué ahora?

Desde su derrame cerebral, mi padre no ha podido moverse tan fácilmente. Teorizamos que guardaría sus posesiones más importantes cerca de su cama, donde pueda alcanzarlas.

Saco mi teléfono móvil y empiezo a tomar fotos de todo lo que me rodea. Un derrame no distraerá a Carol por mucho tiempo. Después de fotografiar todo cerca de la cama y todo lo visible al abrir el cajón de la mesita de noche, salgo de la habitación.

Unos segundos después, Carol entra en el pasillo desde la sala de estar. Sus ojos se entrecierran cuando me ve de pie en el pasillo.

—¿Conseguiste una toalla?

Paso una mano por mi cabello y finjo confusión. —Oh, no, en realidad. Estaba buscando un armario de ropa blanca y luego me di cuenta de que esto no es realmente un apartamento. Es fácil olvidar que esto es una suite de hotel.

Su expresión fruncida se disuelve en una sonrisa. —Sí, lo es. Pero puedes tomar una de cualquier baño, está bien.

Me meto en la habitación de huéspedes al lado de la que estoy y paso junto a la cama perfectamente hecha hacia el baño. Está completamente surtido y listo para los huéspedes, así que tomo dos toallas del estante sobre el inodoro.

Cuando regreso, le entrego una a Carol. —Perdón por eso de nuevo. Mi hermano puede ser un poco torpe.

—Oh, está bien. Se disculpó tanto por eso que en realidad me siento mal. Se mojó más él mismo que a mí. Dijo que uno de sus tatuajes no estaba completamente curado y le estaba ardiendo. Tuve que ayudarle a quitárselo. Pobre chico.

Mi boca se contrae. A Zack no le agrada que lo toquen personas que no conoce, así que si tuvo que dejar que ella jugara a ser enfermera, estoy seguro de que más tarde me dará un sermón al respecto.

Cuando entramos en la sala de estar, Max nos mira desde su asiento junto a la ventana. —¿Está todo bien?

—Sí, las encontré.

Alzo las toallas.

Sus ojos me siguen mientras camino hacia la mesa y hago todo un espectáculo al limpiar. Le hago un gesto a Zack, haciéndole saber que conseguí lo que necesitaba. Él se levanta y se acerca a Max, posicionando su cuerpo entre nosotros.

Saco la tarjeta de mi bolsillo y la escondo debajo de la toalla.

—No tienes que hacer eso. Yo puedo limpiar.

Carol aparece a mi lado con la otra toalla.

—No me importa.

Me inclino nuevamente hacia el líquido que gotea sobre la alfombra antes de que pueda protestar de nuevo.

Carol limpia la bandeja en la que trajo las bebidas. Mientras estoy limpiando el charco en la alfombra, lanzo casualmente la tarjeta llave hacia el lado de la mesa donde ella está de pie. Cuando limpia ese lado de la mesa, se detiene al verla. Su mano vuela inmediatamente a su cintura.

—Oh, debo haberla dejado caer.

Su suave murmullo apenas es audible por encima de la fuerte voz de Zack.

Miro por encima del hombro. —¿Le estás contando sobre ese extraño tatuador?

Zack mira por encima del hombro a nuestra señal previamente acordada. Se mueve a un lado para que Max sea visible. Me pongo de pie con la toalla sucia en las manos, la mesa detrás de mí arreglada como estaba cuando llegamos.

Carol también se pone de pie, sosteniendo la bandeja con los vasos vacíos. —Volveré con más bebidas.

Max observa cómo Carol sale de la habitación. Luego sus ojos regresan a mí.

Durante un largo momento, no rompemos el contacto visual. De todos sus hijos, probablemente yo sea el más parecido a Max. Ambos somos mentirosos y manipuladores, y extremadamente buenos en ello. La única diferencia es que decidí conscientemente detenerme. Intentar ser algo mejor.

Pero mientras me observa, hay algo en sus ojos que no esperaba. Como si supiera que había más en todo ese caos de lo que parece, pero no va a confrontarme por ello. Como si fuera consciente de que lo estoy manipulando, pero ni siquiera le importa detenerlo.

Algo que se parece mucho al arrepentimiento.

—Tu hermano estaba presumiendo su última obra. Siéntate, Gabriel. Y cuéntame en qué has estado.

CAPÍTULO 4

SASHA

—Cinco minutos, Sasha.

Las palabras del director del set recorren mi mente, dejando un rastro de nervios que se sienten como cables eléctricos. Ruedo la cabeza y vuelvo al espejo, examinando cada aspecto de mi apariencia.

Un disfraz habría sido exagerado, así que en su lugar elegí llevar un vestido de cóctel negro con un dobladillo coqueto y delicadas mangas cortas. Mi maquillaje es mínimo y he recogido mi cabello negro ultra rizado en un elegante moño en la parte superior de mi cabeza. Mi piel resplandece a pesar de la iluminación dura detrás del escenario.

Todo lo que he hecho el pasado año me ha llevado a este momento. Hacer contactos, audicionar y finalmente ser elegida para aparecer en el espectáculo SuperNova, una competencia televisada para ganar un contrato discográfico, ha sido la culminación de un sueño de toda la vida.

He trabajado muy duro y sacrificado tanto.

Mi mano tiembla mientras vuelvo a aplicar mi brillo de labios. Las palabras de Chaz de antes recorren mi mente.

Todo lo que te importa es esta estúpida competencia.

¿De verdad piensas que tienes una oportunidad?

No eres lo suficientemente buena.

Eres nadie.

Sacudo la cabeza para ahuyentar los pensamientos negativos y paso el pulgar por debajo de mi labio para atrapar un poco de color suelto. Luego salgo del área de vestuario y camino hacia la entrada del escenario a la izquierda.

Es cierto que he sacrificado mucho por esto, incluyendo tiempo con mi familia y amigos, pero nunca supe cuánto mi novio realmente pensaba poco de mis sueños.

Cuánto poco creía en mí.

Todo el tiempo que pasé con él intentando compensar las largas horas de ensayo y los sábados por la noche cuando no podía salir porque estaba actuando, habría sido mejor pasado con mis padres o mis hermanas.

Tomo una respiración profunda y pongo una mano temblorosa contra mi abdomen inferior. Los músculos se contraen bajo mis dedos y absorbo otra bocanada de aire mientras escucho el rugido de la multitud.

A pesar del repentino ataque de nervios, competir en un programa importante como SuperNova es todo lo que siempre he soñado. He estado actuando en clubes y cafeterías durante años con el mismo objetivo: terminar teniendo una oportunidad como la que tengo ahora. No permitiré que problemas personales descarrilen lo más emocionante que me ha pasado.

—Señorita Whitman, usted es la siguiente.

Un asistente de backstage apresurado me entrega un micrófono y luego se aleja rápidamente antes de que pueda responder. Otro concursante me sonríe antes de asomarse por la cortina. El hombre con ella le acaricia la mejilla y ella hunde su cara contra su hombro. Mis ojos arden al ver el abrazo amoroso.

Se suponía que Chaz estaría aquí conmigo, apoyándome, pero ahora estoy sola con sus últimas palabras resonando en mi cabeza.

Eres nadie.

Saco de mi mente los pensamientos negativos cuando oigo que llaman mi nombre. Con la cabeza en alto, salgo de detrás de la cortina.

—¿Ya está listo?

Miro a mi hermana Audra con confusión. —¿Qué?

Ella señala el molde frente a mí. —El pan de maíz. Lo sacaste del horno y has estado aquí parada mirando al vacío desde entonces.

—Lo siento. Solo estaba pensando.

Sé que he estado distraída hoy, pero es solo porque he estado tan ocupada.

Después de pasar semanas encerrada en mi casa y evitando el mundo, me di cuenta de que había tantos otros sueños por perseguir. Antes de ir al programa hice consultas sobre un espacio en alquiler en el centro de New Haven. Siempre ha sido un sueño para mí abrir un pequeño lounge de jazz y toda mi familia prometió invertir.

Después de mi humillación pública, me alegré doblemente de tener algo más en lo que enfocarme. Hacer planes y soñar con cómo hacerlos realidad me ha dado un nuevo objetivo y me ha devuelto la cordura.

Firmé un contrato de arrendamiento para un local comercial en el centro de la ciudad a principios de esta semana, así que finalmente está sucediendo. No puedo esperar para compartir las buenas noticias con mi familia.

Mi hermana Brenna entra a la cocina con una cazuela cubierta. Ella solo tiene un año más que yo y siempre hemos sido cercanas. Aunque Audra solo es cuatro años mayor que yo, crecer junto a ella se sentía como años luz.

Su tendencia a ser sabelotodo no ayuda.

Brenna deja su cazuela sobre la estufa y luego se quita el abrigo. —Traje esa cazuela de pollo guisado que tanto te gusta.

El resto de la casa está sospechosamente silencioso. Usualmente mi cuñado Evan viene a la cocina a saludar antes de dejarse caer frente al televisor. Brenna también suele tener a mi sobrino, Carter, en la cadera.

—¿Dónde está todos?

Brenna mira a Audra antes de dirigirse al refrigerador.

—Evan se quedó en casa con el bebé. Pensamos que sería agradable que estuviéramos solo nosotras esta noche. Como en los viejos tiempos.—

Hay algo en eso que no parece correcto. El esposo de Audra también se quedó en casa esta noche con sus dos hijas. Ella había dicho que no se sentían bien. Sé lo sobreprotectora que puede ser Audra, así que no pensé que fuera algo serio, pero tal vez Brenna no quería exponer a Carter a gérmenes que pudiera pensar que las niñas llevaban.

—Bueno, esperaba que todos estuvieran aquí porque tengo buenas noticias.

Abrir un pequeño lounge de jazz para entusiastas como mi padre es un sueño hecho realidad. Hubo algunas veces que casi me rendí esta semana pasada, especialmente cuando llegué a la oficina de negocios y descubrí que había hecho mal mi papeleo. Tuve que hacer la fila de nuevo esta tarde, pero finalmente lo tengo todo resuelto.

El sentimiento cuando mi arrendador me dio las llaves de mi nuevo espacio fue mágico. Esto ha sido la culminación de años de ahorro y planeación.

Estoy doblemente emocionada de contarle a mi familia sobre esto, ya que todos han prometido invertir en el club conmigo. Será un verdadero emprendimiento familiar.

Mamá entra en la cocina entonces y todas nos apresuramos a terminar de preparar las cosas. Una vez que estamos todas sentadas a la mesa, nos tomamos de las manos mientras ella dice la bendición. La cazuela de Brenna huele increíble. Pero cuando levanto una cuchara para servirme y la pongo en el plato, me doy cuenta de lo que falta en la mesa.

—¿Dónde está papá?

Mi mamá evita mi mirada mientras responde. —Salió. Lo cual es mejor porque necesitamos hablar contigo.

—¿De qué?

Extiendo mi plato para recibir una porción de vegetales. Luego Brenna coloca una generosa porción de la cazuela junto a él.

—Del club. Sobre nuestra inversión,— dice mamá.

—¿De qué hay que hablar? La gran apertura debería ser en unos meses si todo sale según lo planeado. Ya he firmado un contrato de arrendamiento para el local.

—Sasha, ¿no crees que es hora de considerar algunas alternativas? Contabas con obtener publicidad al estar en televisión. Pero ahora...

Ella no dice nada más, pero puedo imaginar lo que está dejando sin decir. Ahora que no estoy en el programa, ¿cómo conseguirá el club exposición?

Ahora que soy un fracaso y el hazmerreír, ¿quién vendrá?

Hago una pausa con el tenedor a mitad de camino a mi boca. Frente a mí Audra mastica su comida lentamente. Cuando miro a Brenna, ella tampoco me mira.

—¿Así que todos están retirándose? ¿Cómo se supone que haga mi gran apertura? No podré permitirme acondicionar el espacio, mucho menos pagar por muebles o instalaciones. Gracias a Dios tengo a Kay y Eli para invertir.

Audra no parece impresionada. —Eli posee esa gran empresa de seguridad. Puede permitirse perder dinero. Yo no. A Keith le redujeron las horas y he tenido que empezar a trabajar a tiempo parcial para compensar la diferencia. No podemos darnos el lujo de correr riesgos.

—En mí. Eso es lo que quieres decir. No puedes darte el lujo de arriesgarte conmigo. La chica que fracasa en todo.

Brenna parece angustiada. Siempre hemos sido cercanas y sé que ella no quiere herir mis sentimientos. Pero duele que no crea que puedo lograrlo. Que piense que soy un fracaso igual que todos los demás.

Ella me abraza. —Eso no es lo que estamos diciendo. Solo pensamos que deberías reevaluar. Contabas con mucha prensa y atención al estar en el programa. Ahora que no lo estás, será realmente difícil atraer a la gente.

Brenna habla en voz baja, como si la cadencia de su voz pudiera suavizar el golpe de lo que está diciendo.

La vergüenza hierve en mi sangre al enfrentarme a la evidencia de que nadie en mi familia cree en mí. Aún peor, el hecho de que mi padre no esté aquí simplemente retuerce el cuchillo.

Mi padre es quien me inició en el jazz desde el principio. Quería tener un club de jazz con tantas ganas debido a todas las historias

que contaba sobre el club que su mejor amigo tenía en los setenta.

—No debería sorprenderme que no lo entiendan. Nunca lo han hecho realmente.

Mamá de repente parece herida. —Siempre hemos intentado apoyarte, Sasha. Pero ¿qué clase de familia seríamos si no fuéramos honestos contigo? Para cuando termines de andar distraída, habrás pasado los mejores años de tu vida persiguiendo sueños. No quiero que mires atrás con arrepentimiento más tarde cuando no tengas nada que mostrar.

Sus palabras me cortan profundamente. —¿Cuánto tiempo han estado planeando esta pequeña intervención?

Brenna parece culpable, probablemente porque no me advirtió sobre lo que iba a enfrentar esta noche.

—Solo queremos que encuentres la felicidad. Has pasado tanto tiempo trabajando en esto. Ya no sales. ¿Cómo se supone que conozcas a alguien si estás trabajando todo el tiempo? Me preocupa que vivas sola. No sé qué haría sin Evan.

Amo a mi cuñado, pero su idea de un buen momento es ver deportes en el sofá, con el control remoto en una mano y una cerveza en la otra. No es lo mío.

—Necesito irme.

Me aparto de la mesa. Hay un alboroto de sonidos detrás de mí mientras todos empujan sus sillas hacia atrás y me siguen a la cocina.

—Gracias por avisarme que están retirándose del trato.

Agarro mi bufanda y la envuelvo alrededor de mi cuello. Le hago señas a Brenna para que me entregue mi abrigo que está colgado en un gancho junto a la puerta trasera.

Ella lo entrega, mirándome con cautela. —¿Por qué nos estás agradeciendo?

Me pongo el abrigo, lo abrocho y luego levanto la capucha preparándome para salir al aire frío de la noche. Luego miro detrás de mí. Brenna y Audra están al lado de mi mamá.

De alguna manera, siempre ha sido así. Nunca he encajado realmente, ni siquiera en mi propia familia.

—Les estoy agradeciendo por avisarme con suficiente anticipación para que pueda encontrar otros inversores. Afortunadamente tengo amigos que están dispuestos a ayudarme a aprender sobre el lado empresarial de las cosas, pero aún tengo mucho trabajo por hacer. Incluyendo planear una gran apertura con un presupuesto ajustado.

Mamá mira a los demás. —¿Quieres decir que aún sigues adelante con esto?

—Solo porque ustedes no crean que es una buena idea, no significa que no vaya a ser un éxito. Y me alegra saber lo que realmente piensan de mí. Fui lo suficientemente tonta como para pensar que estaban orgullosos de mí por seguir mis sueños, pero eso es solo cuando esos sueños coinciden con lo que quieren que haga. No volveré a cometer ese error.

Salgo a los escalones traseros, cerrando la puerta detrás de mí sobre sus protestas sorprendidas. Mis puños se aprietan a mis costados y tengo que contenerme de dar media vuelta y golpear la puerta.

Pero no tengo tiempo para tonterías. Es hora de salir a la caza.

Necesito encontrar veinte mil dólares.

CAPÍTULO 5

SASHA

Al día siguiente, doy vueltas frente al espejo de cuerpo entero en mi habitación, finalmente satisfecha con mi atuendo. Tengo que prepararme para salir ya que Emma me pidió que le ayudara a preparar la fiesta sorpresa de compromiso que está organizando para su futuro cuñado.

A pesar de ser rico, guapo y encantador, Finn es también una gran persona. Incluso me consiguió un trabajo recurrente en un gran hotel en Virginia Beach que paga mi alquiler la mayoría de los meses.

Cuando se enteró de que estaba empezando un negocio, prometió presentarme a otros dueños de pequeñas empresas que podrían ayudarme. Lo más probable es que esta noche en la fiesta haga algo de contactos, así que quiero lucir festiva pero también profesional. Finn me conoce como cantante.

Esta noche, necesito mostrarle a todos que también soy una mujer de negocios.

Si tan solo pudiera mostrarle eso a mi propia familia tan fácilmente. Pasé toda la noche haciendo planes en mi viejo portátil. No puedo negar que duele, saber que mi propia familia solo está esperando a que fracase, pero eso solo me hace más decidida. Puedo hacerlo.

Soy una mujer de negocios.

Me repito eso a mí misma mientras pongo los toques finales a mi atuendo y durante todo el camino a Norfolk.

El ático de Finn está en una sección recién remodelada de la ciudad. *Una parte rica de la ciudad.* Cuando llego, alguien está saliendo de un espacio justo frente al edificio. Rápidamente aparco y apago el motor. Miro la impresionante estructura gris y tengo que tragar para calmar un súbito ataque de nervios.

La primera vez que vi llegar a Finn al lugar de Tank y Emma en un Bentley negro que probablemente costaba más que el dúplex en el que vivo, fue surrealista.

Ahora voy a su ático.

Me pregunto si tendrá juguetes geniales de tipo rico como una versión real de Batman o algo así. Es difícil creer que conozco a personas con este tipo de riqueza. Es el tipo de cosas que ves en televisión o en películas, pero que está tan lejos de tu existencia normal que ni siquiera lo registras.

Sin embargo, será diferente verlo de cerca y en persona. Pero esta no es solo una visita social. Esta fiesta tiene el potencial de cambiar mi vida.

Mientras recojo mis cosas, me recuerdo a mí misma mantener la calma cuando suba. Nada de mirar boquiabierta. Necesito ser tranquila y sofisticada.

Entro en el vestíbulo y vacilo al ver un guardia detrás de un escritorio. ¿Se supone que debo registrarme o qué? Afortunadamente, antes de que pueda ponerme ansiosa, Emma entra.

Saluda al chico detrás del escritorio y luego extiende los brazos para abrazarme. Con su largo cabello rubio y ojos azules, parece tan inocente. Es difícil creer que nos unimos por nuestros trabajos horribles en un club de striptease, donde yo cantaba y Emma solía ser mesera.

—¡Estoy tan contenta de que estés aquí! Mi hermana acaba de enviarme un mensaje de texto diciendo que se retrasará, así que realmente necesito la ayuda.

Emma planeó esta fiesta sorpresa de compromiso para su futuro cuñado y sé que quiere que todo sea perfecto.

—¿Eli y Kay todavía vienen, verdad?

—Eso planean. Kay me lo dijo cuando hablé con ella hace unos días.

Emma se relaja visiblemente. —Esto va a ser muy divertido. ¡Finn y Rissa van a estar tan sorprendidos!

—¿Dónde están ellos, de todas formas?

—Tank les consiguió reservaciones para cenar en ese nuevo lugar francés. Acaban de llegar, así que tenemos al menos dos horas antes de que regresen a casa.

Subimos al ático y ella abre la puerta con una llave. Emma inmediatamente me pone a trabajar haciendo lazos de papel crepé y colgando la pequeña pancarta que tenía enrollada en su bolsa.

—Entonces, ¿quién es este tipo? ¿El empresario? —agrego cuando me mira sin entender.

—En realidad, no estoy segura. Finn dijo que conocía a algunas personas, pero tenía que verificar si podían hacerlo. He invitado a todos sus amigos, así que simplemente asumí que quien sea vendrá. Como la fiesta es sorpresa, no pude preguntarle exactamente a Finn.

—Claro. Por supuesto.

Deja de jugar con los serpentinas que está desenrollando. —Estás realmente nerviosa por esto, ¿verdad?

—Bueno, sí. Realmente necesito ayuda. Acabo de enterarme ayer que mi familia retiró su inversión.

Emma suspira. —Sasha, sabes que Tank y Finn invertirán. Estarían encantados de ayudar.

Antes de que siquiera termine su frase, ya estoy negando con la cabeza.

—Gracias, pero realmente quiero hacer esto por mi cuenta. La única razón por la que dejé que Kay y Eli invirtieran es porque me acosaría hasta que cediera. Conoce todos mis puntos débiles. Ese es el riesgo de conocer a alguien desde la primaria.

—Entiendo. Ni siquiera quería que Tank pagara mis cuotas escolares, así que lo entiendo. Pero sabes que estaremos felices de ayudar si cambias de opinión.

Lo más increíble es que realmente lo sé. Emma no tiene un hueso egoísta en su cuerpo. Realmente quiere lo mejor para todos

quienes están a su alrededor. Es lo que la hace tan buena amiga y sospecho, lo que la hace perfecta para Tank.

—Lo sé y significa mucho. Es solo que estoy tan cerca. *Sé que puedo hacerlo.* Pero solo necesito descubrir algunas cosas primero. Nunca antes he tenido nada. Necesito consejo. Urgentemente.

Emma se acerca y aprieta mi brazo. —No te preocupes. Finn mencionó que tenía varias personas en mente, así que tendrás más de una para elegir. Embóriachelos lo suficiente y podrás hacerles todas las preguntas que quieras.

El intercomunicador suena. Emma guiña un ojo y luego abre la puerta para los que traen el catering.

En menos de media hora, el lugar parece listo. La mayoría de los invitados han llegado. Tank llega finalmente y Emma lo recibe con un suspiro de alivio. Él me saluda con la mano desde el otro lado del salón y luego coloca el paquete de cervezas que lleva en la encimera.

Emma da unos golpecitos con una cuchara en su copa de champán. —Gracias a todos por venir. Antes de que lleguen los invitados de honor, solo quiero decir—

La puerta principal se abre y una mujer con una cabellera rizada y roja entra a trompicones, sus brazos y labios pegados a Finn. La multitud guarda silencio y la pareja se detiene cuando se dan cuenta de que no están solos. Finn parece sorprendido pero no culpable, así que supongo que la mujer en sus brazos debe ser su prometida.

Emma se gira para fulminar con la mirada a Tank.

Él mira sus zapatos antes de mirar a Emma con timidez.

—*Ups.* Creo que mi amigo en el restaurante olvidó llamar y advertirme que iban camino a casa.

Finn todavía tiene las manos en el trasero de Rissa y no parece tener planes de moverlas. Una risita se escapa antes de que pueda detenerla. Emma todavía parece enfadada, pero pronto también está riendo suavemente.

—¡Um, *sorpresa*!

La habitación estalla en aplausos y silbidos. Rissa se deshace de los brazos de Finn aunque él no parece muy contento al respecto.

Cuando sus ojos se posan en el cartel que coloqué en la amplia ventana de la sala, deja escapar un suave jadeo.

—¡Es una fiesta! ¡Para nosotras!

Agarra el brazo de Finn y lo lleva a través de la habitación hacia donde estamos. A pesar de que Finn todavía parece dispuesto a matar, Rissa abraza a Emma en un gran abrazo.

—Muchas gracias. ¡No puedo creer que hicieras esto por nosotras!

Finn estrecha la mano de su hermano. —Sí, gracias, bro. Como siempre, gran momento.

Tank hace una mueca y retira su mano. —Para eso es la familia, ¿no?

Finn me da un beso ligero en la mejilla. —Sasha, esta es mi prometida, Rissa.

Nos damos la mano y luego ella vuelve a los brazos de Finn.

—Esta es una habitación preciosa. Me encantan los colores.— Dirijo mis comentarios a Rissa.

La habitación está decorada principalmente en tonos apagados pero con toques de color estratégicos. Los cojines amarillos son el tipo de cosa que nunca podría imaginar a un chico comprando para sí mismo.

Sus ojos se iluminan. —Finalmente convencí a Finn de que necesitábamos un poco más de color aquí. Si fuera por él, todo sería beige.

Finn se encoge de hombros. —Es práctico. El marrón combina con todo.

Rissa lo mira adoradoramente. A mi lado, Emma está mirando a Tank de la misma manera.

De repente, la habitación se siente sofocantemente pequeña. Donde sea que vaya, estoy rodeada de tipos amorosos y aunque no me importa la felicidad de mis amigos, se está haciendo cada vez más difícil ignorar el vacío que siento por no tener a alguien a mi lado.

—Creo que voy a dar un paseo. Hace un poco de calor aquí.

Tank se mueve incierto. —Hay partes de esta área que aún no son seguras. Quizás deberíamos ir contigo.

Finn me mira conociendo. —¿Por qué no subes a la azotea? Tiene una vista estupenda y solo es accesible para los residentes. Puedes tomar un respiro de todo el ruido.

Le sonrío agradecida. —Eso suena perfecto.

Después de recuperar mi abrigo, subo un piso en el ascensor. Me deja en un pequeño área de descanso que lleva a un espacio exterior envolvente.

Vaya.

Sabía que Finn renovó este edificio cuando lo compró, pero no esperaba algo como esto. La mayoría de los techos en la ciudad son sucios y dan un poco de miedo. Esto parece el espacio de asientos al aire libre de un restaurante. Siento que mi tensión empieza a desvanecerse.

Me apoyo contra la pared de ladrillos y miro por encima de los techos de los edificios más bajos en la distancia. Aquí arriba, todo parece tan pequeño. Pero al menos estoy sola finalmente.

Siempre sola.

Hasta que abro los ojos y veo la figura oscura junto a mí. El aire escapa en un pequeño jadeo e instintivamente me echo hacia atrás. El hombre que está ahí lleva un largo abrigo negro y uno de esos sombreros antiguos que solían usar los hombres en los cuarenta. Mi respiración se congela en mi pecho.

Es el tipo de la oficina de negocios. El guapísimo.

—*Tú.* ¿Qué haces aquí? Quise decirlo con firmeza pero sale de una manera tan entrecortada que si no supiera mejor, pensaría que me alegra verlo.

Lo cual es una locura ya que claramente es un acosador de algún tipo.

—Tomando un poco de aire. Me encanta esta vista.

—De todos los techos de todo el mundo, ¿eh?

Considero si debería simplemente darme la vuelta y volver adentro. Verlo aparecer así me está poniendo realmente nerviosa.

Él se ríe. —Tu expresión revela todo lo que estás pensando. No soy un loco. Subo aquí cada vez que visito a mi hermano. Diría que es más probable que *tú* me estés acosando *a mí*.

—Estoy aquí porque mi amiga vive en el edificio y me lo recomendó. Y yo llegué primero.

Él levanta las manos y retrocede un poco. —¿Amiga? ¿Novio?

—Quizás.

Probablemente puede notar que estoy mintiendo pero de ninguna manera voy a admitirle que estoy sola.

—Suerte de bastardo— murmura.

Me muevo de nuevo a mi lugar anterior en la pared y miro de nuevo la ciudad. La noche llega tan rápido ahora y la temperatura ha bajado lo suficiente como para ver mi aliento. Inhalo y respiro el aire fresco y frío.

—Está bien, muerdo el anzuelo. ¿Por qué el suspiro?

—¿Qué?

Él emite un suspiro exagerado y luego parpadea rápidamente. Me lleva un segundo darme cuenta de que me está imitando.

—No *hice* eso.

—Sí, lo hiciste. Bastante dramáticamente, debo añadir. ¿Qué podría tener una chica como tú para estar triste?

Un pequeño cosquilleo de placer ante sus palabras es ahogado por la manera desdeñosa en que me mira. Estoy tan cansada de que la gente piense que sabe de qué se trata mi vida.

—No estoy triste. Solo estoy pensando. Bueno, quizás un poco triste, pero solo porque algunas de las cosas en las que he estado pensando me hacen sentir como una idiota.

—¿Como qué?

—No sé por qué siquiera preguntas. Claramente no te importa y ni siquiera nos conocemos. No somos amigos. Ni siquiera sé tu nombre.

—Caray, eso es duro. Realmente pensé que teníamos algo. La manera en que me miraste ayer. Luego, cuando viniste a mi casa anoche con ese pequeño vestido negro. Realmente sentí una conexión.

Mi risa sorprendida resuena un poco. —Dado que eso nunca sucedió, voy a asumir que has estado alucinando.

Él sonríe y luce tan impenitente que no puedo evitar sonreírle de vuelta. Realmente es muy guapo. Esa pequeña chispa de

reconocimiento que sentí ese primer día se enciende de nuevo, incluso más fuerte esta vez.

No puedo entender por qué siento que lo conozco. Si hubiéramos ido juntos a la escuela, lo recordaría. Este no es el tipo de chico que podrías olvidar.

—¿Esa última parte no sucedió en realidad? Bueno, no puedes culpar a un tipo por sus fantasías. Y mi nombre es Gabe.

Extiende su mano.

—Encantada de conocerte, Gabe.

Se siente grosero ignorarlo, así que tomo su mano y la estrecho.

—Está bien, ahora que somos amigos, ¿por qué te sentirías como un idiota? Puedes decírmelo. Solo soy un tipo cualquiera en una azotea. Puedes ser honesta.

Exhalo un suspiro y rasco una ranura en la pared de ladrillo. —Mis amigos están todos emparejados y tan felices. Es maravilloso, de verdad. Solo que no es lo más fácil de presenciar cuando siempre estás solo.

Él no se gira, solo sigue mirando la ciudad. Los sonidos del tráfico abajo se fusionan con el susurro del viento y los suaves sonidos de nuestra respiración.

—Es una cosa extraña y terrible estar solo mientras estás rodeado de personas que te quieren.

Sus palabras dichas suavemente tocan algo profundo dentro de mí. Puedo decir que no solo está diciendo tópicos o intentando hacerme sentir mejor. Él entiende la soledad.

—Sí, lo es.

Permanecemos en un silencio amigable por unos minutos más antes de que me dé cuenta de que él se ha girado ligeramente y ahora me está observando.

—Puedo sentir que estás mirando.

Cuando lo miro, está sonriendo. —Los hombres miran a mujeres hermosas. ¿Es realmente tan sorprendente?

—No voy a salir contigo. Lo que sea esto, no va a funcionar. Cada vez que me atrae un chico, hay un ciento por ciento de probabilidades de que sea un idiota. Así que, voy a tomarme un descanso por un tiempo.

—¿Así que admites que tú también lo sientes? Además, pensé que tenías novio.

La sonrisa engreída en su rostro se hace aún más amplia.

Atrapada, ignoro la pregunta. Pero solo al estar tan cerca de él ya ha provocado una serie de reacciones de las que estoy segura él es consciente. Mi pulso ha estado acelerado todo el tiempo y agradezco estar usando este gran abrigo. Debo resistir el impulso de cruzar los brazos sobre mis pechos repentinamente sensibles.

—Está bien. Yo tampoco estoy saliendo con nadie.

Le envío una mirada oscura ante esa afirmación. No estoy segura de si se está burlando de mí o no, pero no hay manera de que un chico que luce como él no esté por ahí acumula tantas conquistas como sea posible.

—Hablo en serio. Encontrar a la persona adecuada es casi imposible y estar con la persona equivocada, bueno, eso es peor que estar solo. ¿Alguna vez te has preguntado si la persona con la que deberías estar está justo bajo tu nariz pero un día giraste a la izquierda en lugar de a la derecha y la perdiste?

Su pregunta me sorprende. Es mucho más contemplativa de lo que hubiera esperado de él. Me recuerda que no puedo asumir que sé algo sobre su vida tampoco.

—Eso suena como el tipo de cosa que me pasaría a mí.

Ante su mirada curiosa, me encuentro explicando.

—Las cosas tienden a ir hacia la izquierda cuando quiero que vayan hacia la derecha. A veces siento que cuanto más quiero algo, menos probable es que suceda.

Empiezo a decir más pero me detengo. ¿Por qué le estoy contando todo esto?

—¿Por qué te detuviste justo ahora? ¿Qué ibas a decir?

No quiero encontrarme con sus ojos. Se siente extrañamente íntimo, hablar con él de esta manera, pero debo recordarme que es un extraño. Es hermoso y muy fácil de hablar, pero sigue siendo alguien a quien no conozco bien.

—No es nada.

Él hace un suave sonido de desacuerdo. —Vamos. ¿Qué tienes que perder diciendo la verdad? No me conoces y yo no te conozco.

Finalmente puedes decir todas las cosas que realmente quieres decir pero que no puedes la mayoría del tiempo. Todo el día nos censuramos, suavizamos las cosas o editamos los aspectos poco agradables de la vida y a veces me pregunto si estamos perdiendo la capacidad de ser honestos. Todos tienen tanto miedo de causar ofensa que hemos dejado de decir cualquier cosa que realmente importe.

Su discurso se siente casi como si estuviera dirigido a mí.

¿No es eso lo que hago todo el tiempo? Estoy constantemente tomando decisiones sobre de qué debería hablar o no hablar.

Hay tantas cosas que no puedo decir a mis padres, mis hermanas o incluso mis amigos porque simplemente no entienden de dónde vengo y prefiero no decir nada que discutir.

—Eso es fácil para que lo digas, Sr. Perfecto. Probablemente nunca has fallado en nada. Mientras que yo parezco fallar en todo. Mi carrera de cantante. Relaciones. Y hoy descubrí que mi familia se está echando atrás en invertir en mi nuevo negocio. Solo una cosa más para añadir a la pila de fracasos. Debería haberme quedado en casa esta noche para una pequeña terapia de chocolate. No soy buena compañía ahora mismo.

Él vuelve a mirar hacia la ciudad y me encuentro nuevamente con la perfecta línea de su perfil. Las líneas de estrés alrededor de sus ojos no hacen nada para disminuir la belleza de su rostro, solo la enfatizan.

—Te sorprendería saber las cosas en las que he fallado. A las personas que he defraudado. Estoy hablando de cosas que generalmente resultan en tiempo en la cárcel. No fui una muy buena persona por mucho tiempo. Pero estoy tratando de cambiar.

Él se acerca y acomoda un rizo suelto detrás de mi capucha de piel. El movimiento lo obliga a inclinarse un poco ya que es tan alto y mi ritmo cardíaco se acelera al captar un atisbo de su aroma. Su dedo roza suavemente mi mejilla y mi boca se abre ligeramente al sentir el toque suave. Me requiere toda la fuerza de voluntad no girarme hacia la caricia y frotar mi mejilla contra su mano.

¿Qué tiene este hombre?

Todo en él me llama y me hace querer frotarme contra él como un gatito. El pensamiento me saca bruscamente de donde estamos. En una azotea, en el frío, mientras mis amigos festejan un piso abajo sin mí.

—Debería volver. La fiesta se acabará pronto. Me siento mal por haberme ido.

—¿Fiesta?

Su mano titubea en el aire, como si estuviera a punto de tocarme nuevamente. Mi estómago se tensa, preparándose para el contacto, pero entonces de repente, sonríe.

—Sí, deberías ir. Tengo la sensación de que el destino nos juntará de nuevo. Pronto.

Parece una cosa extraña que decir, pero de nuevo, toda esta conversación ha sido extraña. Así que decido no decir nada, sino darle una pequeña sonrisa antes de voltear para irme. Estoy a mitad del camino hacia la puerta cuando él llama mi nombre.

—¿Sasha?

Se aparta de la pared y viene a pararse justo frente a mí. A la luz de la luna, la belleza masculina de su rostro es aún más evidente. Ni siquiera parece real. Como si fuera solo una ilusión que mi mente ha creado para torturarme.

—Fracasar en algo no es lo mismo que ser un fracaso. Caer no significa que no puedas caminar. Puede que aún no hayas encontrado dónde perteneces, pero lo harás. Cuando lo hagas, vas a brillar en todas las maneras que realmente importan.

—Gracias.

Sus palabras me tocan profundamente.

Sé que solo está tratando de hacerme sentir mejor, pero aún así me da una sensación cálida que alguien crea que puedo superar mis errores. Que estoy destinada a más.

Mientras bajo un piso en el ascensor al nivel de Finn, reflexiono sobre nuestra extraña conversación. No debería haber necesitado un extraño para ver mi propio camino, pero cuando lo pienso, había sido más honesta con Gabe en esa breve conversación que con casi cualquier otra persona en mi vida.

Y no sé nada de él, aparte de su nombre.

Unos minutos después, regreso a la fiesta. Ahora hay aún más personas aquí y varias parecen ya estar borrachas. Debí haber estado en el techo más tiempo del que imaginé. Doblo mi abrigo sobre el brazo y lo dejo en una de las sillas frente a la ventana. Finn y Rissa están bailando, balanceándose sensualmente de una manera que indica que harán mucho más que bailar una vez estén solos de nuevo.

Quizás debería simplemente excusarme e irme a casa. Aunque esperaba hacer algunos contactos de negocios, realmente no quiero arruinar la fiesta de Finn y Rissa con mi estado de ánimo oscuro.

La única persona que notará si no estoy aquí es Emma. Me siento culpable por irme antes de que Kay y Eli lleguen, pero no es como si no conocieran a muchas personas aquí. Tank trabaja para Eli, así que habrían venido de todas formas.

Comienzo a caminar hacia Emma, lista para dar mis excusas, cuando alguien agarra mi brazo. Me giro, sorprendida al ver a Kay. Eli está justo detrás de ella y asiente para saludar.

—¡Hola! Acabamos de llegar. Buena fiesta, ¿no?

Kay mira alrededor del abarrotado salón.

Eli roza un rápido beso en la frente de Kay.

—Siéntate y pon los pies en alto —lo susurra, pero como estamos tan cerca, puedo escucharlo.

Ambas observamos mientras él cruza la habitación y se une a Tank, quien está con un grupo de hombres que no conozco. Chocan manos y unos segundos después resuena una risa masculina.

—¿Qué te pasa? Tenías una expresión rara en la cara cuando entraste. ¿Por qué llegaste tan tarde?— pregunta Kay.

Pensando en mi casi beso con Gabe en el techo, estoy segura de que me veía rara cuando entré. Probablemente rara y sexualmente frustrada.

Se mueve hacia los sofás frente a las ventanas. Me siento justo al lado de ella.

—En realidad, estaba aquí antes ayudando a Emma a organizar. Solo fui al techo para tomar aire. He estado distraída todo el día. Pensando en el club. No te conté que finalmente firmé el contrato de arrendamiento para el espacio.

No le he contado a Kay que mi familia se retiró del acuerdo. Conozco a mi mejor amiga y se sentiría obligada a ofrecer ayuda. No quiero que sienta que me aprovecho de su generosidad.

—¡Felicidades! Va a ser increíble. Voy a ayudar y Eli tiene esa prima que se dedica a la planificación de eventos, ¿recuerdas? Me dijo que le encantaría ayudarte a planear la gran inauguración.

Kay se recuesta y suspira profundamente.

Parece agotada. Aún no ha dicho nada, pero sospecho fuertemente que está embarazada. Recuerdo cuando estaba embarazada de Hope y lo principal que anhelaba eran galletas con chispas de chocolate y siestas por la tarde.

—¿Entonces qué hacías en el techo?

Puedo sentir mi sonrojo, así que miro alrededor, esperando que Kay no lo note. Finn ahora está detrás del mostrador en la cocina. Hay un hombre sentado en uno de los taburetes conversando con Finn mientras sostiene una cerveza.

—¿Quieres una bebida? Voy a conseguir otra. Ahora vuelvo.

—Está bien, pero yo solo tomaré agua —Kay parece perpleja ante mi repentino anuncio, pero entonces Emma se sienta a su lado. Aprovecho la oportunidad para escabullirme.

Finn levanta la vista cuando me acerco al mostrador y me subo a uno de los taburetes.

—Sasha, este es mi hermano Zack —indica al hombre sentado a mi lado—. Emma me dijo que buscas consejo de negocios. Zack es dueño de una pequeña empresa.

Así que esta es una de mis opciones. Intento echarle un vistazo sin ser completamente obvia.

Zack tiene una impresionante variedad de tatuajes que cubren sus brazos y su cabello oscuro está peinado en una fila de cortos picos. Es atractivo como sus hermanos, aunque de una manera completamente diferente.

—Hola. Un placer conocerte.

Él levanta su cerveza en mi dirección. No sé mucho sobre la situación de Tank y Finn, solo lo que Emma me ha contado, pero sé que tienen varios medios hermanos que nunca conocieron.

Este tipo es la última persona aquí a la que habría señalado como pariente de Finn, pero cuando me sonríe, hay un destello acogedor en sus ojos. A pesar de su exterior intimidante, tengo la sensación de que es un tipo bastante relajado.

Me vuelvo hacia Finn. —Perdón por ausentarme tanto tiempo. Esa vista desde el techo es increíble.

Finn asiente. —Subo allí todo el tiempo. Es un gran lugar para pensar. Muy tranquilo.

Estaría de acuerdo, pero mis pensamientos se vuelven hacia mi extraño misterioso. No hay nada de pacífico en la forma en que me siento cuando él está cerca. Parece sacar lo mejor y lo peor de mí, incitándome a dar voz a mis deseos más oscuros y mis verdades más vergonzosas.

Pero nunca me hizo sentir mal por nada de lo que revelé. Parecía entenderlo, lo aislante que puede ser estar rodeado de personas exitosas y saber que nunca podrás estar a su altura.

Pero ese sentido de conexión seguramente era una fantasía. Un hombre que luce así nunca podría entender lo que es ser un fracaso. Solo estaba siendo amable.

Y tan rápido como eso, estoy un poco deprimida de nuevo. Fue agradable compartir ese sentimiento de camaradería. Por un momento, se sintió como si fuéramos solo nosotros dos, pero es hora de volver a la realidad.

De repente, Finn esboza una enorme sonrisa. —¡Hey, lo lograste!

El taburete junto a mí se desliza hacia afuera y alguien se sienta. —Estaba en el techo. Sabes que me encanta esa vista.

La voz, suave como la seda, me envuelve.

Oh no.

Me vuelvo hacia la izquierda y miro directamente a los ojos risueños de mi hombre misterioso.

CAPÍTULO 6

GABE

Sasha se gira y nuestras miradas se cruzan. Con la presentación de Finn, extiende su mano en saludo y yo la tomo antes de que pueda cambiar de opinión.

Poco a poco, el asombro en sus ojos se desvanece y es reemplazado por ira. Después de un momento, mira de un lado a otro entre Finn y yo y luego entorna sus ojos hacia mí.

Finn me da una palmada en el hombro. —Gabe es el otro emprendedor de la familia. Él es dueño de la tienda con Zack.

Zack se inclina hacia adelante. —Si tienes preguntas sobre el papeleo, Gabe es tu hombre.

—Sí, soy tu hombre,— repito y sus pestañas revolotean ante la insinuación oculta en las palabras.

De manera tenue, registro que Zack sigue hablando, pero toda mi atención está fija en la mano de Sasha en la mía, la cálida seda de su piel, el aroma que me provocó en el tejado burlándose de mí nuevamente.

Huele a caramelos.

Mi teléfono suena, el sonido amortiguado por las capas de mi abrigo. Ella tira, obligándome a soltar su mano, lo cual finalmente hago a regañadientes. La sensación de su piel deslizándose contra la mía casi compensa la pérdida de su calor.

Ni siquiera me mira, así que finalmente saco mi teléfono. El nombre y número de Luke aparece en la pantalla.

—¿Luke? Hola, no esperaba saber de ti tan pronto.

Mi recién descubierto hermanito ha dejado claro su deseo de mantenerse alejado de nosotros. Pero considerando sus habilidades para acceder a información que nadie debería tener, me arriesgué enviándole las fotos que tomé en la habitación del hotel de Max. Contaba con que su curiosidad le superara.

Puede que no quiera hablar con Max, pero estoy seguro de que se ha preguntado qué diablos está pasando, al igual que nosotros.

—Lo sé, pero necesitamos hablar. Es importante.

—¿Pudiste obtener algo de las imágenes mejoradas?

Las fotos originales estaban demasiado oscuras y ligeramente borrosas, probablemente por mi prisa en tomarlas antes de ser descubierto. No hay muchas personas en las que confíe lo suficiente para contarles esto, pero afortunadamente una de mis mejores amigas es fotógrafa. Josie pudo mejorar las imágenes lo suficiente como para que pudiéramos leer la parte superior de un documento en el cajón y obtener una imagen que estaba en la mesita de noche en un marco.

—Sí, lo hice. Revisé los nombres en esa carta. ¿Puedo pasar?

Echo un vistazo a mi alrededor. Le dije a Zack que estaba involucrando a Luke, pero no se lo hemos mencionado a nadie más. Tank y Finn no tienen idea y definitivamente no quiero que salga a relucir en medio de la fiesta de compromiso de Finn.

Cuando miro hacia arriba, Sasha me está observando y de repente lamento mi sinceridad en el tejado. ¿Estará pensando que estoy en algo turbio ahora mismo? Pero no me está mirando con juicio en sus ojos, solo con interés. Sin embargo, eso no significa que quiera que sepa de qué estamos hablando.

Por alguna razón tonta, quiero que me vea tal como soy ahora. El hombre que he trabajado tan duro para ser. Algo en la forma en que me mira me hace querer ser mejor.

—No, no estoy en casa. Iré yo a verte.

Vuelvo a mirar a Sasha. Sus dedos están envueltos alrededor de su copa de champán y mientras miro, cruza sus piernas, una esbelta extremidad enrollándose alrededor de la otra.

—Iré a verte en un rato. Un buen rato.

Cuelgo y guardo mi teléfono en el bolsillo interior.

—¿Problema?

Sasha levanta su copa hacia su boca y no puedo apartar la mirada. Observo cada momento mientras sus labios se fruncen y toma un pequeño sorbo. Luego se lame los labios.

Dios mío.

Necesito desactivar esta situación con cuidado. No voy tras mujeres que conocen a mis hermanos o amigos, así que eso pone a Sasha directamente fuera de los límites. No es que a ella le importe eso. Ha dejado bastante claro que no confía en mí y que no le impresionan mis métodos habituales de encanto y adulación.

—No. De hecho, acabo de conseguir algo que quería. Pero significa que necesito irme un poco antes de lo esperado.

Probablemente me lo estoy imaginando, pero parece un poco decepcionada.

—Probablemente sea lo mejor —baja la voz—. Mira, nunca habría dicho todo eso en el tejado si hubiera sabido que eras pariente de Finn. Todavía me siento completamente avergonzada por todo esto y también enfadada conmigo misma por no darme cuenta de quién eras. Sabía que parecías familiar, pero tal vez si hubiera pasado más tiempo con Tank últimamente, habría visto el parecido y lo habría entendido.

—Me alegra que no lo hayas hecho.

Ante su mirada de asombro, me río.

—Nunca me habrías contado todo eso y yo tampoco habría confiado en ti. Y necesitaba eso. No me había sentido tan bien en mucho tiempo. Supongo que confesarse realmente es bueno para el alma.

No parece convencida. —Quizás eso sea cierto, pero sigue siendo muy incómodo que te haya confesado que soy una arpía celosa que envidia la felicidad de sus seres queridos y ahora te tendré que ver cada vez que Tank o Finn hagan una fiesta.

—Verás, por eso me gustas. Te dije que yo era una mala persona, del tipo de malas que por lo general terminan en la cárcel, y tú en realidad piensas que eres tú quien tiene algo de qué preocuparse aquí.

Me río suavemente y finalmente ella también.

—Supongo que es cierto. Pero me hablaste de cosas que solías hacer. Cosas de las que has avanzado. Yo te hablé de cosas que estoy sintiendo ahora mismo.

La música cambia a algo lento con un ritmo bajo y palpitante. Me pongo de pie y me quito el abrigo, dejándolo colgado sobre el taburete del bar. Extiendo una mano.

Sasha levanta una ceja elegantemente esculpida. —¿Me estás invitando a bailar?

—Sí. Solo un baile.

—¿Por qué?

Honestamente parece confundida.

—Sinceramente, no lo sé. Hay tantas razones por las que debería simplemente alejarme y fingir que esta noche nunca ocurrió, pero ¿sabes qué? No quiero hacerlo. Me gustó hablar contigo. Y aunque sea solo esta noche, no estoy listo para dejarlo ir todavía.

—¿No lo estás?— susurra.

Cuando sacudo la cabeza, ella toma otro largo sorbo de su copa. Luego la deja y coloca su mano en la mía.

—Oh, ¿por qué no?

La llevo conmigo al centro de la pista y luego la atraigo a mis brazos. Ella es mucho más baja que yo, así que la parte superior de su cabeza apenas llega a mi barbilla. Si no fuera por los ridículamente altos tacones que lleva, estaría bailando con el frente de mi suéter.

—Entonces, ¿tus hermanos saben sobre, tú sabes, de lo que hablamos?— pregunta Sasha en voz baja.

Ella mira a su alrededor y es tan adorable que me invade la sensación completamente desconocida de querer protegerla. ¿Pero de qué? Lo que más necesita protección es de mí, especialmente porque ya admitió que tiende a enamorarse de los chicos equivocados.

Soy uno de esos chicos de los que necesita mantenerse alejada, del tipo fóbico al compromiso, un mentiroso experto con motivos cuestionables.

—Lo hacen, pero nadie más lo sabe. La mayoría de eso fue antes de que cumpliera dieciocho y mis registros juveniles están sellados.

Una vez me arrestaron en la universidad, totalmente no fue mi culpa, por cierto, pero de alguna manera los cargos fueron retirados y todo quedó enterrado. En ese momento, lo consideré un golpe de suerte, pero ahora estoy bastante seguro de que fue cosa de mi padre.

Bailamos en silencio un rato y tengo que luchar para mantener mis manos en su lugar. Su abrigo ocultaba un vestido rojo ajustado que resalta su figura de reloj de arena. Y cada vez que nos movemos, sus muslos se deslizan contra los míos. No estoy seguro de por qué pensé que bailar era una buena idea.

Es más bien una tortura.

—¿Gabe? —dice mi nombre de forma experimental, como si probara el sonido en su lengua—. No te has metido en problemas últimamente, ¿verdad?

Mi decisión inicial de mantenerme alejado de ella era la mejor. Es el tipo de chica que quiere creer en el lado bueno de la gente. No quiero ser yo quien le demuestre que no hay bondad. Solo están aquellos que aprovechan la oportunidad para actuar y quienes no lo hacen. Pero todas las personas solo hacen lo más ventajoso para ellas.

—No, ya terminé con todo eso. Pero siempre seré un problema, Sasha. Está en mi naturaleza.

—¿No fuiste tú quien dijo que nuestros fracasos no nos definen?

Sonrío al escuchar mis propias palabras regresadas hacia mí. Ella me observa con una mirada conocedora.

—No considero que las cosas que hice sean fracasos. Más bien como rasgos de carácter. Igual que el color de mi cabello o de mis ojos.

La música termina y doy un paso atrás. Por muy agradable que haya sido estar con ella, sé que es hora de irme. Hay algo en hablar con ella que me hace olvidar dónde estoy. Quién soy. Pero no tengo ese lujo ahora mismo.

Necesito ir a casa de Luke y averiguar qué está pasando.

—¿Me acompañas hasta la salida?

Parece que quiere protestar, pero luego agarra su abrigo. Lo sostengo para ella, observando cómo desliza sus brazos en las

mangas. Levanto el pesado cabello para evitar que quede atrapado bajo el cuello de su abrigo.

En la calle, gira a la izquierda, así que la sigo. El edificio de Finn está en un vecindario en transición. Tiene una gran ubicación, por lo que muchos desarrolladores han comenzado a adquirir los edificios en el área para renovarlos o derribarlos completamente y crear nuevos condominios. Pero de noche, la zona todavía es un poco insegura. No hay forma de que deje que Sasha venga aquí a buscar su auto sola.

Se detiene junto a la misma monstruosidad de color gris acero que recuerdo. Se ve aún peor al verlo por segunda vez, ya que noto todos los lugares donde la pintura se está descascarando.

—Mi hermano estaría sufriendo si viera este coche. Es un verdadero mecánico de corazón. Y esto parece que necesita ayuda médica urgente.

—¿Tu hermano?

—Zack. El que está arriba con el mohicano y todos los tatuajes.

—Claro. Apenas puedo mantener a todos tus hermanos en orden. Siento que necesito una lista.

—Sí, no eres el único.

Ella ríe suavemente y saca las llaves de su pequeño bolso. —Entonces, él es mecánico. ¿Y tú?

—También soy mecánico, pero principalmente me encargo de la restauración de coches clásicos. Es mucho trabajo de carrocería, principalmente. Zack es un genio con todos los motores y también tenemos un tipo que se ocupa solo de motocicletas.

—Puedo decir que disfrutas lo que haces. Estoy decidida a encontrar eso para mí también. Por eso vine aquí esta noche. Oh, ¿por qué tenías que ser tú?

Su rostro se arruga.

Me acerco y tomo su rostro entre mis manos. Lágrimas inundan sus ojos y las limpio con mis pulgares.

—¿Qué quieres decir?

—Emma me dijo que Finn me encontró un mentor. ¡Estaba tan emocionada! Todo se está desmoronando y pensé que esta sería mi

oportunidad de obtener ayuda. Pero ahora eres tú. Sé que no quieres ayudarme.

Ella cruza los brazos y retrocede un poco. Probablemente sea bueno tener algo de espacio ahora, pero inmediatamente extraño el contacto.

—Creo que ambos sabemos que si paso tiempo contigo, no tendrá nada que ver con negocios. Me atraes, Sasha, pero eres amiga de mis hermanos. Esa es una línea que no puedo cruzar.

Ella sorbe por la nariz. —Lo sé. Si las cosas se pusieran raras, entonces tendríamos que vernos. Ya va a ser lo suficientemente raro. Pero realmente contaba con obtener ayuda. Ahora no voy a conseguir el dinero que necesito para abrir mi club. Podría rendirme ahora mismo.

—¿Cuál es exactamente el problema? ¿Necesitas gente que invierta? Invierto en cosas todo el tiempo.

Ella entrecierra los ojos. —No vine aquí a pedir una limosna. Ya conseguí un préstamo. Es solo que el préstamo solo cubrió una cierta cantidad. Mi familia iba a invertir, pero ayer me enteré de que se están echando atrás.

Mi mente se acelera, dando vueltas a la información que me ha dado hasta ahora. Necesito mantenerme alejado de ella, pero puedo ayudarla antes de irme.

—De acuerdo, si el banco te dio un préstamo, probablemente financiaron una cierta cantidad basada en los elementos que declaraste en tu plan de negocios que necesitarías para abrir. Voy a adivinar que los instrumentos y los altavoces eran una gran partida.

Ella asiente y se limpia una lágrima con el dorso de la mano.

—Sí. Esa es una de las partidas más grandes de la lista. También me financiaron una cierta cantidad para construcción y construir un escenario. Había algunos artículos más pequeños como limpieza también.

—Bueno, si realmente tienes que reducir costos, la manera más fácil es averiguar cómo pedir prestado o intercambiar por algunos de esos artículos. Si conoces a alguien con instrumentos o equipo similar, tal vez estarían dispuestos a prestártelos. O podrías

encontrar algunos de los artículos de segunda mano. Luego podrías usar el dinero del préstamo destinado a instrumentos en otra cosa.

Ella asiente, con una sonrisa creciente. —O tener amigos manitas que me ayuden a construir el escenario.

—Exactamente. Ese sería mi consejo. Reduce costos usando los recursos que ya tienes.

De repente, me abraza por la cintura. —¡Gracias!

Me tenso en el abrazo y me muevo, tratando de mantener mi erección alejada de ella. Después de un último apretón, se aparta.

—Lo siento. Estaba tan emocionada. Pero hay un brillo travieso en sus ojos al decirlo.

—Vas a estar bien, Sasha. Todo estará bien.

Paso mi dedo por su mejilla y ella cierra los ojos. Respiro hondo y me alejo.

—Esperaré a que te subas al coche.

Sus ojos se abren de golpe y sonríe. —El único que hace eso es mi papá.

—Entonces has estado rodeada de los hombres equivocados.

Ella camina hacia el lado del conductor del coche. Yo espero en la acera, con las manos hundidas en los bolsillos para no alcanzar a tocarla.

Justo cuando abre la puerta, me mira. —Así que supongo que esto es un adiós.

Ella luce tan devastada como me siento y me doy cuenta de que está sintiendo esta misma atracción intensa. Esta misma sensación de reconocimiento.

No como si la conociera. Sino como si *debería* conocerla.

Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, rodeo el coche y la abrazo. Mi mano se desliza bajo su cabello y mi boca se posa sobre la suya antes de que pueda emitir sonido alguno. Ella se recupera rápidamente, poniéndose de puntillas, sus labios se abren bajo los míos para acoger la suave incursión de mi lengua.

Sabe tan bien y la forma en que se mueve contra mí me hace pensar en cómo se movería si yo estuviera dentro de ella.

Es una locura, esta atracción entre nosotros. No estoy seguro si es porque ella es prohibida o porque es Sasha. Pero hay algo en esta

chica que me hace olvidarme de mí mismo y de todas mis reglas.

Podría quedarme aquí toda la noche disfrutando del suave, húmedo calor de su boca, pero ella emite un suave gemido necesitado en lo profundo de su garganta que logra dos cosas. Me pone duro como una roca y también me recuerda dónde estoy.

En la esquina de una calle, frente al edificio de mi hermano, besando a una de sus amigas como si fuera a llevármela allí mismo contra el coche.

Rompo el beso, jadeando intensamente. Sasha agarra el cuello de mi abrigo, tirando de mí hacia abajo para un último y suave beso. Nuestros labios se encuentran y se aferran antes de que yo dé un paso atrás.

—No puedes irte así —susurra.

—Debo hacerlo.

Ella parece tan desconcertada como yo mientras me observa retroceder. Todo dentro de mí se rebela contra la idea de no ir tras ella. Siempre he sido audaz al perseguir lo que quiero, pero en este caso, eso no es lo mejor para ninguno de los dos. Y mi deseo por ella es superado por mi necesidad de protegerla.

Qué buen momento para que aparezca mi conciencia, pienso sarcásticamente.

—Sube al coche, Sasha. Vete a casa. Es lo mejor, te lo prometo. Si me acerco más, ambos sabemos lo que pasará. Nos quemaremos, pero luego todo terminará tan rápido como empezó. Y lo último que quiero hacer es lastimarte.

Sus delgados dedos se aprietan alrededor de la parte superior de la puerta del coche. —Nunca pensé que diría esto, pero ojalá no fueras un caballero tan bueno. Porque eso de quemarse suena muy bien ahora mismo.

Sus suaves palabras me hacen querer reconsiderar mi postura. Los tiempos que hemos pasado hablando han sido algunos de los mejores momentos que he tenido con una mujer en mucho tiempo. Pero entre todos nuestros amigos en común y lo que sea que Luke haya descubierto sobre nuestro padre, no se puede evitar el hecho de que esto no está destinado a ser.

—Es lo mejor que me mantenga alejado de ti, cariño. Te lo prometo. Ya has tenido suficiente mala suerte.

Luego, con un rápido gesto de asentimiento, ella se desliza detrás del volante. Me quedo en la acera y espero hasta que se aleja conduciendo.

CAPÍTULO 7

GABE

Tan pronto como el coche de Sasha desaparece, me doy la vuelta y casi choco con Finn.

—Oye, ¿qué haces aquí afuera? ¿No deberías estar adentro en la fiesta?

Él niega con la cabeza. —Vi que te fuiste con Sasha. Por eso estoy aquí. Caminemos.

No tengo más remedio que seguirlo. Finn puede caminar con un bastón, pero también es un exmilitar impresionante que podría derribarme sin perder el agarre en esa maldita cosa. Una vez que pasamos su edificio, me doy cuenta de que realmente va en serio.

Lo más probable es que no quiera que nadie más salga aquí y lo vea dándome una reprimenda.

—Déjame adivinar, ¿nos viste?

Se encoge de hombros. —No es asunto mío. Ambos son adultos. Pero ¿sabes qué sí es asunto mío? Cuando Emma está molesta porque su amiga la llama llorando después de un affair de una sola noche que salió mal.

—¿Por qué piensas que sería un affair de una sola noche?

—Porque eres tú, Gabe. Sasha es una amiga mía también y ha sido amiga de nuestra madre. No es asunto mío, pero te hago saber que lo haré mi asunto si es necesario.

Ahí está. Tengo que admirar su habilidad para hacer que palabras tan comunes suenen tan amenazantes.

—Entiendo.

—Bien, entonces debería volver.

Él se da la vuelta y regresa al edificio, dejándome parado en medio de la acera. Gimo y luego regreso a mi coche.

La madre de Luke tiene una panadería llamada Anita's Place. Cuando Finn se enteró por primera vez de nuestro complicado árbol genealógico, comenzó a venir aquí por una porción de pastel cada dos días. Una vez lo probé, comprendí por qué Finn seguía regresando. La madre de Luke es una maga en la cocina.

Tan pronto como entro por la puerta, Luke hace un gesto a una de las camareras.

—Oye Rory, ¿puedes traerle una cerveza?

Ella asiente y se retira. Me deslizo en el banco frente a Luke. La camarera regresa con una botella abierta y la coloca frente a mí. Asiento en agradecimiento antes de dar un largo trago.

—Parece que necesitabas eso —Luke entrecierra los ojos—. ¿Quién te enfadó?

Ignoro la pregunta en favor de ir directo al motivo por el cual estoy aquí. —¿Qué descubriste sobre esos nombres?

Luke mira a su alrededor y luego se inclina hacia adelante. —No pude encontrarlos. Busqué todas las variaciones de esos nombres que pude imaginar y no conseguí nada. Esto es grande.

—¿Me llamaste aquí para decirme que no encontraste *nada*? ¿Cómo es eso útil?

No estoy de humor para descifrar el extraño tipo de lógica de Luke.

—El hecho de que no pudiera encontrar nada nos da un cierto tipo de información. Las únicas personas que pueden ocultarse de mí suelen tener bastantes conexiones. Como conexiones gubernamentales de la CIA.

Las implicaciones de lo que está diciendo me golpean de repente. —¿Como espías o algo así?

Los ojos de Luke brillan mientras asiente.

—Mierda. ¿En qué demonios está metido Max? ¿Por qué necesitaría una lista de espías?

Si mi padre tiene una lista de estos nombres, o son personas que conoce o personas que está buscando. Ninguna de las opciones

suena legal en absoluto.

—Operativos gubernamentales o personas en protección de testigos. No estoy seguro. Eso es lo que voy a averiguar.

—Pero pensé que dijiste que no podías encontrarlos.

Luke me da una sonrisa satisfecha. —El hecho de que no pueda encontrarlos no significa que no pueda *encontrarlos*. Le pedí a mi amigo en línea Cypher que investigara. Nadie puede esconderse de él. Mientras tanto, cuídate.

Tan difícil como fue alejar a Sasha, esta situación es el ejemplo perfecto de por qué necesito mantenerme alejado de ella. Hay algo en ella que me atrae, me intriga y me hace perder de vista todas las razones lógicas por las que evito los enredos emocionales. Me hace querer hacer todas las cosas de las que normalmente huyo, como preguntarle sobre su infancia y escucharla hablar sobre sus sueños.

Hay algo en ella que me hace querer compartir esas cosas con ella. Pero acercarse a alguien conlleva riesgos, especialmente porque no estoy seguro de qué tipo de repercusiones tendré una vez que resolvamos esto. Lo que sea que Max haya hecho, parece que está metido con gente bastante turbia.

Estar involucrado con alguien sería como pintar un blanco en su espalda.

Ya es bastante malo que todos mis hermanos tengan que estar en guardia contra cualquier asunto turbio que mi padre tenga entre manos. Pero Tank y Finn son exmilitares, así que sé que pueden cuidarse solos.

Zack es tan listo en las calles como yo y definitivamente no tengo que preocuparme por Luke. Ha logrado borrar casi toda evidencia de su existencia en línea. Probablemente tiene varias identidades alternas listas para usar en caso de que las cosas se pongan feas.

—¿Dónde estabas cuando llamé?

Luke me observa curioso ahora.

Me doy cuenta de que he estado sentado aquí en las nubes, sin hablar, solo mirando al vacío.

De repente sonríe. —Tienes la boca toda hinchada. Conozco esa mirada. Diablos, hombre, lo siento si te interrumpí mientras estabas ocupado. O poniéndote ocupado.

Me río de su felicidad infantil. —Saca tu mente del lodo. Estaba en la fiesta de compromiso de Finn y Rissa. Tal vez estaba... ocupado después, pero no es nada serio. No puede ser nada serio. Ella merece algo mejor que un tipo como yo.

No tengo dudas de que Luke ya sabe sobre mí. Probablemente ha investigado sobre todos nosotros. Tank ya admitió que hizo lo mismo. Hay pocos secretos entre nosotros ahora, lo cual es lo mejor. Estoy cansado de esconderme.

—Pero te has limpiado. Entonces, ¿cuál es el problema? —pregunta Luke.

—No hay problema. Simplemente no quiero que esté cerca de mi vida desordenada. Sea lo que sea esto con Max, no puede terminar bien. No puedo arrastrarla a esto.

Luke asiente y afortunadamente deja el tema. Mientras termino mi cerveza, desciende un silencio cómodo hasta que comienza a hablar, con vacilación, sobre el software en el que está trabajando.

Ha estado haciendo lo mejor posible por mantenerse alejado de toda esta situación con Max, pero entre mi petición de ayuda y la insistencia de Finn de visitarlo cada pocos días, puedo notar que está empezando a aceptar que vamos a ser parte de su vida. Y que tal vez no sea tan malo.

Media hora después, al salir al aire fresco de la noche, mis sentidos están en alerta máxima. Hablar sobre la situación con Luke solo ha revitalizado mis miedos anteriores. Max podría estar huyendo de alguien. O podría ser alguien de quien otros huyen.

La incertidumbre me hace mirar por encima del hombro. Solo pensarlo me da esa sensación extraña que se siente cuando te están observando.

Antes de que pueda convencerme de no hacerlo, mi teléfono está en mi mano y estoy marcando un número que no he usado en mucho tiempo. Cole responde al primer timbrazo.

—Vaya. Gabe Marshall. Ha pasado mucho tiempo.

Su voz ronca sigue sonando igual, como si hubiera estado chupando cigarrillos desde el nacimiento. Mi relación con Cole es complicada. Zack lo odia y lo culpa por enseñarme a buscar

problemas a una edad joven e impresionable. Pero hay tantas cosas que mi hermano no sabe.

Es cierto que Cole me corrompió, pero en muchos sentidos también me salvó.

—Sí, lo ha sido. Necesito un favor.

Él se ríe. —Sé lo que eso significa. Dame la información.

Cole es conocido principalmente por robar autos, pero también es como una red de información. Conoce a todos los que conocen a todos. Cualquiera que esté del lado equivocado de la ley operando en el área del sur de Virginia estará en su radar. Después de darle una descripción rápida del tipo con cicatrices que vi fuera del hotel de Max, guarda silencio por un minuto.

—Estoy en eso. ¿En qué has estado, chaval? ¿Buscas trabajo?

En el mundo de Cole, mi mundo, buscar trabajo solo puede significar una cosa. Está organizando un trabajo y busca jugadores. Por un momento ilícito, siento esa vieja emoción, esa *anticipación*. Luego la aplasto sin piedad.

—No, estoy fuera de esa vida.

Él se ríe. —Nadie está realmente fuera de esa vida, chaval. Llámame si cambias de opinión.

Me obligo a caminar hacia mi coche, ignorando la urgencia de mirar detrás de mí una vez más. Esta es la razón por la que decidí enderezar mi camino. No más sombras en cada esquina. No más preocupaciones sobre quién podría venir tras de mí.

He terminado con todo eso y no dejaré que los problemas de Max me arrastren de nuevo.

Pero mientras me deslizo detrás del volante de mi coche, las palabras de Cole resuenan en mi cabeza.

Nadie está realmente fuera de esa vida.

CAPÍTULO 8

SASHA

Las cosas tienden a verse diferentes por la mañana. Así que cuando me despierto el sábado, decido que es hora de ser proactiva.

Desde mi épico fracaso en la televisión nacional, he estado en modo de supervivencia. Planear la gran apertura del club me ha mantenido ocupada, pero ahora que puede que no haya club, es momento de dejar de lamerme las heridas y tomarme las cosas en serio.

Necesito encontrar una fuente de financiamiento pronto.

Las palabras de Gabe vuelven a mi mente. Sé que es problemático pero tenía razón en algo. No puedo permitir que cada fracaso me saque del juego. Fallar es un efecto secundario de vivir la vida.

Quizás cantar no será mi carrera y eso duele, pero tengo muchos otros sueños. Abrir este club será la manifestación de un sueño que he tenido desde que era niña.

Después de una ducha rápida, reviso mi agenda para el día. Tras la intensa charla sobre seguridad que me dio Eli al enterarse de que estaba dando clases de música en casa, dejé de programar nuevos estudiantes. Aunque sé que tiene razón, no puedo evitar resentir la intromisión.

Tomo una respiración profunda. Si todo sale bien, pronto estaré programando nuevos estudiantes en mi hermoso nuevo espacio.

Pensamientos sobre negocios me recuerdan a *él*. Coloco una mano sobre mi corazón que de repente late rápidamente,

recordando ese beso.

A pesar de su insistencia en dejarme frustrada sexualmente, su consejo anoche fue justo lo que necesitaba. Aunque fue difícil escucharlo en el momento, con el tiempo aprecio su moderación. Realmente no quiero involucrarme con nadie ahora mismo, solo había perdido la cabeza por un momento.

¿Qué chica no lo haría con un beso así?

El hecho de que momentáneamente haya renunciado a los hombres no significa que esté muerta. Gabe Marshall es exactamente el tipo por el que suelo caer.

Hermoso.

Arrogante.

Problemático.

Me miro en el espejo. —El tipo de problema que no necesitas ahora mismo.—

Pero maldita sea, era un buen besador.

Aunque esté vacío, decido pasar el día en el club. No hay mucho que pueda hacer sin los accesorios, pero solo estar en el espacio me inspirará mientras reviso mi enorme lista de tareas para la inauguración.

Además, el consejo de Gabe sobre reducir costos me hace pensar. Un equipo de limpieza está programado para venir esta semana, pero quizás sea algo que puedo eliminar. Necesito ir al lugar y ver qué tan mal está. Además, solo quiero verlo de nuevo.

También está el beneficio añadido de tomar un desayuno en el camino. Mi bolso está sobre mi brazo cuando escucho el golpe.

Abro la puerta esperando ver a mi casera. A veces me pide que haga mandados por ella los fines de semana. Pero no es la señora Hanes. Mi padre está de pie en la barandilla del porche mirando hacia el jardín.

—¿Papá? ¿Qué haces aquí?

Mi padre solo ha estado en mi casa unas pocas veces. El día que me mudé y para traerme sopa casera de mi mamá cuando no me sentía bien. Visito a mis padres lo suficientemente seguido como para que él no necesite hacerlo.

Me envuelve en un abrazo. —¿Puedo pasar?

—Por supuesto. Lo siento, solo estaba sorprendida.— Doy un paso atrás para que pueda entrar.

Se quita el abrigo y lo dobla sobre su brazo. Se lo tomo suavemente. —¿Qué te trae por aquí tan temprano?

Mira alrededor con curiosidad, notando el color rojo brillante que pinté en las paredes hace unos meses. Siempre he disfrutado lo que mi papá llama un sentido de estilo *vivaz*.

—Tenía que venir. Se trata del club.

Toma una respiración profunda y luego se sienta en el sofá. Da palmaditas en el cojín a su lado, así que dejo su abrigo en el sillón y me siento junto a él.

—Papá, sé de qué se trata esto. Mamá dejó bastante claro que ella es quien no quería invertir en el club. No estoy enojada contigo.

Mi padre siempre ha sido mi mayor fan. No me avergüenza en absoluto ser una chica de papá. Mi mamá ha tratado de apoyar mis sueños a su manera, pero es más difícil para ella porque sinceramente no los entiende.

Papá siempre ha compartido mi pasión por la música. Él es quien me introdujo al jazz desde el principio. Cuando crecía, nombres como Gillespie, Coltrane y Ellington me resultaban tan familiares como cualquiera de mis parientes.

—Cuando me di cuenta de lo que estaban haciendo, tuve que salir de allí antes de decir algo de lo que me arrepentiría. Tu madre y yo discutimos y si hay algo que he aprendido a lo largo de los años, es evitar hablar cuando estás enojado.

Le doy una palmadita en la mano. —Esta no es tu batalla, papá. No quiero que tú y mamá peleen por mí.

Se gira y me mira por un largo momento. —Nunca te dije esto, pero se suponía que debía ser socio en el club con Tommy cuando lo abrió por primera vez.

Tommy Billings, o el tío Tommy como siempre lo conocí, era el mejor amigo de mi papá desde la secundaria. Tiene un papel importante en todas las historias que mi padre cuenta sobre los viejos tiempos.

—¿Tú eras? No lo sabía. Todo este tiempo has hablado de cuánto deseabas haber tenido tu propio club. ¿Qué pasó?

—Pasó Charlie.

La historia de cómo mi padre fue timado de sus ahorros por un amigo prácticamente moldeó mi infancia. Mis padres casi se fueron a la quiebra y mi madre tuvo que tomar trabajos ocasionales para ayudar a salir adelante.

El silencio se instala entre nosotros y no intento romperlo con preguntas. Mi padre cuenta historias a su tiempo y no puedes apresurarlo.

—Cuando Tommy primero me dijo que quería abrir un club, estaba emocionado. Tenía un amigo que estaba listo para unirse a nosotros. Todo lo que necesitábamos era dos mil dólares cada uno. No suena mucho ahora, pero en esa época, era todos mis ahorros. Si las cosas hubieran salido mal, habría estado en bancarrota. Luego mi amigo Charlie me dijo que podía duplicar mi dinero invirtiendo en esta nueva compañía. Me dijo que él lo había hecho y también algunos de nuestros otros amigos.

Se frota las manos sobre los ojos y el brillo de lágrimas allí hace que se me forme un nudo en la garganta.

—No lo sabías, papá. Él era tu amigo. Por supuesto que confiaste en él.

—Fui un tonto. Confiar en la persona equivocada me costó todo.

Deja escapar un largo suspiro. La tristeza en su rostro finalmente me afecta, así que lo abrazo. Odio ver a mi padre así, roto y avergonzado. La misma rabia hirviente que siempre siento al escuchar esta historia se apodera de mí.

No puedo entender cómo la gente puede ser tan cruel. Tan retorcida. Manipular a personas confiadas es la peor forma de crimen, en mi opinión. Requiere que no tengas conciencia alguna.

Preferiría que alguien robara mis cosas antes que mis sueños y mi fe en los demás.

—Bueno, sé que el Tío Tommy terminó siendo dueño del club de todos modos. ¿Estaba enojado contigo por dejarlo?

—Al principio. Me llamó de muchas maneras estúpido por perder mi dinero en una estafa, pero ya era demasiado tarde. Como yo me había salido, tuvo que conseguir más dinero para cubrir mi parte. No estoy seguro de cómo lo hizo, pero de alguna manera consiguió el

dinero. Las cosas fueron bien por un tiempo, pero cuando el club cayó en tiempos difíciles, tuvieron que venderlo. Al final se mudó y terminó en el negocio del vidrio. Está feliz y tiene una gran vida, pero sé que se pregunta qué podría haber sido, igual que yo. Tal vez si hubiera estado invertido con él, podríamos haber superado los tiempos difíciles. No lo sé.

Sopla en sus manos y las frota enérgicamente.

—Estoy seguro de que no te culpa, papá.

—Tal vez. Tal vez no. Pero es algo que siempre me preguntaré. Todo lo que tu madre piensa sobre ustedes, chicas, es en que se estabilicen, pero yo nunca quiero que te conformes. Cuando te cases y tengas una familia, habrá sacrificios que tendrás que hacer. Las quiero, chicas, y quiero a su madre. Sabes que sí. Pero es un sacrificio. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo, niña?

Me aprieta la mano y sus ojos están fijos en los míos. Entiendo entonces lo que está tratando de decir. La cosa que no quiere admitir en voz alta. Que hay una parte de él que siempre se preguntará qué podría haber sido. Que no quiere que eso me suceda a mí.

—Lo entiendo, papi. No me conformaré. Nunca más.

Su rostro se ilumina con una sonrisa. —Desde que eras una niña, siempre supe que harías las cosas a tu manera. Siempre has sido independiente de esa manera. Las otras se parecen más a tu madre. Las amo, pero no tienen ese mismo espíritu salvaje dentro como nosotros. No pueden entender. Así que no dejes que te desanimen. Y definitivamente no dejes que te detengan.

—No lo haré. Solo tendré que encontrar otros inversores. Aunque debo admitir que no estoy muy segura de cómo hacerlo.

Inmediatamente pienso en Gabe y su oferta de ayudarme con los formularios el día que nos conocimos. Parece el tipo de persona que sabe todo sobre planes de negocio y estados de ganancias y pérdidas. Probablemente podría escribir un plan de negocio en sus sueños.

Hago una mueca al recordar cómo lo desmenucé la primera vez que nos conocimos. Había sido evidente, pero no debería haberlo destrozado de esa manera. Solo estaba tan frustrada y malhumorada

después de estar en esa larga fila solo para descubrir que había hecho algo mal. Otra vez.

Pero no era su culpa que él fuera la representación del tipo de hombre que me ha lastimado en el pasado. Tal vez su oferta de revisar mis formularios había sido sincera. Como voy a estar en el negocio, necesito aprender a gestionar personas. Cómo evaluar quién es realmente sincero y quién quiere algo de mí.

Por supuesto, ahora es un punto discutible porque todo eso sucedió antes de que supiera quién era yo. Ahora que sabe que estoy conectada con Finn y Tank, no se acercará a mí.

—Mi plan de negocio está bastante crudo. Si voy a acercarme a otras personas, necesito mejorar mi estrategia.

Se inclina hacia adelante. —Bueno, ya tienes un inversor aquí mismo.

Mi corazón se hunde. Al parecer, mi madre no le contó todo lo que iba a hacer.

—Mamá ya dijo que ustedes van a retirar completamente su inversión. ¿Supongo que no te lo dijo?

Se levanta y recoge su abrigo. —No dije que tu madre invertiría conmigo. Tengo algo de dinero guardado para tiempos difíciles. Tu madre aún no conoce todos mis secretos. Y ya hablé con tu Tío Tommy y también quiere invertir.

Me besa en la frente. —Me iré solo.

Mientras lo veo irse, mis emociones están en una espiral. He pasado de emocionada a devastada a esperanzada todo en el lapso de una hora. Pero de manera abrumadora, me siento esperanzada.

Me aferro a ese sentimiento con todas mis fuerzas.

Después de la visita inesperada de mi padre, me siento en el sofá y repaso todo lo que me dijo. Esta nueva información pone en perspectiva muchas de las historias que ha contado a lo largo de los años. Para cuando finalmente dejo la casa, me doy cuenta de que ha pasado tanto tiempo que mi antojo de panqueques tendrá que

esperar. Tendré que consolarme con una hamburguesa con queso en su lugar.

Mi casera, la señora Hanes, está en su lado del edificio regando sus plantas. Su cabello gris está recogido en un moño alto y solo lleva un suéter ligero a pesar del clima fresco. No estoy segura de cómo puede soportarlo porque en cuanto cambia el clima siento que necesito envolverme en varias capas.

—Conocí a tu padre temprano. Arregló la barandilla.

Asiente hacia los listones en la barandilla.

Efectivamente, todos los listones están en su lugar y clavados en la barandilla. Uno de ellos se soltó la semana pasada y estaba sobresaliendo en un ángulo extraño. Había intentado empujarlo de nuevo en su lugar, pero no tenía suficiente fuerza y temía cortarme con alguno de los clavos que sobresalían de la madera.

—¿Lo hizo? Bueno, no me sorprende. Se preocupa por mí.

Se acerca un poco más, vertiendo un chorro de agua de su regadera sobre la begonia en maceta cerca de los escalones.

—Tenía las herramientas en su camioneta. Te digo, ya no hacen hombres así.

Hace un gesto de despedida mientras camino por la acera hacia mi coche al final de nuestro camino de entrada.

A pesar del frío, es un buen día para estar afuera. Bajo las ventanas de mi coche para dejar entrar la brisa. No soy la única aprovechando el último clima tolerable antes de que el invierno golpee con fuerza. Varias personas están en bicicleta y noto a varias madres empujando esos cochecitos de jogging.

Me encanta Main Street. Es todo lo que New Haven tiene para ofrecer en pocas palabras.

Los pintorescos negocios con sus toldos rojos característicos que cuelgan sobre la acera hacen que el paseo sea escénico para los turistas. La calle lateral que lleva al malecón está desierta, pero sé que estará concurrida al mediodía. Incluso en medio del fresco clima otoñal, siempre hay personas como yo que no pueden mantenerse alejadas del agua.

Originalmente me mudé a Virginia Beach porque estaba más cerca de muchos de los clubes donde solía actuar. Además, solo

quería poner un poco de distancia con mis padres. Sabía que mi madre se volvería loca si me mudaba muy lejos, así que pensé que treinta minutos eran suficientes para que no apareciera de improviso, pero lo suficientemente cerca para que no se preocupara demasiado.

Ahora que Kay se mudó a su nueva casa con Eli, pensé que finalmente era hora de que yo considerara dónde quiero estar.

Y ese lugar es New Haven.

Mi nuevo espacio está en una casa adosada convertida en una calle lateral justo al lado de la carretera principal. Está entre una boutique de ropa vintage y una pastelería. Tomo el primer espacio de estacionamiento disponible que encuentro y luego camino hacia el edificio. El cartel en la ventana aún dice *En Alquiler*. Me aseguraré de quitarlo después del almuerzo.

Mirando hacia mi coche, decido dejarlo estacionado donde está y simplemente caminar hasta mi retro diner favorito, The Rush. Cuando empujo la puerta para abrirla, Miss Doris levanta la mirada desde detrás del mostrador.

—Oh, mira quién decidió venir a verme.

Se ríe a carcajadas y rodea el mostrador.

No la he visto en un tiempo y cuando me abraza, su conocido aroma a canela y cigarrillos me invade, se siente tan familiar. Kay y yo solíamos venir aquí todo el tiempo en la secundaria.

—Acabo de volver a la ciudad y me estoy acomodando. Estoy quedándome en la Avenida Kent en uno de esos dúplex convertidos. Estoy alquilando de la señora Hanes.

Miss Doris me lleva al mostrador.

—Claro, conozco a Elaine. Su esposo solía trabajar para la compañía de gas cuando mi Gerald estaba allí. Era un buen tipo. Aunque le gustaba la bebida —susurra.

Solo puedo negar con la cabeza. Ahora realmente se siente como en los viejos tiempos. Olvidé lo pequeña que es esta ciudad realmente y cómo nunca hay secretos. Todos conocen tus asuntos incluso si crees que has sido discreta.

Ella se va y regresa con un vaso de Coca-Cola. Es una pequeña cosa, pero se siente bien que recuerde mi pedido habitual de bebida.

—Solo pediré una hamburguesa con queso y una orden de papas fritas de batata dulce.

Ella guiña un ojo. —Lo tienes, niña.

Saco mi teléfono y empiezo a hacer listas. A pesar de tener un poco menos de financiamiento, estoy más decidida que nunca a hacer que este club sea un éxito. A lo largo de los años he creado una lista impresionante de estudiantes particulares, pero siempre he dado clases a domicilio. Ahora finalmente tendré un espacio comercial para recibir a mis alumnos.

Una de las principales razones por las que pude obtener un préstamo para este proyecto es porque propuse un espacio con funciones dobles. Será un club de jazz y un pequeño teatro. Y durante la semana cuando el club esté cerrado, podré usar el espacio para dar clases particulares.

Me dijeron que necesitaría una licencia de licor solo para servir alcohol en mi gran inauguración, pero estoy segura de que necesitaré una licencia diferente para servirlo de manera permanente. Pongo eso en la lista. También tendré que averiguar qué proveedores usar para poder obtener la comida y bebida a precios más accesibles.

Miss Doris me interrumpe para poner mi comida sobre la mesa y estoy a mitad de mi hamburguesa cuando finalmente me doy cuenta de que tendré que desechar todos mis planes si no consigo reducir los gastos. Podría hacer una inauguración más modesta, pero eso realmente no es lo que quiero hacer. Quería causar un impacto.

Doy otro gran mordisco a mi hamburguesa y me consuelo con el delicioso manjar grasiento.

Al salir, dejo efectivo sobre la mesa y luego meto varios billetes en el tarro de propinas al frente.

Salgo del diner y cruzo la calle, caminando hacia mi nuevo edificio. La emoción me recorre. ¡Es mío! Uso la llave que el propietario me dio para abrir la puerta y entro. Huele a moho por haber estado cerrado, así que dejo la puerta principal abierta detrás de mí para ventilar un poco.

Lo primero, saco el cartel de *En Alquiler* de la ventana y lo coloco en el suelo boca abajo. Tendré que devolverlo al propietario más

tarde. Luego miro alrededor del espacio de manera crítica.

La última vez que estuve aquí, lo veía por su potencial. Ahora estoy evaluando su condición actual. Los pisos están rayados por donde los inquilinos anteriores se mudaron y hay una gruesa capa de polvo en todo.

En el medio del suelo hay algunas estanterías que el inquilino anterior dejó. El propietario me dijo que las sacaría si no las quería, pero creo que las dejaré. No estoy en posición de rechazar cosas gratis, incluso si aún no estoy segura de qué voy a hacer con todo eso.

No hay mucho que pueda hacer hasta que todo esté limpio aquí, pero es divertido soñar con cómo será. Cierro la puerta detrás de mí y la aseguro.

Mientras cruzo Main Street de nuevo, echo un buen vistazo a mi alrededor. Es un fin de semana y la mitad del día y aunque hay un número razonable de personas comprando, no está exactamente concurrido. Ni cerca del tipo de tráfico que verías en Virginia Beach o Norfolk.

¿Qué estaba pensando al tratar de abrir un club aquí? Incluso si hay muchos entusiastas del jazz, ¿son suficientes para sostener un negocio?

Sacudiendo los pensamientos negativos, me pongo al volante de mi coche y giro la llave. Se oye un sonido de clic. Giro la llave de nuevo.

Nada.

Esto no está pasando. Vamos.

Pasar el día varada en medio de la ciudad no era precisamente mi gran plan. Tengo asistencia en carretera, pero la última vez que la usé, tardaron una eternidad. Miro al otro lado de la calle hacia el restaurante. Tal vez Miss Doris conozca a alguien que pueda remolcarme más rápido. Entonces, por alguna razón, mis pensamientos van hacia Gabe.

El chico que casualmente co-propietario de un taller mecánico con su hermano.

No, no, no. No lo vas a llamar.

Mi determinación respecto a él ya es débil en el mejor de los casos, y no hay manera de que pueda mantener mi reserva si seguimos coincidiendo. Pero cuando saco mi teléfono para encontrar la información de contacto de asistencia en carretera, mis dedos terminan buscando a Gabe Marshall.

G&Z Motors es el primer resultado de búsqueda.

Tal vez es una señal. Una señal de que necesito ir tras lo que quiero.

Suelto una carcajada. Ni siquiera estoy segura de lo que quiero, aparte de averiguar cómo abrir mi club según lo planeado.

Y ver a Gabe de nuevo.

Ignoro la traicionera voz de la razón y antes de pensarlo mucho, marco el número.

—Hola, necesito una grúa.

El hombre que llega para remolcar mi coche no es Gabe ni Zack. Es un tipo pequeño y enjuto que se presenta como Jim.

Subo a la cabina del camión mientras él corretea por la parte trasera enganchando cosas y luego escucho el motor cuando mi coche es levantado sobre la plataforma. Luego vuelve al asiento del conductor y partimos.

Retuerzo mis manos en mi regazo, preguntándome en qué demonios estaba pensando. Gabe va a saber que estoy allí deliberadamente para verlo porque fácilmente pude haber llamado a una grúa en New Haven. Mi nerviosismo solo aumenta a medida que cruzamos las fronteras de la ciudad hacia West Haven. No estoy tan familiarizada con esta parte del condado, pero parece un poco más rústica, con muchos árboles altos colgantes y tierras de cultivo.

Finalmente nos detenemos en un estacionamiento asfaltado frente a un taller. Al ver el enorme letrero de G&Z Motors colgando sobre la puerta, mi pulso se acelera.

Tranquila, chica.

No estoy segura de por qué mi traicionero cuerpo está reaccionando de esta manera. Por lo que sé, Gabe ni siquiera está aquí. Me seco las palmas sudorosas en mis jeans.

Esto tiene el potencial de ser realmente vergonzoso.

—Puede pasar adentro, señorita. Yo bajaré su coche y lo meteré en uno de los puestos.

Jim señala con el pulgar hacia el lado del edificio donde parece haber varias puertas grandes de garaje.

—Está bien, gracias.

Empujo la puerta del camión grande y bajo con cuidado. El camión ruge detrás de mí mientras se desplaza hacia el lado del edificio. Cuando empujo la puerta principal, una campana tintinea suavemente sobre mi cabeza.

Justo enfrente hay un largo escritorio negro con una computadora. Una pequeña pila de neumáticos se encuentra al lado. Hay un hombre encorvado escribiendo dolorosamente una tecla a la vez.

Al sonido de la campana, levanta la vista. —¿Puedo ayudarte?

Es Zack. Sus tatuajes están cubiertos por las mangas largas del mameluco azul que lleva puesto, pero ese cabello es inconfundible. A medida que me acerco, él se detiene y luego chasquea los dedos.

—Hey, te recuerdo. Anoche en la fiesta de Finn. ¿Eres la que Jim remolcó?

—Sí. Soy Sasha.

Él rodea el mostrador. —Lo recuerdo. Zack.

Estrecho la mano que extiende y trato de mirar alrededor sin ser obvia. ¿Sería raro si pregunto si Gabe está por aquí? Quizás si no digo nada, pueda pagar para que arregle el coche y salir de aquí antes de que Gabe siquiera sepa que estoy aquí.

La campana sobre la puerta tintinea y me quedo helada, luego miro por encima de mi hombro. Un chico joven y rubio entra y saluda a Zack. Suelto un suspiro.

—No está aquí. Puedes relajarte.

Miro inocentemente a Zack. —¿Quién?

Él resopla. —Sé cuando una mujer está buscando a mi hermano. No sé por qué a todas las chicas les gusta ese look de niño bueno.

Con su expresión disgustada, no puedo evitar reírme. —Bueno, a algunas de nosotras nos gustan los chicos malos.

A pesar de todos los tatuajes y las púas en su cabello, resulta más lindo que intimidante.

Sus ojos brillan. —Así que, ¿qué le pasó a tu coche?

—No estoy exactamente segura. Simplemente no quiso arrancar. Es viejo, así que supongo que finalmente dio su último suspiro. Al menos tuve la suerte de que pasara después de terminar de almorzar.

Él sonríe. —Pequeños favores. No te preocupes. Te lo arreglaremos. Probablemente tomará unos días, dependiendo de lo que esté mal.

¿Unos días? Finalmente me doy cuenta de que mi coche se ha averiado. El dinero de mi nuevo trabajo me ha mantenido al día con el alquiler, pero no hay manera de que pueda costear reparaciones mayores en mi coche.

—Respira. Todo va a estar bien —Zack toma mi brazo y me guía al mostrador—. Vamos a registrarte en el sistema e iré allí atrás para echarle un vistazo rápido. Puede que no sea un gran problema.

Su forma tranquila y confiada es reconfortante. Lo sigo y me apoyo en el mostrador, mirando alrededor mientras él se conecta a la computadora.

Está mucho más limpio de lo que esperaba. No es que pase mucho tiempo en talleres mecánicos, pero definitivamente tenía una imagen mental diferente. Este lugar es amplio y moderno. Todo es blanco, negro o cromo y huele apenas un poco a goma.

Hay un hombre sentado en el área de espera viendo el televisor montado en la pared. Tose, un sonido húmedo y ruidoso.

Me estremezco y miro de nuevo a Zack.

Él me pasa un formulario y un bolígrafo. —Rellena estos y luego podemos empezar.

Después de garabatear mi nombre, dirección y el modelo de mi coche, él toma el formulario de vuelta.

—Entonces, dime. ¿Cómo una chica amable como tú acaba envuelta con mi hermano?

—Esa es una larga historia.

—Tengo tiempo. De hecho, si no te importa un poco de ruido, ¿por qué no vienes atrás y me haces compañía?

—¿De verdad? No quiero ser una distracción.

Él se ríe. —El día que no me distraiga una mujer hermosa será el día que me pongan en un ataúd y me entierren. Después del día que he tenido, necesito una distracción.

Sus ojos se dirigen hacia la sala de espera. El hombre ahí se disuelve en otro ataque de tos antes de sacar un pañuelo y sonarse la nariz.

—A menos, por supuesto, que prefieras esperar aquí afuera.

Me apresuro detrás del mostrador, ignorando su suave risa.

CAPÍTULO 9

GABE

Cuando Josie llamó para preguntar si nos veíamos para almorzar, no dudé en aceptar la oportunidad de salir de la oficina.

Esta mañana, había gruñido a varios de mis empleados y a un cliente antes de que Zack finalmente me quitara de la atención al público. Me puso a trabajar en la parte trasera, pero ni siquiera reparar el parachoques cromado de un hermoso Dodge Charger de 1970 fue suficiente para distraerme del día anterior.

Todo lo que podía ver era a Sasha mirándome mientras bailábamos, en lugar del auto frente a mí. En vez de la llave en mi mano, mis dedos seguían cerrándose, recordando su piel suave y cómo encajaba contra mí cuando nos besamos.

Si alguna vez termináramos en la cama juntos, sería explosivo y mi cuerpo no está contento conmigo por negarle ese placer.

Josie es una de las pocas personas que entiende cómo navegar mis extraños estados de ánimo. También es una de las pocas personas que ve a través de mis tonterías y no me deja salirme con la mía.

Probablemente se llevará muy bien con Sasha.

No, olvídalo. No conocerá a Sasha.

Porque no la volverás a ver.

Prohibido.

Gimo ante la idea.

—¿Qué te pasa hoy? No has oído una palabra de lo que he dicho.

Josie se gira en su asiento y me mira con enojo.

Probablemente sea bueno que esté limitada por el cinturón de seguridad ya que sé cuánto odia ser ignorada. Siempre me burlo de ella por ser una princesa mimada acostumbrada a ser el centro de atención.

Ya ni siquiera se molesta en negarlo.

La mayoría de las personas nos ven juntos y asumen que estamos en una relación, pero nunca ha sido así entre nosotros.

Soy el primero en admitir que es extraño que nunca hayamos sido más que amigos. Josephine Harlow es una auténtica bomba. Con su piel pálida, largo cabello oscuro y ondulado, y labios carnosos, parece una chica de revista. Pero no hay química entre nosotros. Cuando la veo, solo veo a Josie.

No piel suave y labios besables. Grandes ojos de cervatillo y...

—¡Gabe! —Josie me observa de cerca y ahora está sonriendo—. En serio, ¿qué te pasa? No te había visto así... bueno, nunca.

—Lo siento. He estado distraído.

—Te estaba contando sobre mi nueva exposición. Sigues con la cabeza en las nubes. Estás siendo incluso más idiota de lo habitual —repentinamente deja de sonreír—. ¿Tiene esto algo que ver con esas fotos sobre las que me pediste que trabajara?

Josie ha estado increíblemente curiosa sobre las fotos y me siento paranoico, pero me negué a hablar sobre ello por teléfono. Después de escuchar lo que Luke descubrió, mis sospechas no parecen tan descabelladas. Mi padre tiene documentos relacionados con lo que podrían ser espías del gobierno de alto secreto.

Lo que significa que o es totalmente inocente o totalmente malvado. Porque no se me ocurren muchas razones para que tenga esos nombres en su poder.

—Curiosamente, no. Aunque no significa que no me preocupe esa cuestión. Estoy preocupado. No estoy seguro de si debo decirle algo a Max al respecto. Pero empiezo a entender por qué Luke está tan decidido a mantenerse alejado de él.

—¿De verdad crees que tu padre está metido en algo ilegal? —me lanza una mirada preocupada.

—No lo sé. Pero tengo que averiguarlo. Alguien me estaba vigilando ese día en el hotel y si es así, ¿cómo sé que no siguen

vigilándome? ¿O a Zack? ¿O a nuestras madres? ¿Dónde termina esto? Tengo que descubrir qué está pasando o nunca me sentiré seguro.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

Llego frente al taller y apago el motor. —No lo sé, pero prometí a Zack ayudarle con una reconstrucción esta tarde, así que tendremos que resolverlo más tarde.

Salgo del coche, sorprendido cuando ella me sigue hasta la puerta. —¿Vas a entrar?

—Sí, claro. No estoy lista para ir a casa aún. Mi madre ha estado encima de mí desde que se enteró de la nueva exposición. No lo soporto más.

La carrera de Josie en la fotografía ha sido durante mucho tiempo un punto de fricción con sus padres de alta sociedad. Preferirían mucho más que hubiera ido a la escuela de leyes como su hermano mayor. En cambio, ha estado haciendo retratos y cuando se enteraron de que está participando en una exposición que muestra el erotismo en el arte, han sido más duros con ella que de costumbre.

—Puedes quedarte en la casa esta noche si quieres. Sabes que tenemos mucho espacio.

Ella sonríe. —Eso molestaría a Zack, y eso siempre es una ventaja, pero tengo una cita esta noche. Aunque necesito recoger uno de mis suéteres que dejé en tu casa.

Riendo, abro la puerta del taller. La sala de espera está vacía, pero puedo escuchar voces en la parte trasera. Luego risas.

—Parece que Zack está de buen humor. Eso es sorprendente.

Josie me sigue detrás del mostrador y hacia la oficina.

Tan pronto como doy vuelta a la esquina, me detengo en la puerta. Sasha y Zack me miran.

—¿Sasha? ¿Qué haces aquí?

Mi sorpresa inicial se transforma en placer al verla de nuevo. Sasha me sonríe tímidamente. Sus ojos reflejan los mismos sentimientos con los que he estado luchando toda la mañana. Deseo, anhelo y luego el más extraño de todos, alegría.

Anoche resolví que no la perseguiría, así que en mi mente eso era el final. Pero verla así, de improviso, no puedo negar que me hace sentir feliz.

Josie aparece a mi lado. Sasha la mira y su expresión se cierra.

—Mi carro se descompuso. Zack dijo que necesito una batería nueva y un montón de otras cosas que no entendí.

—Tu carro está en buenas manos. Es mucho más amable con los carros que con las personas —Josie sonríe burlonamente a Zack.

Sus dedos se tensan alrededor del bolígrafo que sostiene. No estoy seguro de por qué a Josie le encanta molestarlo tanto, pero lleva sucediendo desde el instituto. He dado por perdido intentar entender su extraña relación de antagonismo.

—En realidad, no he encontrado que eso sea cierto en absoluto. Zack me estaba dando algunos consejos sobre mi nuevo emprendimiento. No tenía idea de que también fuera músico —Sasha sonríe a Zack con cariño.

La visión me provoca una punzada de envidia. Cuando miro a Zack, él me observa de cerca. Así que trato de mantener mi expresión neutral. Por su sonrisa burlona, no lo consigo. A mi hermano le encanta fastidiarme.

—Zack, Josie necesita recoger algo en la casa. ¿Te importaría llevarla? Tengo que terminar algunos papeles antes de poder irme.

Si nada más, al menos lo alejará de Sasha y así no tengo esta loca necesidad de acercarme y llevarla lejos de él.

Él asiente y luego le da un leve empujón a Sasha bajo la barbilla. —Aguanta, Maestro.

Aprieto los dientes contra otra punzada de celos al ver ese toque casual. Josie y Zack se van, así que me acerco y me siento en la silla detrás del escritorio. Sasha me observa y luego entrelaza las manos en su regazo.

—Entonces... Zack es realmente agradable.

—Eso ya lo dijiste.

Sasha sonríe con conocimiento. —No, no lo hice. ¿Por qué estás aquí conmigo y no volviste a la casa con tu novia?

—Josie nunca ha sido mi novia. ¿Por qué estás aquí tú? ¿No hay talleres de autos en New Haven?

Ella desvía la mirada y la parte superior de sus mejillas se ruboriza ligeramente. De inmediato me siento como un imbécil.

—Lo siento. No debería haber dicho eso.

—Solo estabas señalando lo obvio. Que soy tonta por venir aquí. No iba a hacerlo y de repente me encontré buscando el número de tu taller.

Sus palabras me arrancan una sonrisa. Ella también ha estado pensando en mí. El mal humor que he tenido todo el día parece un recuerdo lejano.

—Me alegro de que lo hicieras. No he podido dejar de pensar en ti desde anoche. No debería haberte besado, pero no me arrepiento de haberlo hecho.

—Yo tampoco. Pero aún soy tonta por venir aquí. Dudo que sea tu tipo.

Sus ojos esquivaron los míos y una mano se levanta para jugar con las puntas de su cabello.

—No tengo un tipo. No estoy seguro si está intentando hacer referencia al color de piel o no, pero definitivamente no puedo dejar que se vaya pensando que eso tiene algo que ver con por qué me mantengo a distancia. —He salido con mujeres de todos los orígenes.

Ella se ríe. —Por supuesto que sí. ¿En qué estoy pensando? Estoy segura de que tus exnovias podrían competir en el certamen de Miss Universo también. Probablemente tienes una de cada país. Como coleccionar estampillas.

Eso me hace reír. Tiene un sentido del humor tan sarcástico. En cierto modo me recuerda a Zack. Probablemente por eso se llevan tan bien.

Ella se levanta y agarra su abrigo del respaldo de su silla. —Mira, Gabe, ambos tenemos nuestras razones para no querer involucrarnos. No estoy segura de qué estaba pensando al venir. Solo quería...

Deja de hablar y de repente mira hacia sus manos.

—Está bien. Lo sé.

Y, por extraño que parezca, lo hago. Ella estaba luchando con lo mismo que yo. Lo mismo que me tuvo dando vueltas en mi cama

toda la noche imaginándola bajo mí.

Nunca me he considerado tan creativo, pero anoche mi mente conjuró cien finales alternativos a la noche, cada uno culminando conmigo y Sasha en la cama juntos.

—¡Gabriel!

Con el llamado estridente, todos los pensamientos amorosos dejan mi mente. Me levanto y corro hacia la puerta abierta. Si tengo alguna posibilidad de mantener a Sasha en los márgenes de mi vida, necesito detener a Paula antes de que la vea. Me detengo en seco en el umbral justo antes de que entre en la oficina.

—Hola, ¿estás buscando a Zack? Ya regresó a la casa.

Paula me observa con ojos perspicaces. Trata de mirar por encima de mi hombro, pero me apoyo en el marco de la puerta, bloqueándola efectivamente.

—Lo sé. Él fue quien me dijo que estabas aquí. Venía a invitarte a ti y a tu amiga a cenar en nuestra casa.

Gimo en voz baja. Si Zack le dijo que tengo una chica aquí, no hay forma de detenerla. Paula es implacable cuando busca información. Me hago a un lado y permito que pase a la oficina. Tan pronto como Paula la ve, sus ojos vuelven a los míos. Está prácticamente radiante.

Voy a matar a mi hermano.

—Sasha, esta es Paula. Paula, esta es Sasha Whitman. Es amiga de Finn y Tank.

—Es un placer conocerte. Zack me dijo que estabas varada aquí. Si estás varada, bien podrías quedarte a cenar.

Mis ojos se cierran y tengo que respirar hondo. Esto ha llegado demasiado lejos. Zack no tiene idea de cómo me está atormentando. Él cree que es divertido, pero no se reiría si supiera lo difícil que me resulta mantener las manos lejos de esta chica.

Estoy bastante seguro de que nuestra nueva relación con nuestros hermanos no resistirá lo que sucederá si me involucro con Sasha y las cosas salen mal.

—Ella no está varada, mamá. Iba a llevarla a casa.

La llevaré a casa y luego eso será el final. Ahora que sé que es amiga de Finn, puedo estar preparado para evitarla en el futuro.

—¿Es tu mamá? Es un placer conocerte, Sra. Marshall.

Paula se ríe a carcajadas. —Oh, no soy la Sra. Marshall. Nunca lo fui. Tampoco lo fue la mamá de Gabe. Ninguna de nosotras quiso el apellido de ese bastardo.

La boca de Sasha se abre. Sus labios se abren y cierran varias veces antes de que finalmente diga, —Oh. ¿No eres la mamá de Gabe? Lo siento, debí haber oído mal.

—Soy una de sus mamás. Técnicamente soy la mamá de Zack, pero bien podría ser también la de Gabe. Ahora ven y cuéntame todo sobre cómo conociste a mi chico.

Paula enlaza su brazo con el de Sasha y ella no tiene más remedio que moverse con ella o ser arrastrada de sus pies. Ella me mira en busca de ayuda y yo solo me encojo de hombros. Ya está a bordo del tren hacia el manicomio y no hay forma de bajarse ahora.

Está a punto de ver de primera mano lo disfuncional que es mi familia.

Cuando estaba en el instituto, tenía algo que llamaba la prueba del imbécil.

Conocer gente nueva siempre me resultaba fácil, pero mantener amigos era un poco más difícil. Pero la primera vez que invitaba a alguien a casa era mi prueba decisiva para saber si seríamos amigos o enemigos.

No era fácil ser el chico con dos mamás antes de que ese tipo de cosas se dieran. Zack y yo siempre supimos que nuestra vida hogareña no era típica. Como lo cuenta Paula, ella y mi mamá eran mejores amigas hasta que se enteraron de que estaban saliendo con el mismo tipo. Luego fueron enemigas hasta que se dieron cuenta de que ambas estaban embarazadas.

Decidieron dejar al tipo y mantener la amistad. Nos han criado juntas desde entonces.

Me siento al otro lado de la mesa de Sasha y observo cómo su cabeza va de un lado a otro entre Paula y Debbie. Desde que Paula

la sacó del taller, no ha dicho mucho.

No estoy seguro de si está horrorizada o simplemente en shock por la sobrecarga de información. Mi familia puede ser difícil de manejar incluso para mí en algunas ocasiones.

Sorprendentemente, Sasha parece estar llevándolo muy bien. Cuando la presenté a mi madre, Debbie, ella se ofreció a ayudarla con la cena. Las tres mujeres parecen haberse unido por la cocina orgánica mientras estaban allí.

—¿Te gustaría otra porción de quinoa, Sasha? Es una nueva receta que conseguí del hombre en la tienda. Fue tan servicial.

Debbie levanta el tazón y, al ver que Sasha asiente, coloca otra cucharada en su plato.

—Probablemente está tratando de conseguir una cita. Siempre la conquistan cuando vamos de compras. Es como si yo ni siquiera estuviera ahí —lamenta Paula.

Sasha se ríe y me mira.

—De hecho, me pidió una cita. Vamos a salir el próximo viernes.

Debbie levanta la mano y Paula le da un choque de manos.

El tenedor de Sasha queda suspendido en el aire y puedo notar el momento en que lo comprende. —Oh, tú no estás...

—No están juntas —yo termino. —La mayoría de la gente asume eso. Nunca lo han estado.

Debbie se ríe. —Te lo tengo que reconocer, cariño, has manejado las cosas mejor que la mayoría de las chicas que traen. Nuestra situación es inusual y tiende a sacar lo peor de la gente.

—¿Así que las otras novias de Gabe fueron groseras? Eso es horrible.

Sasha me mira como si fuera mi culpa.

—Gabe no trae chicas a casa. Zack no lo hace desde hace tiempo. Pero recuerdo cuando estaban en la secundaria, había algunos chicos que se burlaban de ellos mucho. Nos llamaban nombres. Estoy seguro de que puedes imaginarlo. Luego, cuando la gente nos veía salir con un hombre, decidían que éramos inmorales prostitutas manejando algún tipo de red de prostitución desde la casa.

—Lo siento.

Paula se encoge de hombros. —West Haven ha mejorado mucho, pero recuerdo cómo eran las cosas hace unos veinte años. Esta es una comunidad pequeña y algunas personas pueden ser de mente cerrada. Pero no íbamos a dejar que nos echaran. Este es nuestro hogar. Mi familia ha vivido en esta parte de Virginia por diez generaciones.

—En realidad, eres la primera chica que Gabe nos ha presentado.

Zack se lleva otro bocado de puré de papas a la boca y me sonríe con malicia.

Voy a darle una patada en las espinillas en cuanto tenga la oportunidad.

—¿De verdad?

Sasha me mira sorprendida.

—Bueno, Gabe ha sido lo suficientemente amable como para ayudarme con algunas preguntas de negocios.

Paula me mira de reojo. —*¿Ah, sí?*

Mi madre parece no haber captado las tensiones de la conversación todavía y solo puedo esperar sacar a Sasha de aquí antes de que ambas la interroguen.

—Así es. Sasha es cantante y pronto abrirá un salón de jazz.

Mi mamá interviene, —Sabes que Paula una vez salió con un bajista de una banda de jazz.

Suelto un suspiro, pero cuando levanto la vista, Paula todavía me está observando.

CAPÍTULO 10

GABE

Sasha les da un abrazo tanto a Debbie como a Paula, luego saluda a Zack con la mano. —Gracias por la cena. Me divertí mucho.

—Nosotros también, cariño. Estoy segura de que te veremos de nuevo.

Sasha no responde a eso. La sigo al salir y caminamos en silencio por el sendero que lleva de la casa a la entrada de autos. Finalmente, me mira con una expresión traviesa en su rostro.

—Me alegra haberme quedado esta noche. Pensé en inventar alguna excusa e irme a casa, pero me habría perdido de conocer a tu familia. Son increíbles.

—Sí, lo son. Supongo que ahora entiendes por qué dije que nunca me ha importado lo que piensen los demás. Aprendí desde joven que eso no importa. Lo único que importa es lo que yo sé.

—Y fuiste afortunado de aprender eso tan temprano. —Ella echa un vistazo hacia la casa. —Están súper orgullosos de ti. Lo veo en la manera en que te miran. En la forma en que hablan de ti. Mi papá siempre ha estado orgulloso de mí y tengo suerte de tener eso. Pero desearía que mi mamá y mis hermanas no pensaran que soy un desastre.

—Sé que tengo suerte de tenerlos. A veces me pregunto cómo sería mi vida si Paula no hubiera ideado el plan para que se quedaran juntos. Si ella se hubiera llevado a Zack y lo hubiera criado sola. Probablemente habría sabido que tenía un medio hermano,

pero no lo habría visto a menudo. Sería un desconocido para mí tanto como lo son Tank, Finn y Luke. Y eso sería una pena.

—Sí. Supongo que no pensé hasta ahora lo complicado que es que ustedes no se conocieran antes.

Llegamos a mi coche y ambos nos detenemos. Puedo decir que ella no quiere que la noche termine al igual que yo. Miro hacia las estrellas. Aquí, lejos de todas las luces del centro de la ciudad, es tan fácil verlas. Es una de las principales razones por las que elegí quedarme en West Haven. No puedo imaginarme vivir en un lugar donde no pueda ver las estrellas.

Miro a Sasha y también tiene la cara levantada hacia el cielo. Las luces brillantes se reflejan en sus ojos y parece que estuviera brillando. Me inclino y nuestras miradas se encuentran. Luego coloco mis labios sobre los suyos. Su boca se suaviza bajo la mía, aceptante, saboreando. Es un beso dulce, simple, nada como el beso ardiente, apasionado, que me dio la noche de la fiesta de compromiso. Ese beso fue sobre deseo. Este beso es sobre anhelo. Se necesitaría un ejército para impedir que tome el dulce consuelo que me está ofreciendo.

Cuando levanto la cabeza, ambos estamos jadeando. Reposo mi frente contra la suya mientras recupero el aliento.

—Supongo que ahora tienes que llevarme a casa.

Ella cruza los brazos sobre su cuerpo, como preparándose para un golpe.

—Desearía no tener que hacerlo. Pero eres demasiado buena para mí.

Ella ríe suavemente. —Me confundes tanto. Nunca había sentido una química así con nadie. Tal vez eso es lo que hace esto tan difícil. Eso, lo que sea que sea, cada vez que te veo me atrapa justo entre los ojos. Sé que tú también lo sientes.

Suelto un suspiro, buscando la mejor manera de contarle mi historia. Nunca entenderá lo que quise decir cuando dije que era demasiado buena para mí hasta que se lo diga.

—Solía ser un ladrón.

Sobresaltada, deja caer los brazos. —¿Un ladrón? ¿Como que solías asaltar a la gente en la calle y quitarles la billetera?

Incluso en medio de un momento serio, Sasha puede hacerme reír.

—Nada tan obvio —me río, aliviado de verla sonreír de nuevo—. Ni tan violento.

—Oh, ahora lo entiendo —pone cara de entendimiento—. Cuando dijiste ladrón me descolocó, pero ya había llegado a la conclusión en la fiesta, Gabe. Me contaste que podrías haber ido a la cárcel y como tienes un taller de autos, parece obvio. Solías robar autos.

No parece particularmente preocupada por eso.

—Robaba coches. Entre otras cosas. Podría haber ido a la cárcel.

Sasha me da un codazo con el brazo. —La gente comete errores. A veces cambian su camino y mejoran. Quiero decir, mírate a ti. No digo que fuera correcto, pero esto no cambia cómo te veo, Gabe. Fuiste un chico desorientado, pero no andabas por ahí hiriendo a la gente.

Contengo la inesperada oleada de emoción que provocan sus palabras. Su comprensión no era lo que esperaba. La mayoría de las personas, incluso las que son de mente abierta, suelen mostrar un poco de desdén cuando se enteran de mi pasado.

Aunque no conozca toda la magnitud de las cosas que he hecho, sus palabras me dan esperanza. Quizás algún día podría aceptar realmente todo de mí, incluidas las menos que honestas inclinaciones con las que aún lucho diariamente.

—Sólo es pura suerte y la intervención de personas que se preocuparon por mí lo que me salvó. Sin ellos mi vida sería muy diferente ahora.

Metí las manos en los bolsillos para evitar alcanzar y desenredar los rizos sueltos que volaban alrededor de su cara con el viento.

Ella inclina la cabeza. —Bueno, eso es bastante deprimente. Lo que iba a decir no suena tan mal ahora, así que gracias por eso.

No puedo evitar reírme de eso. —Supongo que sí lo es.

—Solía tener tantos sueños. Siempre pensé que conseguiría un contrato de grabación, me enamoraría y viajaría por el mundo. Pero hasta ahora mis planes no están saliendo tan bien y no puedo hablar de eso con mi familia porque no entienden por qué no puedo vivir la vida como ellos. Mis hermanas quieren presentarme con sus amigos

o con hombres de la iglesia y sé por qué lo hacen. Piensan que me casaré con uno de esos chicos y de repente querré las mismas cosas que ellas: una cerca blanca y un anillo en el dedo. Simplemente no lo entienden y no sé cómo explicárselo.

La última parte sale como un susurro.

—¿Qué quieres tú?

Ella me mira con esos ojos grandes y hermosos y de repente parece vital que yo sepa la respuesta a esa pregunta.

—*Quiero vivir.* Quiero ser desafiada. Y no quiero conformarme. Nunca más. Pero supongo que la broma es para mí, ya que no he logrado ninguna de las cosas que pensé que lograría.

De repente, me mira y suelta una pequeña risa nerviosa. —Lo siento. Tú has tenido que preocuparte por cosas como ir a la cárcel y yo aquí lamentándome de toda la familia y amigos que están tan preocupados por mí.

—Tienes todo el derecho a querer vivir tu vida a tu manera.

Ella mira hacia el cielo. —Tal vez debería renunciar a todos estos sueños imposibles y casarme con un buen chico con un buen trabajo y beneficios. Pero solo la idea de eso me hace sentir que muero por dentro. No sé qué me pasa.

—Lo sé —sus ojos se encuentran con los míos y abro la puerta del lado del conductor antes de terminar—. Tú, Sasha Whitman, *estás aburrida.*

Me siento al volante y espero hasta que ella rodee el coche y suba al asiento del pasajero. Pongo el coche en marcha y comienzo a retroceder por el camino mientras ella lucha por abrocharse el cinturón de seguridad.

—Eso no es cierto. Tengo una vida muy emocionante. Tengo grandes amigos. A veces salgo de fiesta. Enseño a mis alumnos de música y actúo. Mi vida no es aburrida.

Salgo a la carretera principal. Ella sigue mirándome desde su lado del coche y puedo sentirlo.

—No te enfades. No estoy tratando de insultar tu vida. Estoy seguro de que hay muchas cosas interesantes a tu alrededor, pero son todas cosas que has estado haciendo durante años. Y tal vez

eso está bien en algunas áreas de tu vida, pero una mujer como tú, no, no puedes conformarte cuando se trata de tu vida personal.

Finalmente se relaja contra el asiento. —No, no puedo. Ya no más.

—Te he visto en acción y he visto ese fuego dentro de ti. Quieres emoción. Quieres aventura. Quieres despertarte cada día y preguntarte qué cosa nueva y maravillosa va a suceder. Quieres pasión y hasta que la consigas, estarás aburrida. Debería saberlo. Yo también estoy aburrido. Pero vamos a arreglar eso.

—¿Vamos a hacerlo? ¿Cómo? —me mira interesada.

—Siendo amigos.

Le sonrío y luego acelero el motor.

CAPÍTULO 11

SASHA

Esta es una reunión de negocios, no una cita. Repito las palabras para mí misma mientras me preparo para encontrarme con Gabe para almorzar dos días después.

Levanto un vestido negro básico y luego cambio de brazo para sostener un vestido tubo color burdeos adornado con diseños festivos en oro. Mi amor por la textura y la disposición a experimentar con color son los pilares de mi estilo personal. Pero estoy tratando de empezar una nueva etapa y ser una mujer de negocios, así que tal vez tenga que moderar un poco las cosas.

Después de que Gabe me llevara a casa el sábado por la noche, volvió al día siguiente para devolverme el coche, con Zack siguiéndolo en su Audi. Antes de irse, me dijo que planeáramos almorzar el lunes para poder revisar mi presupuesto.

Aparentemente ha decidido que, dado que ahora somos amigos, me va a ayudar con mi plan de negocios. *Esta es una reunión de negocios.* Sé que debería decirle que encontraré otro mentor. Me estoy torturando al seguir suspirando por un chico que sé que no es del tipo que se queda. Pero no puedo evitarlo. Hay algo que me atrae de él y parece que no puedo romper ese lazo invisible.

Vuelvo a sostener el vestido negro y hago una mueca al espejo. Funciona, pero es tan sencillo. No quiero que Gabe me vea así, aunque no sea una cita. Entonces recuerdo que planeaba hacer algo de limpieza hoy. No puedo ser demasiado coqueta porque tengo

trabajo que hacer. Me decido por una blusa de satén en diferentes tonos de rosa combinada con mis jeans favoritos.

Él sugirió reunirnos en uno de los restaurantes más elegantes de la ciudad, pero yo pedí vernos en The Rush. No solo porque me siento más cómoda manteniendo las cosas casuales, sino también porque está muy cerca del club. Después de nuestra reunión, tengo que ir a esperar mi primera entrega de muebles.

Por suerte, a Gabe no pareció importarle el cambio. Recuerdo cómo me miró esa noche bajo las estrellas. Las cosas que me contó sobre su pasado. No tenía que hacer nada de eso. Creo que realmente quiere ayudarme.

Lo cual no puede hacer si no estoy preparada.

Me concentro en la tarea que tengo entre manos. La mayoría de mis papeles y notas para el negocio están en esta gran carpeta púrpura que he estado usando para compilar todo. Pero no puedo presentarme a una reunión de negocios con eso. Gabe probablemente se reiría en mi cara.

Transfiero todo a una simple carpeta de manila y luego sujeto las notas juntas con un clip. Si hubiera tenido más tiempo, habría tipeado todos mis garabatos a mano. Pero tendré que arreglármelas así.

No tengo tiempo para pensar más en ello porque mi recordatorio del celular suena, avisándome que estoy a punto de llegar tarde. Me pongo mis zapatos favoritos de tacón de diez centímetros en color nude y luego agarro la carpeta de manila. Meto la carpeta, mis notas y mi teléfono en un bolso enorme y salgo por la puerta.

Justo cuando abro la puerta del auto, mis ojos se detienen en algo al otro lado de la calle. Hay un tipo caminando hacia mí en el lado opuesto. Lleva una chaqueta de cuero y una gorra de béisbol bajada sobre los ojos, pero a pesar de su paso relajado, no parece estar dando un paseo amigable. No está haciendo nada, pero algo en su forma de caminar hace que mis instintos se activen. Parece tenso, como si caminara con un propósito, pero tratando de parecer que vaga sin rumbo. Es como me imagino que se vería alguien inspeccionando un lugar antes de volver a robarlo.

Después de todas esas charlas de seguridad de Eli, probablemente estoy paranoica. Definitivamente hay beneficios en ser alguien que él considera amiga, como el increíble sistema de seguridad que instaló aquí y que no podría haberme permitido por mi cuenta. Pero tiende a ver a todos como potenciales criminales y claramente su perspectiva distorsionada ha empezado a influir en mí. Este pobre tipo solo está paseando, preocupado por sus propios asuntos, y lo he catalogado como un delito en progreso.

Este es un vecindario bastante seguro, pero aun así, no está de más ser consciente. Me subo al asiento delantero de mi auto y observo su progreso detrás de mí en el espejo retrovisor. Una vez que desaparece de mi vista, enciendo el coche y retrocedo del camino con cuidado.

Durante todo el trayecto, reviso mentalmente lo que planeo lograr hoy. Si Gabe puede revisar mi presupuesto operativo, al menos sabré si estoy en el camino correcto. Luego puedo pasar a la segunda etapa de mi plan hoy, que es comenzar a abordar algunos de los elementos de mi lista de acciones. Limpiar es la primera cosa en la lista que puedo hacer sin ayuda.

Paro frente a The Rush, mirando alrededor a los otros coches en el estacionamiento. Tal vez este no fue el lugar más profesional para reunirnos, pero al menos si Gabe revisa mis planes y me dice que no sirven, podré consolarme con un batido de chocolate.

Dentro, tomo una cabina en el fondo. La señora Doris no está de turno hoy, así que le doy mi pedido de bebida a Patsy, una madre de mediana edad con dos hijos que también trabaja en la biblioteca a tiempo parcial. ¿Cómo sé todo eso? Porque me lo cuenta mientras me explica los especiales y pregunta para qué es "toda esa cosa" cuando saco mi carpeta.

No puedo evitar reírme cuando se aleja. Tomará un tiempo volver a acostumbrarse a la vida de un pueblo pequeño.

Gabe entra en la cafetería y cuando me ve, se dirige hacia el fondo. Hoy viste ropa casual de nuevo, jeans y una camiseta Henley de manga larga bajo una chaqueta de cuero. Sin gafas. Sin gorra. Solo Gabe. Es agradable verlo así, con todas las capas quitadas.

—Bonito lugar. Me gusta el tema de los años cincuenta que tienen aquí.

Se desliza en la cabina frente a mí, sus largas piernas chocando con las mías debajo de la mesa.

—Este lugar es un ícono. Solía venir aquí con mis amigos en la secundaria muchas veces. Ha estado aquí durante años.

Recojo mi carpeta, ocupándome en revisar los papeles dentro para que no vea lo abrumada que estoy. Gabe ha accedido a ayudarme, pero ha dejado bastante claro que amigos es todo lo que seremos. Tengo que dejar de sonrojarme y tartamudear como una colegiala a su alrededor o va a cambiar de opinión sobre ayudarme. Si alguna vez voy a demostrarle a todos que puedo hacer esto, necesito su ayuda.

Gabe me observa. —¿Estás bien? Tienes ojeras. Pareces agotada.

Tengo que reírme. La honestidad parece ser lo que nos une. —¿Esa es tu línea de hoy? Pensé que se suponía que debías ser encantador.

—El encanto no funciona contigo. Me curaste de intentar eso el primer día que nos encontramos. Siempre obtendrás la verdad de mí.

Sonríe con arrogancia y se recuesta en la cabina.

Pongo los ojos en blanco y le paso el documento de dos páginas. —Aquí tienes el presupuesto que hice.

Basándome en el consejo de Eli, utilicé un software en línea para crear el presupuesto. La primera página es el resumen con un pequeño gráfico y la segunda página contiene los detalles de todos los gastos.

—¿Cómo llegaste a estos números?

Gabe da vuelta a la página y mira la lista detallada de gastos.

—Algunos de ellos son solo estimaciones aproximadas. Pero en cosas como la limpieza y la construcción, obtuve cotizaciones de negocios locales sobre cuánto cobrarían por esos servicios.

—Bien. Es mejor acercarse lo más posible a los gastos. No te puedo decir cuántas veces me he llevado una sorpresa con cuánto cuestan las cosas al manejar la tienda. ¿Qué tanto de contingencia has previsto?

Nos interrumpe Patsy cuando nos trae dos vasos de agua y mi té helado. —Hola, ¿qué te puedo traer para beber, guapo?

Gabe le da esa sonrisa deslumbrante y prácticamente puedo ver cómo se derrite al lado de la mesa.

—Agua está bien por ahora. Pero tomaré una hamburguesa con queso y papas fritas. ¿Sasha?

—Yo tomaré lo mismo. Y también un batido de chocolate.

En cuanto se va, doy un largo sorbo a mi té helado. Gabe observa divertido cómo casi me acabo la mitad.

—¿Estás bien?

Empujo el vaso de regreso. —No, no estoy bien. ¿Qué es una contingencia? ¿Y cómo se suponía que debía saber que debía tener una?

Estoy en medio de lo que parece un ataque de pánico completo cuando Gabe coloca su mano sobre la mía. Inmediatamente dejo de respirar.

—Relájate. Ya has hecho la primera cosa que cualquier dueño de negocio puede hacer si no está seguro de algo.

—¿Qué cosa?

Se inclina y dice: —Pedir ayuda.

Su actitud calmada y racional hace que el pánico retroceda. Mi mano se flexiona ligeramente bajo la suya y cuando doy vuelta mi mano, nuestras palmas se encuentran. Eso hace que mi pulso se acelere por otra razón completamente distinta.

Se reclina hacia atrás y el aire fresco contra mi palma expuesta me recuerda dónde estamos. Miro alrededor, pero afortunadamente nadie notó mi pequeño episodio de pánico.

—Entonces, ¿qué es una contingencia?

Gabe señala con un dedo el final del presupuesto. —Suele ser la última partida bajo los gastos. Básicamente es solo un número que estimas para emergencias. Un colchón. Digamos que la limpieza que presupuestaste en trescientos dólares en realidad termina costándote quinientos dólares.

—Estaría doscientos dólares sobre el presupuesto, ¿verdad?

Sus ojos brillan en aprobación. —Exactamente. Pero si tienes mil dólares de contingencia, entonces tu resultado final seguiría estando

bien. En realidad, estarías ochocientos dólares a favor.

Entonces aparece Patsy con nuestra comida, así que empujo los archivos al lado del asiento. Luego reaparece unos minutos después con mi batido de chocolate. Gabe me mira y luego muerde su hamburguesa.

—¿Terapia de chocolate ya?

Me detengo con la pajita a medio camino de mi boca. —¿Cómo supiste eso?

—Tú me lo dijiste, ¿recuerdas? —Sus ojos brillan de risa mientras toma otra mordida de su hamburguesa.

Mentalmente recordando todas las cosas de las que hablamos en la azotea esa noche, sacudo la cabeza. —¿Lo recuerdas? Debo tener cuidado con lo que digo alrededor tuyo.

—Prestar atención a la gente es una de las cosas que mejor hago. Y definitivamente deberías cuidar lo que dices cerca de mí. Tengo una larga historia de usar las cosas que aprendo sobre las personas en su contra.

Su referencia a su pasado me hace preguntarme. ¿A quién está intentando advertir?

¿A mí o a él mismo?

CAPÍTULO 12

SASHA

Después de que terminamos nuestras hamburguesas, Gabe saca un bolígrafo y comienza a poner marcas de verificación junto a los elementos que cree que puedo recortar. Sus sugerencias coinciden con las mismas cosas en las que he estado pensando. La limpieza, los instrumentos y la construcción son las áreas principales donde creo que puedo recortar un poco.

—La mayoría de los presupuestos de construcción están cargados de costos de mano de obra. Pero si puedes encontrar a alguien dispuesto a ayudar por un precio más bajo, entonces tendrías tu escenario construido por una fracción del costo y podrías usar el dinero presupuestado para eso en otra cosa.

Cuando Patsy aparece con la cuenta, se queda unos minutos haciendo charla mientras recoge nuestros platos. Su mirada está fija en Gabe y le hace tantas preguntas. De dónde es, qué está haciendo en New Haven. Si es mi novio.

Me atraganto con el último sorbo de mi batido de chocolate. —Eh, no, él no es... no lo somos.

Gabe me rescata.

—Somos amigos —él le guiña un ojo—. Y ahora somos amigos también, Patsy.

Patsy le da una sonrisa pícara. —Podría usar algunos amigos como tú.

Luego se aleja con su bandeja equilibrada sobre su hombro, con un movimiento extra en su paso.

Aunque entiendo por qué involucrarme con Gabe es una mala idea, todavía me molesta ver a otras mujeres coquetear con él. *Imagínate cuánto peor sería si estuvieras saliendo con él.* Gabe es el tipo de chico que atrae a las mujeres sin siquiera intentarlo y muchas de esas mujeres no se preocuparían si él estuviera comprometido o no.

¿Y si no hubiera sido tan caballeroso la noche que nos conocimos? No me engaño pensando que se habría enamorado instantáneamente de mí. Las probabilidades son bastante altas de que lo mismo que ocurrió con todos mis otros relaciones hubiera pasado con Gabe. Me habría apegado y él se habría ido.

La misma historia, diferente final. Excepto que estaría sentada frente a él herida y enojada mientras lo veo coquetear con otra mujer justo delante de mí.

Mentalmente, pongo los ojos en blanco, saco mi billetera para pagar nuestras comidas. Antes de que pueda siquiera abrirla, Gabe deja varios billetes de veinte en la mesa.

—¿Qué estás haciendo? —levanto mi billetera—. Esto fue una reunión de negocios, así que debería pagar yo.

Él me ignora y se pone su chaqueta de cuero. Silbando, hace alarde de mirar alrededor como si no pudiera oír nada.

A pesar de mis intentos por estar molesta, una risa finalmente se escapa. —Gabe, hablo en serio. Me estás haciendo un favor, así que debería pagar yo.

Él hace una mueca. —Está bien, eso nunca va a pasar. Y la segunda regla más importante de los negocios es, si alguien está tratando de darte dinero, *déjalo que te lo dé*.

Negando con la cabeza, me levanto cuando él lo hace y me pongo el abrigo. Él reúne todos los papeles que hemos estado revisando y los desliza de nuevo en la carpeta manila. Está tomando en serio este asunto de ser mentor empresarial. Estoy segura de que tiene muchas otras cosas que debería haber estado haciendo hoy, pero en su lugar está aquí ayudándome.

Es un poco lindo.

—Entonces, ¿dónde va a estar este pequeño club?

Gabe camina a mi lado hacia el estacionamiento.

Me detengo junto a mi coche, de repente consciente de lo desgastado que se ve. Los pagos del coche consumen mucho dinero y aprendí temprano que si quería sobrevivir como artista sin un centavo, los coches bonitos no estaban en el menú. Mis ojos se dirigen inmediatamente al elegante Audi negro de Gabe al otro extremo del lote. No sé mucho sobre coches, pero estoy segura de que es caro. Mi cacharro viejo tal vez no luzca mucho, pero está pagado. Y eso lo hace muy atractivo para mí. Y lo que sea que Zack le hizo, pues lo hace funcionar como nuevo.

—Está justo al otro lado de la calle de aquí.

Señalo los edificios directamente al frente.

—Esta parte de la ciudad tiene algunos de los edificios más antiguos de New Haven. Solían ser casas adosadas y luego se convirtieron en espacios comerciales hace unos veinte años. El propietario ha estado luchando por mantenerlo alquilado desde que la economía se vino abajo. Incluso se rumoraba que estaba embrujado en un momento dado. Planeo usar eso en mis materiales promocionales. Tal vez haga un especial de Halloween el próximo año y vea si puedo conseguir que algunos grupos de teatro locales actúen.

—Eso es inteligente. Mira, ahora estás pensando como una dueña de negocio. Te dije que no te llevaría mucho tiempo.

Sus alabanzas se sienten bien, pero aún mejor es la forma en que me mira. Como si estuviera orgulloso del progreso que he hecho hasta ahora. Reprimo ese sentimiento. No debería tener este sentimiento de euforia solo porque Gabe piensa que soy inteligente. Aunque nadie más me haya hecho sentir inteligente antes.

—Me lo vas a mostrar, ¿verdad?

Gabe empieza a caminar por el estacionamiento. Tengo que apresurarme para alcanzarlo. Los tacones que llevo son perfectos para una reunión de negocios pero no para correr.

—Espera, Gabe. ¿Qué estás haciendo?

Él asiente hacia el otro lado de la calle. —Quiero ver dónde va a estar tu club. Después de revisar el presupuesto y escucharte hablar sobre lo que significa para ti, ahora estoy interesado en el resultado. Además, está en un viejo edificio embrujado.

Su entusiasmo es contagioso. Después de mirar en ambas direcciones, cruzamos la calle juntos. Gabe toma mi mano una vez que llegamos al otro lado. —¿A dónde?

Señalo directamente hacia adelante y tengo que resistir el impulso de retirar mi mano. ¿Qué pasa con este chico y las señales confusas? Él fue quien dijo que no podíamos ser más que amigos, pero luego está tomándome de la mano, diciéndome que soy inteligente y simplemente haciéndome gustar de él.

Estoy tan metida en mis pensamientos que de hecho nos pasamos de la puerta. —Espera, es aquí.

Mis llaves están, por supuesto, al fondo de mi bolso. Gabe está mirando algo detrás de mí. Me doy la vuelta y miro por encima del hombro. Hay alguien saliendo de un coche al otro lado de la calle y una mujer con un portatrajes entrando en la tienda de al lado.

—Sasha, no quiero alarmarte, pero tenemos que entrar. Ahora mismo.

Mis manos finalmente se aferran a mis llaves. —Bien, aquí está la llave justo aquí.

Él toma el llavero de mi mano y abre la puerta. Se abre y me jala dentro con él. Luego cierra la puerta y pone el cerrojo.

—Gabe, ¿qué estás haciendo?

Él me agarra de la mano y me lleva más adentro del edificio. —Estoy escondiéndome.

Exasperada, retiro mi mano después de que él me jala detrás de una de las estanterías aún instaladas en el medio del suelo. —Sí, eso puedo ver. Pero, ¿de quién se supone que nos estamos escondiendo?

Gabe se inclina para mirar entre las estanterías, así que yo también lo hago. Desde donde estamos parados tenemos una vista clara de la ventana delantera. —De él. Nos estamos escondiendo de él.

Justo en ese momento, un tipo de cabello oscuro pasa caminando tranquilamente. Detesto estereotipar a las personas, pero todo sobre este tipo me hace querer dar un paso atrás. Su cabello oscuro está engominado hacia abajo y lleva puesta una chaqueta de cuero negro desgastada. Pero no es la ropa, es su expresión. Fría.

Como si cualquiera en su camino debiera apartarse porque no tendría problema en eliminarlos. Luce completamente fuera de lugar en este vecindario.

Justo antes de que salga de nuestra vista, gira la cabeza para mirar directamente a través de la ventana delantera. Un escalofrío recorre mi cuerpo. Desde ese ángulo, la expresión muerta en sus ojos es clara, pero peor es la delgada cicatriz que atraviesa su mejilla dividiendo su rostro.

Gabe parece problemático. Este tipo parece que debería llevar una bolsa para cadáveres en el maletero de su coche. También parece vagamente familiar.

—¿Amigo tuyo? —susurro.

—No exactamente.

—Bien. ¿Entonces por qué te estás escondiendo de Scarface?

Gabe luce sombrío. —Porque esta no es la primera vez que lo veo. ¿Me disculpas un momento?

Se aleja un poco y saca su teléfono celular. Aprovecho la oportunidad para mirar alrededor del espacio. Saco mi carpeta de archivos y busco hasta encontrar el boceto proporcionado por el contratista general que me había dado un presupuesto para construir el escenario. Había decidido que podríamos usar la esquina trasera derecha sin impedir el flujo de movimiento en el resto del espacio.

Es tan difícil imaginar lo diferente que se verá todo en tan solo seis semanas.

—¿Sasha?

Levanto la vista para ver que Gabe ha terminado su llamada. Pero parece agitado. —¿Está todo bien?

—Sí. Solo necesito chequear algo. ¿Vas a estar bien sola?

—Claro. Voy a estar aquí sola mucho en las próximas semanas. Hay tanto por hacer. El primer envío de muebles debería llegar esta tarde. Entonces podré comenzar a poner las cosas en su lugar.

Dejo mi bolsa de mano junto a la puerta trasera y abro las persianas para dejar entrar la luz. —Hay tanto que quiero hacer aquí. Solo espero poder hacerlo justicia.

Gabe se acerca a mí y mira por la ventana. Detrás de nuestra manzana hay otro grupo de casas adosadas separadas por un pequeño pabellón de jardín. Hay varios bancos dispuestos en semicírculo.

—Puedo verme fácilmente saliendo a comer afuera algunos días o tomando un descanso para relajarme antes de irme a casa al final de un largo día. Puedo verme aquí y eso me emociona y me asusta.

—¿Te asusta?

Me encojo de hombros. —Porque si esto no funciona, no solo perderé el club. Esto es algo que veo más como un propósito. Algo que mi vida necesita con urgencia ahora mismo. Solo quiero sentir que algo de lo que hago importa.

Me doy la vuelta y él me mira hacia abajo con una expresión de asombro en su rostro.

—Eres importante para tantas personas, Sasha. ¿Cómo no puedes saber eso? Tu familia, tus amigos, demonios, incluso Finn me amenazó con castrarme si jugaba contigo.

Mi boca se abre de par en par. —¿*Finn dijo eso*?

Una sonrisa lenta se desliza por su boca. Me encanta esa expresión en él. Es tan serio la mayor parte del tiempo que es un placer ver cuando baja la guardia.

—No con esas palabras exactamente. Fue un poco más sutil, algo sobre no querer tener que hacer de nuestro negocio su negocio. Se pierde algo en la traducción. Creo que tenías que estar ahí para ver la mirada amenazante en sus ojos.

Una cálida sensación fluye dentro de mí. —¿Así que por eso dijiste que tenemos que ser solo amigos? Me hace sentir un poco mejor saber que no mentía sobre eso.

—Eso en realidad sucedió después de que te fuiste. Pero siempre supe que a mis hermanos no les agradaría si nos vieran juntos. Tank y Finn ahora te consideran familia. Escuché cómo has estado visitando a su mamá junto con Emma.

Me encojo de hombros, aunque me pone triste pensar en ello. —Emma perdió a sus padres, así que ahora está muy apegada a Claire. Me alegré de ir con ella. Todos necesitan un poco de risas y charla de chicas a veces.

—Tal vez eso es lo que me atrae de ti —susurra.

Está hablando tan suavemente que no estoy segura de que quiera que lo escuche.

—No podía entender qué era lo que me mantenía volviendo a ti. Qué me mantenía pensando en ti incluso cuando estábamos separados. Pero es esa amabilidad. Esa dulzura. Eres tan *real*. Me hace querer eso para mí.

Su mano se desliza debajo de mi cabello, su pulgar trazando un sendero embriagador una y otra vez detrás de mi oreja. Tengo que apretar el estómago ante una oleada de deseo. Todo sobre Gabe Marshall me enciende y no creo que él siquiera se dé cuenta.

—Gabe...

Es todo lo que consigo decir antes de que su boca encuentre la mía. Retrocedemos y salto cuando mi espalda golpea la pared. Me pongo de puntillas y anclo mis brazos detrás de su cabeza. Cada vez que me toca es lo mismo, esta repentina llama abrasadora que parece destruir toda mi resistencia. Su otra mano sube para enmarcar mi rostro.

Es una contradicción tal cuando me sostiene así, como si fuera preciosa y como si quisiera llevarme al suelo al mismo tiempo.

Sus manos se mueven a mi cintura y sus dedos bajan, bajan, bajan entre mis piernas. Jadeo contra su boca mientras me roza a través de la tela de mis jeans. Levanto la mirada y él me está observando. Asiento con mi permiso y él baja la cremallera.

El sonido en el espacio silencioso es la cosa más erótica que he escuchado. Sostiene mi mirada mientras su mano se desliza debajo de la pretina. Luego ya no puedo mantener los ojos abiertos porque me está acariciando, pequeños toques suaves en los labios de mi sexo, como si solo estuviera provocándome.

—Se supone que debo mantenerme alejado de ti. No debería estar aquí. Pero simplemente no puedo evitarlo.

Sus palabras suenan casi enojadas, pero luego vuelve a tomar mi boca mientras un dedo se desliza profundamente.

Me rompo, gritando su nombre, el suave sonido resonando a nuestro alrededor en el silencio de la habitación. Él se queda

conmigo, empujando suavemente, dejándome seguir el ritmo de su dedo. Cuando abro los ojos, él me está mirando intensamente.

—Eso fue hermoso. *Maldita sea*.

La mano en mi mejilla se aprieta, manteniéndome quieta para que no pueda evitar sus ojos. Lo que veo allí me sorprende.

Él parece... hambriento.

Cuando saca su dedo, quiero llorar de nuevo por la pérdida. Puedo ver que se está cerrando justo delante de mí, poniendo su deseo detrás de cualquier muro que usa para mantenerse tan distante. Es desgarrador presenciar esto después de verlo tan abierto hace solo unos minutos.

Me besa en la frente. Parte de mí quiere arrastrarlo hacia abajo para un beso real, pero puedo sentir que él está procesando algo. Y no puedo obligarlo a desear lo mismo que yo.

—Tengo que irme. Me quedaría y ayudaría, pero necesito revisar algo.

—Deberías tener cuidado. Si quieres que piense que eres un chico malo, tienes que dejar de ser tan amable.

Gabe me da una sonrisa torcida. —Todo es una ilusión. Cierra detrás de mí.

—Está bien, lo haré. Créeme, he recibido la charla de seguridad de Eli un millón de veces.

Él pasa sus manos por su cabello, domando los mechones que desordené mientras me arreglo la ropa. Luego me sigue hasta el frente del edificio. En la puerta se detiene, mirándome por última vez antes de cruzar el umbral. Espera, observándome, hasta que giro la cerradura de la puerta. Luego, con un último saludo, se ha ido.

Tan pronto como está fuera de vista, me desplomo contra la puerta. Mi presión arterial sigue alta y si cierro los ojos aún puedo sentir sus dedos, sus labios, su lengua. Para Gabe, tontear es solo un poco de diversión y juegos, pero para mí, es solo otra cosa que me atrae más. Me hace olvidar quién soy. El hombre es peligroso y no tengo tiempo para peligros.

Sacudo la cabeza. —Suficiente de soñar despierta. Es hora de trabajar.

Cada fin de semana, mis hermanas y yo solíamos atacar nuestra casa con trapos de limpieza en mano. Se entendía que los quehaceres debían hacerse antes de que pudiéramos salir a jugar o, una vez que éramos mayores, salir con nuestros amigos. Brenna solía quejarse cada vez y hasta Audra intentaba convencer a mamá de que podríamos dejar los quehaceres para después de la iglesia el domingo. Ninguno de los enfoques nunca funcionó, pero no les impidió intentarlo.

Por extraño que parezca, me gusta limpiar. Es una de las pocas cosas que puedes hacer en la vida y ver resultados instantáneos. Así que ahorrar unos cuantos dólares limpiando el edificio yo misma parecía una decisión obvia en su momento.

Antes de comenzar.

He trapeado el piso, limpiado el baño y pensé que me daría un respiro de los vapores químicos limpiando la gruesa capa de polvo de las estanterías con un trapo húmedo. Justo estoy comenzando cuando se oye un golpe en la puerta. Me quito los guantes de goma que llevo puestos mientras me acerco a la puerta de entrada. Pero cuando veo quién es, los dejo caer al suelo y abro la puerta con un chillido.

—¡Tío Tommy!

—Hola, chica. Tu papá me contó lo que estás haciendo.

Me toma en un abrazo y luego mira alrededor del espacio.

—De verdad lo estás haciendo, ¿eh? Tenía que pasar a verlo. Espero que no te importe.

—¡Claro que no! Entra.

Me hago a un lado y le permito pasar. Se quita la gorra y camina hacia el centro del piso.

—Este es un gran espacio —señala el pequeño mostrador en el lado izquierdo donde el inquilino anterior tenía una pequeña barra de café—. Parece que ya tiene mucho de lo que necesitas.

—Sí, lo voy a usar para las concesiones.

Sus ojos brillan mientras gira en círculo. —No puedo esperar a ver qué se te ocurre.

Mira los trapos y los suministros de limpieza que dejé en un montón en el suelo.

—Veo que estás ocupada. Me apartaré del camino.

—Estoy tan feliz de que hayas venido. Papá me dijo que estás interesado en invertir en este lugar, así que una vez que tenga resueltos los detalles, te lo haré saber. Realmente quiero que se sienta como el club original. Mi papá está muy emocionado con esto.

—Yo también lo estoy. Ni te lo imaginas.— Me da otro abrazo.

Una vez que construya el escenario y todo esté limpio, tendré que asegurarme de que él y mi papá vengan a ayudarme a instalar. Será divertido para ellos trabajar en ello juntos, como lo habrían hecho antes si las cosas hubieran sido diferentes.

Después de que el tío Tommy se va, recojo mis guantes y mi trapo. Me levanto, luchando contra otra ola de agotamiento. Debería haberme quedado con el servicio de limpieza. Creo recordar que Finn mencionó que su prometida tiene una agencia de limpieza. Quizás debería haber pedido un descuento amigable en lugar de intentar encargarme de todo esto por mi cuenta.

Otro estornudo me toma por sorpresa y deja un dolor ardiente en mi pecho y garganta. Me detengo con una mano sobre el pecho. El dolor se calma después de un minuto, pero deja una sensación persistente de cansancio en todo mi cuerpo.

Me muevo un poco hacia atrás y mi pie tropieza con una tabla del suelo desigual. —¡Uy!— Mis piernas se doblan y caigo fuerte sobre mi trasero. El trapo que estaba sosteniendo aterriza con un golpe húmedo a mi lado. Me giro ligeramente, alejándome de la sección desigual del suelo. Me inclino más cerca para mirar la madera irregular y entonces gimo. Este lugar empieza a parecer maldito.

Si alguien se cae aquí, podrían demandarme. Estoy segura de que es responsabilidad del propietario arreglar los pisos, pero ¿cuánto tiempo tomará eso? Y si tengo que esperar a que se rehagan los pisos, entonces todos los muebles que acaban de entregar tendrán que ser movidos.

Me tambaleo cuando una fuerte onda de mareo me invade. El suelo gira bajo mis pies mientras me siento de nuevo y apoyo mi cabeza en mis rodillas. El dolor en mi pecho ha vuelto y está empezando a sentirse como si mi garganta se quemara.

Esperaré hasta que pase esto, pienso. Pero debo haber inhalado más de esos vapores de limpieza de lo que creía porque en cuanto cierro los ojos, siento que estoy cayendo.

CAPÍTULO 13

GABE

—Gabriel. No te esperaba hoy.

Es algo sorprendente ver a mi padre abriendo la puerta de su propia suite. Está usando un bastón y se le ve bastante orgulloso de sí mismo. Sé que odia usar su silla de ruedas, pero verlo sin ella me pone nervioso. A pesar de lo conflictuados que están mis sentimientos hacia Max, no quiero que le pase nada.

—Llame. Sé que normalmente vengo los miércoles, pero surgió algo. Necesito hablar contigo.

—Por supuesto. Entra. Estaba poniéndome al día con algo de correspondencia. —Da un paso atrás para que yo pueda entrar a la suite. Hoy está tranquilo. Usualmente tiene a Carol o a cualquier otro número de asistentes encima de él.

—¿Dónde está todo el mundo?

Max gruñe. —Los despedí a todos. Un hombre no puede caminar sobre sus dos propios pies sin que todos hagan un escándalo.

De repente entiendo. Carol debió haber intentado decirle que usara la silla de ruedas de nuevo. —Sabes, no puedes seguir despidiendo a tu personal. Un día van a creerte y no van a volver.

Max se hunde en el sofá y luego descansa el bastón a su lado. Hay algunas páginas de papel de carta y un bolígrafo en la mesa junto a él. Los toma.

—De alguna manera no creo que hayas venido aquí para hablar sobre cómo trato a mi personal.

—No, no vine por eso.

Él espera pacientemente a que organice mis pensamientos, escribiendo algo en el papel mientras trato de averiguar cómo abordarlo.

En todo el tiempo que he estado viniendo a visitarlo, nunca le he preguntado directamente por qué hizo lo que hizo. Tal vez porque no pensé que me lo diría o quizás porque realmente no quería saberlo. Tank y Finn han dicho que se niega a hablar de ello de todas formas. Pero es hora de dejar de lado mis sentimientos personales. El tipo que me sigue claramente está conectado con mi padre de alguna manera desde que solo ha aparecido desde que Max vino a la ciudad.

—Alguien me siguió hoy. Un hombre que he visto rondando por aquí antes. ¿Es uno de tus hombres?

Max de repente se ve más alerta. —¿Seguido? ¿Estás seguro?

—No, no estoy seguro. Esa es la parte más frustrante. No puedo estar seguro si estoy sacando esto de contexto o asumiendo que el tipo debe estar siguiéndome solo porque lo he visto varias veces. —Pero he visto a este tipo más de una vez. Tiene una cicatriz difícil de pasar por alto.

La mano de Max se tensa y el bolígrafo deja una oscura línea en el papel. —¿Cicatrizado? ¿En la cara?

—Sí. Está en su mejilla.

Me pongo el dedo en el pómulo.

Ahora está completamente pálido y su mano tiembla tanto que me acerco y le quito el bolígrafo y el papel que sostiene. Al tocarlo, parece volver en sí mismo. —Lo siento, tengo que cortar esto.

Miro mi reloj con sorpresa. Los términos del acuerdo financiero de Max con cada uno de nosotros requieren que participemos en visitas de una hora cada semana. Por alguna razón, está decidido a pasar tiempo con nosotros y siempre parece genuinamente feliz cuando me presento. Nunca antes ha cortado una reunión o se ha perdido una, excepto cuando estaba hospitalizado.

Él sabe algo. ¿Una mención del tipo con cicatriz y de repente parece que ha visto un fantasma?

—Cualquier cosa en la que te hayas metido, quizás podríamos ayudar si supiéramos qué está pasando.

Max niega con la cabeza. —Nadie puede ayudar. Pero me encargaré de esto. No te preocupes por ese hombre. No te molestará de nuevo.

—No sabes eso. Claramente quiere algo o no me habría estado siguiendo hoy. Pregunté por él. Un tipo así destaca en un pueblo pequeño. Lo han visto salir de la antigua planta empacadora de carne en South Trade Street. Tal vez debería ir a preguntarle de qué se trata.

Cuando me levanto, Max se pone pálido y mueve la cabeza violentamente. *—Aléjate de Blade.*

Esta es la primera información que se ha dejado escapar. No se me escapa que debe estar bastante alterado para cometer ese tipo de error.

—¿Quién es Blade?

—Alguien con quien esperaba que nunca te encontraras.

Max parece dolido. Es la primera vez que se ve culpable y eso no me hace sentir mejor. Su mano se posa en la cabeza de su bastón, frotando la superficie lisa de metal como si tratara de calmarse.

—Me encargaré de esto, Gabriel. Mientras tanto, mantente alejado de él. Su asunto es conmigo, pero hay personas en este mundo que harán daño a aquellos más cercanos a ti solo para demostrar un punto.

Pienso en Sasha, sola en su edificio. Ese tipo me estaba siguiendo, pero ¿y si regresa allí cuando ella esté sola? ¿Y si la lastima porque piensa que ella tiene información sobre mí?

—¿Qué sabes de él? ¡Dime!

Quiero sacudirlo, forzar la información de él. Debe ver la intención en mis ojos porque se encoge en el sofá.

La puerta que da al pasillo se abre. Los hombres que entran me resultan familiares. El equipo de seguridad de Max siempre está cerca.

—¿Todo bien, Sr. Marshall?

Max no me mira de nuevo. —Estoy más cansado hoy de lo normal. Necesito descansar. Te veré la próxima semana, Gabriel.

Despedido, me giro y dejo la suite. Necesito llegar con Sasha.

Rompo una multitud de leyes mientras navego por el tráfico de temprano en la noche. No son ni las cinco en punto, pero claramente la mayoría de la ciudad de Norfolk ha salido del trabajo temprano para poder estorbarme. Marco el número de Sasha. Suena varias veces y luego va al buzón de voz.

—Vamos, Sasha. Contesta. —Marco su número de nuevo, pero esta vez dejo un mensaje pidiéndole que me llame.

Cambio de carril y tomo una calle lateral, luego revoluciono el motor. Conozco suficientes atajos para llegar a la autopista más rápido, pero cuando finalmente salgo a la I-64 West, maldigo al ver la fila de coches delante de mí.

Esto va a tomar una eternidad.

Miro el reloj en el tablero. Esta sensación persistente de que algo no está bien se hace más fuerte con cada minuto. Existe la posibilidad de que Tank ya esté en New Haven, así que podría llamarlo. Pedirle que verifique a Sasha por mí. Aun teniendo el pensamiento, decido guardarlo como último recurso. Tank es extremadamente protector y considera a Sasha una amiga solo porque Emma lo hace. Sé que mis hermanos no me juzgan, pero eso no significa que quieran que sus amigos se involucren con un tipo como yo.

El tráfico avanza lentamente hasta que finalmente paso un accidente al lado de la carretera. Después de eso, el tráfico se abre y vuelo por la carretera y tomo la salida hacia New Haven.

La calle donde se encuentra el futuro club de Sasha parece mucho más aislada ahora. Cuando estuve aquí más temprano, en la parte más brillante de la tarde, no parecía en absoluto siniestra. Pero está oscureciendo más temprano cada día ahora que nos acercamos al invierno. Aparco y miro alrededor todas las sombras entre los edificios. Hay demasiados lugares donde alguien podría esconderse. Sasha saldrá del club por la noche y cualquiera podría estar esperando aquí, oculto a la vista.

No me gusta nada.

Toco a la puerta y espero. Sé que está aquí porque su coche sigue estacionado frente a The Rush. No hay sonido alguno en el interior y no veo nada a través del vidrio. Golpeo de nuevo la puerta y luego intento girar el pomo, satisfecho cuando se mantiene firme. Al menos ha mantenido la puerta cerrada con llave.

Pero ¿dónde diablos está?

Miro de nuevo a través del cristal. Varias de las estanterías parecen haber sido movidas y hay algunas cajas en la esquina que no recuerdo haber visto antes. Eso debe ser la entrega que estaba esperando.

Entonces lo veo. *Ahí.* Un pequeño bulto en el suelo. Ni siquiera lo habría notado si no se hubiera movido.

—Oh no. ¿Sasha?

Miro a mi alrededor, a la izquierda y a la derecha. No hay nadie, así que corro de regreso a mi coche y abro el maletero. Meto la mano en la pequeña bolsa negra del maletero y saco mi llave inglesa y ganzúa. Ojalá nadie aparezca por la esquina en los próximos minutos o tendré que explicarles a los policías por qué tengo herramientas para abrir cerraduras en mi maletero.

Dudo que acepten la excusa de que es por si acaso, aunque sea cierto.

Arrodillado frente a la puerta, inserto la llave inglesa en la parte inferior de la cerradura. Como usé la llave de Sasha para abrir la puerta antes, ya sé que el cilindro gira en el sentido de las agujas del reloj. Giro la llave inglesa a la derecha y luego inserto la ganzúa y presiono hacia arriba suavemente. Tanteo hasta encontrar el pasador que no se mueve como los demás. Empujo ese con un poco más de fuerza y luego coloco los demás. Luego giro la llave inglesa completamente a la derecha y la puerta se abre con un suave clic.

Es como andar en bicicleta, pienso.

Sasha ya está sentada, mirándome. La luz que entra por la puerta abierta se derrama sobre ella, iluminando la habitación. —Gabe, ¿qué estás haciendo?

Guardo la ganzúa y la llave inglesa en el bolsillo interior de mi chaqueta y me arrodillo junto a ella en el suelo. Tiene polvo por toda la cara y en el cabello. —Te vi desmayada en el suelo.

—¿Cómo entraste aquí?

Extiendo mi mano y la ayudo a levantarse. Se tambalea contra mí. Cuando entierra su rostro en mi hombro, el calor que emana de su piel me sorprende. Pongo una mano en su frente. Su piel está ardiendo.

—Sasha, tenemos que llevarte a un médico. Estás enferma.

Un suave suspiro escapa. —¿Forzaste la cerradura de la puerta? Te vi pero no podía decir qué estabas haciendo.

Mierda. Esperaba que estuviera demasiado fuera de sí para ver esa parte. Pero nunca le mentiré.

—Sí, lo hice. Te dije que soy una muy mala influencia.

—¿Me puedes enseñar a hacer eso? —me sonríe pero sus ojos están ligeramente desenfocados. No se ve nada bien.

—No, no te voy a enseñar a hacer cosas ilegales. Vamos. Te llevo al hospital.

—Está bien, está bien, pero eso suena mucho más aburrido que aprender a forzar una cerradura.

Sasha se niega a ir al hospital pero accede a ir a la clínica de una farmacia cerca de su casa. Recorro la tienda mientras la ve la enfermera de guardia. Veinte minutos después sale con aspecto miserable.

—Es solo un resfriado fuerte, así que no me pueden dar nada para eso.

—Bueno, entonces tendré que darte mi propio remedio personal para los resfriados. Espera aquí.

Ella se sienta en una de las sillas de plástico en la sala de espera de la farmacia mientras corro por la tienda recolectando artículos.

Diez minutos después, salimos con medicina de venta libre para el resfriado, un cartón de jugo de naranja, un pequeño tarro de miel y la revista que no alcancé a terminar de leer.

Sasha me da indicaciones para llegar a su casa pero para cuando estaciono en su camino, está dormida. Ni siquiera se mueve cuando

detengo el coche. Es obvio que está agotada y no solo por su locura de limpieza hoy. Las sombras oscuras bajo sus ojos estaban allí incluso en la fiesta del viernes por la noche.

¿Qué la impulsa tanto?

La culpa se arrastra. Pude ver que estaba agotada esta tarde en el almuerzo pero aún así la acosé tan pronto como la tuve a solas. En lugar de dejarme llevar por mi libido, debería haberme quedado y ayudarla. Mi consejo de reducir gastos nunca fue destinado a ser usado como razón para que se agotara tratando de limpiar todo ese espacio sola. Además, el hecho de que obviamente ha estado enferma y aún piensa que puede hacerlo todo sola. Tengo que preguntarme sobre su vida que está tan decidida a demostrar su valía que no acepta ayuda incluso cuando obviamente la necesita.

Toco su brazo y sus pestañas aletean contra su mejilla. —¿Gabe? ¿Dónde estamos?

—En casa. Vamos, vamos a entrar.

Voy a su lado del coche y ella se apoya pesadamente en mí mientras caminamos hacia la casa. Es un lugar agradable, un dúplex. Las ventanas del lado derecho están iluminadas.

—Tu vecina debe estar en casa.

—La señora Hanes. Mi casera. Convirtió la casa en un dúplex después de que murió su esposo para poder alquilar el otro lado. No quiero que te vea.

—¿Te avergüenzas de mí?

Incluso enferma, logra darme una mirada de reproche. —Este es un pueblo pequeño. Lo último que quiero es que todos chismeen sobre a quién tengo entrando y saliendo.

—Me aseguraré de salir a escondidas más tarde si eso te hace sentir mejor, ¿de acuerdo?

Ella sonríe y saca sus llaves. Una vez dentro, miro su lugar con curiosidad. La mayoría de los atuendos en los que la he visto son llamativos. Colores brillantes y ajustados. No me sorprende encontrar que su lugar luce igual. Su espíritu vibrante invade cada rincón de la casa desde el color rojo brillante de las paredes hasta las coloridas alfombras de estampado azteca en el suelo de madera. Puedo decir que la casa es más antigua pero ha sido bien cuidada.

—Está bien, estoy aquí. Voy a tomar algo de esa medicina para el resfriado y me voy a la cama. Has hecho tu buena acción del día así que puedes irte.

Las palabras de Sasha se disuelven en un ataque de tos que termina con un sonido húmedo y áspero. Solo escucharla es doloroso.

—Ni lo sueñes. Vamos.

Cuando ella no se mueve, la levanto y empiezo a caminar. Ella golpea débilmente mi hombro.

—Si esta es tu manera de conquistar a una chica, tu técnica necesita trabajo.

Su cabeza cae sobre mi hombro como si estuviera demasiado cansada para mantenerla erguida.

—Maldita sea, deja de intentar ser tan fuerte y déjame cuidar de ti.

La primera habitación del pasillo está prácticamente vacía, excepto por la cama, así que supongo que es una habitación de invitados. Continúo hacia la siguiente habitación y empujo la puerta con el pie. Girando mis hombros, me acomodo para poder entrar sin golpear la cabeza de Sasha.

Ahora sí que se parece a ella. La cama está cubierta con un edredón color púrpura con volantes, y hay un montón de almohadas cubriéndola. La pongo suavemente y la recuesto. Ella suspira profundamente y luego gira la cara hacia su almohada.

—Regresaré con tu medicina en un segundo.

Antes de que me pueda ir, su mano se extiende y me atrapa la manga. —Realmente no tienes que quedarte. Puedo llamar a alguien.

—De acuerdo, ¿a quién vas a llamar? ¿A tu amiga Kay?

Sus ojos no se encuentran con los míos. —¿No piensas llamar a nadie, verdad? Bueno, no voy a dejarte aquí sola.

—No puedo llamar a Kay —susurra miserablemente—. Vendría corriendo, pero tiene un prometido, un bebé y otro en camino. Me quiere y haría cualquier cosa por mí, pero no puedo hacerle eso.

—¿Y tus hermanas? Sé que si algo me pasara, Zack estaría aquí.

—Podría llamarlas.

Hace una mueca y se cubre las piernas con el edredón.

—Pero no quieres hacerlo.

—¿Para que me digan "te lo dije"? Piensan que no puedo manejar esto. Creen que debería limitarme a ser linda en el escenario, en lugar de intentar ser la que manda. No necesito escuchar eso ahora.

Incluso enferma y agotada, está decidida a ser fuerte. Si sus hermanas piensan que no puede manejar un negocio, me pregunto si están pasando tiempo con la misma persona que yo.

Aparta las almohadas hasta que consigue una posición cómoda.

—Bueno, ya sabes lo que eso significa. Hasta que seas lo suficientemente fuerte para echarme, aquí estaré. Ahora duerme.

—Gracias, Gabe.

Arroja las mantas bajo su barbilla y me sonríe dulcemente antes de que sus pestañas caigan.

Hay una sensación desconocida en mi pecho mientras la miro, algo que no estoy seguro de estar listo para examinar todavía. — Moveré mi coche a la calle y luego iré a buscar tu medicina.

Y entonces hago mi escapada.

Me despierto con el sonido de vómitos. Una tos. Luego otro sonido ahogado de agonía. La habitación de invitados de Sasha está justo al lado de la suya y me quedé aquí después de llamar a Zack para decirle que no iría a casa.

Me froto los ojos con las manos y miro el reloj en la mesilla de noche. Son poco más de las dos de la mañana. Me levanto de la cama y camino hacia la cocina. Tengo un sistema inmunológico bastante bueno, pero he tenido suficientes resacas para saber qué ayuda cuando has estado vomitando. Lleno un vaso de agua y luego abro la despensa. Hay una caja de galletas en la estantería superior, así que la cojo. No podrá manejar nada pesado ahora mismo.

En la habitación de Sasha, la única luz proviene del baño. — ¿Sasha? Te traje un poco de agua.

Ella asoma la cabeza por el marco de la puerta. —¿Sigues aquí?

A pesar de lo exhausta que se ve, sus ojos se iluminan al verme.

—Te dije que no me iría. Estoy aquí hasta que puedas echarme. ¿Estás bien?

—Bien. Tosí tan fuerte que me hizo vomitar. Lo cual fue a la vez doloroso y asqueroso.

—Aquí, esto debería ayudar.

Le paso el agua y ella la acepta, envolviendo ambas manos alrededor del vaso.

—También tengo unas galletas si tienes malestar estomacal.

Espero mientras toma un sorbo de agua y luego regresa a la cama. Pone el vaso en su mesilla de noche y se mete de nuevo bajo las cobijas. No quiero dejarla sola todavía, así que me subo al otro lado de la cama, sobre el edredón, luego abro la caja en mis brazos y le ofrezco una galleta. Ella se ríe suavemente.

—Eres bastante bueno en esto.

Me mira con curiosidad antes de tomar un pequeño mordisco de la galleta.

—Sé que dijiste que somos amigos y todo eso, pero tengo amigos que he conocido durante años y que no se habrían quedado para esto.

La forma en que ella me mira me hace sentir un poco incómodo. Como si fuera algún tipo de salvador. No hay manera en el infierno de que pueda estar a la altura de eso.

—No es gran cosa. Cualquiera hubiera hecho lo mismo.

—Realmente no lo habrían hecho. Créeme, lo sé. No hay manera de que pueda imaginar a mi último novio calculando mi medicina y trayéndome galletas cuando estoy nauseabunda.

Escucharla hablar sobre el imbécil que estaba saliendo con ella, el que tenía derecho a deslizarse bajo estas cobijas y acurrucarse con ella, me hace querer golpear algo.

—Parece un imbécil. Puede que no sea tu novio, pero eso no significa que no me importe lo que te pase. Me gustas, Sasha.

Ella frunce el ceño. —No creo que nunca haya tenido a un chico que diga que le gusto. Puede que le guste cómo *me veo*.

—Sería un mentiroso si dijera que no me gusta cómo te ves. Eres hermosa. Pero también eres inteligente, vibrante y divertida.

—La mayoría de la gente probablemente diría que soy demasiado tonta. Siempre he tenido la cabeza en las nubes y sé que eso pone nerviosa a algunas personas.

Ella se encoge de hombros, pero sus pestañas bajan para sombrear sus ojos. Puedo ver que la caracterización le molesta.

Me molesta a *mí* que la gente a su alrededor considere que su personalidad efervescente es algo de lo que avergonzarse. Cuando me mira, es como si viera quién soy y no lo que he hecho. Incluso cuando me sorprendió forzando las cerraduras en el club, no me miró como a un criminal ni asumió lo peor.

Recordando su petición para que le enseñara a hacerlo también me hace sonreír.

Es una de las pocas personas en mi vida que puede hacerme reír y me ayuda a buscar lo extraordinario en lo cotidiano.

Con un dedo suave bajo su barbilla, le levanto la cara para que no pueda esconderse de mí.

—No hay nada malo en ser una soñadora. Esperas lo mejor e intentas encontrar alegría donde quiera que estés. Me haces ver el mundo de manera diferente. Me gusta cómo me siento cuando estoy contigo.

Después de unos momentos, sus ojos dejan los míos y ella toma otra galleta. —Me gusta cómo me siento contigo también.

Durante los siguientes dos días, Sasha mejora. Cuando se entera de que sus padres vienen a verla, uso el tiempo para recoger algo de ropa, pero aparte de eso, nos mantenemos encerrados en nuestro pequeño universo.

Entre sus siestas, me pregunta sobre crecer con Zack y sobre mi relación con mi padre. Yo le pregunto por el violín en su armario y luego la molesto sobre el vibrador escondido en el cajón trasero de la mesita de noche. Comemos comida para llevar y vemos películas, la mayoría de las cuales ella se queda dormida.

Principalmente, la observo a *ella*.

Ya sea que esté durmiendo, comiendo, riendo o llorando, todo sobre ella me fascina. Nunca me había divertido tanto haciendo

nada.

—¿No sería genial si pudiéramos quedarnos en esta pequeña burbuja, solo tú y yo?

Sasha suspira mientras los créditos ruedan en la película que acabamos de terminar de ver. Durante el filme, se acurrucó cada vez más cerca hasta terminar con su cabeza apoyada en mi pecho y una de sus piernas enredada en las mías. No tengo idea de cómo terminó la película porque luchar contra una erección durante la última hora ocupó toda mi concentración.

—Quizás si no nos movemos, podríamos quedarnos así para siempre. En pijama comiendo comida para llevar y nadie nos molestará.

Sé exactamente a qué se refiere. Los últimos días han sido un sueño de cierta manera. Lejos de mi rutina habitual, mi familia, mi trabajo, he podido ignorar la voz en el fondo de mi mente que me advierte que estoy jugando con fuego.

—Así no es, hermosa. Lo de afuera siempre termina entrando en algún momento.

Digo las palabras tanto para su beneficio como para el mío. Porque cuando estamos solo los dos, es fácil olvidar por qué no debería estar aquí. Es tan fácil caer en la fantasía de que soy el tipo de hombre que merece esta vida.

—¿Pero podríamos fingirlo? Solo por un rato.

Sasha me mira, su nariz rozando mi mejilla.

El anhelo, agudo y dulce, me hace apretarla un poco más fuerte. Mirándola, tengo que enfrentar una verdad incómoda. Ya no estoy aquí porque Sasha me necesite. Los primeros dos días estuvo enferma, pero se recuperó del resfriado una vez que durmió. No está enferma y no lo ha estado por un tiempo.

Estoy aquí porque no hay ningún otro lugar donde preferiría estar.

Estoy aquí porque alejarme de ella se hace cada vez más difícil.

Parece que siente dónde están mis pensamientos porque sus pestañas bajan. —No lo digas. Por favor. Solo déjame tener este momento antes de que tengamos que volver a la realidad. —

Se mueve y su mano cae sobre mi pecho para estabilizarse. Mi corazón golpea con fuerza debajo de mis costillas y cuando ella lo siente, sus ojos vuelven a encontrarse con los míos. Lo que ve allí parece hacerla valiente, porque su mano baja hasta el borde de mis pantalones de chándal. Luego me sostiene a través del suave algodón.

—¡Joder!

No puedo contenerme ante la oleada de puro placer que sube por mi columna.

Sasha es tan audaz como esperaba porque me tiene en un agarre firme, del tipo que va en serio. Sus ojos marrones están encendidos mientras pasa su pulgar arriba y abajo por la longitud de mi polla, mordiéndose el labio cuando mis dedos se aprietan alrededor de su cintura.

—Estás jugando un juego muy peligroso, hermosa. Porque mi autocontrol prácticamente no existe cuando se trata de ti.

Ella desliza una pierna sobre mi regazo, montándome.

—Bien. No quiero que te controles. No quiero tus líneas ni esa cara falsa que muestras al mundo. Te quiero a ti. Al verdadero tú.

CAPÍTULO 14

GABE

Los labios de Sasha chocan contra los míos, cálidos y dulces, y tengo que agarrar la parte trasera de su camisa de dormir para evitar que mis manos se vuelvan locas. Quiero tocar cada centímetro de ella, acariciar cada parte de su piel suave hasta que jadee debajo de mí.

Pero necesito tener un poco más de delicadeza que eso.

Ella aparta su boca de la mía finalmente, tomando varias respiraciones profundas. Sus ojos ya están somnolientos, sus mejillas sonrojadas por el deseo. Una intensa sensación de satisfacción masculina me hace estrecharla más fuerte.

Fui yo quien puso esa expresión en su rostro.

Fui yo quien la dejó sin aliento.

Y soy yo quien la hará gritar debajo de mí.

Sasha se quita la camiseta de dormir por la cabeza y luego chilla cuando me levanto de repente, sosteniéndola con seguridad contra mi pecho. Sus brazos se aprietan alrededor de mi cuello en un fuerte abrazo y sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura. Esto la acerca justo contra mi miembro de una manera que no puede evitar.

—¡Oh!— Ella mira hacia abajo y luego hacia mí, con timidez.

—Eso es, hermosa. Empieza a acostumbrarte a sentirlo porque siempre está listo cuando estás cerca.

—Bueno, entiendo eso. Al fin y al cabo, siento lo mismo. Te quiero, Gabe.

Ella frota su nariz contra mi mejilla y hace un pequeño arqueo con su espalda. Me roza de una manera que casi me hace llegar al clímax ahí mismo.

—Mierda, nena. Me estás matando aquí.

A ciegas, me dirijo hacia su dormitorio, sin siquiera mirar a dónde voy, solo determinado a que se ponga horizontal. Sus manos se aprietan en mi cabello y ella tira de mi boca hacia la suya, chupando mi lengua dentro de su boca.

Casi me golpeo el dedo del pie cuando me tambaleo por el umbral hacia su habitación y no es más que pura suerte que nos hace aterrizar en la cama cuando finalmente colapso. Sasha deja caer sus brazos sobre su cabeza, de repente demure. Luego arquea sus caderas.

Sin decir una palabra entiendo su señal y engancho mis dedos en los lados de sus bragas y su pijama. Sus ojos no se apartan de los míos mientras los deslizo hacia abajo.

Su respiración se acelera cuando caen al suelo, pero mantiene sus piernas juntas.

—Ábrete para mí, nena.

Mi voz suena más pesada de lo normal, ronca, pero maldita sea si no estoy ya al borde de la locura.

Quiero ir despacio, saborearla y darle más placer del que jamás ha conocido, pero hay una necesidad feroz de dominar y poseer que me consume. Una necesidad de abrirla y hundirme, de tomarla rápido y fuerte hasta que esté tan profundo que nunca siquiera piense en el nombre de otro hombre.

—Gabe, no puedes mirarla.

Sus mejillas se sonrojan y el contraste con su tono de piel marrón es increíblemente excitante.

—Voy a hacer mucho más que mirarla, hermosa.

Suavemente me coloco entre sus piernas y luego coloco sus piernas sobre mis hombros. —Voy a estar mirando, tocando y saboreando.

Ella deja escapar un pequeño suspiro que se transforma en un gemido bajo con el primer roce de mi lengua contra su intimidad. Su

boca se abre y emite el gemido más sexy que me golpea justo entre los ojos.

Trabajo lentamente, sabiendo que cada suave roce de mi lengua la empujará más alto, hará que anhele lo que puedo darle. Paso mis dedos arriba y abajo por sus piernas. Es tan suave. En cada parte. No me canso de su sabor, tomando su pequeño clítoris entre mis labios una y otra vez.

—¡Gabe!

De repente su espalda se arquea y sus piernas se cierran alrededor de mi cabeza.

Es una sensación embriagadora tenerla dócil y confiada debajo de mí así. Quiero entrar en ella de todas las maneras. Sonrío contra su muslo, dándole un pequeño mordisco que la hace gemir antes de darle lo que quiere.

Cuando tomo su clítoris entre mis dientes suavemente e introduzco un dedo dentro, deja escapar otro suave gemido y tiembla debajo de mí. Quiero absorberlo todo, cada parte de su deseo, y luego hacerlo todo de nuevo.

Todavía está jadeando cuando me retiro y me quito la camiseta por la cabeza. Sacudiendo mis pantalones de chándal, me bajo sobre ella. Sus manos inmediatamente toman mi cabello, tirándome hacia ella para otro beso profundo.

Recorriendo su cuerpo, paso mi lengua por las tentadoras curvas de sus pechos, deteniéndome para tomar un pezón con profundidad. Su suspiro impotente me anima y lamo el afilado pico hasta que jadea y se retuerce debajo de mí.

Me siento drogado, el aroma que asciende de su piel es tan tentador que tengo el impulso de frotarme contra ella hasta que esté impregnado de su olor.

—Gabe, no te detengas…

Ella tiembla cuando me muevo hacia el otro lado, tratando a su otro pezón con la misma caricia tentadora.

—No me detengo, hermosa. Ni siquiera podría si lo intentara.

Flexiono mis caderas y mi miembro roza contra su centro. Ella emite un murmullo de aprobación y mueve sus caderas en respuesta.

—Jesús. Eres una cosita sexy, ¿sabías eso? Te encanta provocar.

Ella muerde sus labios y asiente, su respiración se agita un poco más fuerte cuando flexiono de nuevo.

—Bueno, no eres la única que puede provocar. Ahora soy yo quien tiene el control.

Los ojos de Sasha se iluminan y luego sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura. Sus movimientos la frotan justo contra mi miembro.

Mierda.

Está tan caliente y húmeda. Inclino la cabeza, tratando en vano de controlar mis impulsos. Gimo cuando ella besa mi cuello y luego toma mi lóbulo entre sus dientes.

—¿Quién tiene el control ahora?— ella susurra.

Luego sus manos descienden hasta que agarra mi trasero y me sujeta contra ella.

Casi alcanzo el clímax justo ahí.

—Por favor, dime que tienes un condón.

Ella señala su mesita de noche. Me inclino y tiro del cajón superior. Hay una tira de tres al fondo del cajón.

Ponerse uno debería darme el tiempo que necesito para alejarme del borde, pero entonces Sasha se da la vuelta y me toca con cautela. Mi miembro salta en su mano y ella me mira con una expresión traviesa antes de lamer la punta.

El fuego recorre cada centímetro de mi piel mientras ella barre su cabello sobre su hombro y abre más, tratando de tragar más. Cuando toco el fondo de su garganta, casi me desmayo cuando ella traga alrededor de mí.

—Mierda, ganas tú.

Retrocedo y me pongo el preservativo en tiempo récord. Luego me arrastro sobre ella, jalando sus piernas alrededor de mi cintura. Antes de que pueda decir algo, me adentro profundamente.

Su cabeza cae hacia atrás y deja escapar un largo y agonizante gemido. Su cuerpo se aprieta a mi alrededor, manteniéndome firme.

—*Dios mío*, estoy bastante segura de que ambos estamos ganando ahora mismo.

La risa me toma por sorpresa y tengo que ahogarla contra su cuello.

Solo Sasha podría hacerme reír en un momento como este. Una repentina oleada de cariño me toma desprevenido. Ella tiene un corazón tan puro. No debería estar aquí, deleitándome en su dulzura.

En ese instante, soy más consciente de lo totalmente indigno que soy de ella. Mi corazón está negro, cubierto de años de suciedad por todas las decisiones cuestionables que he tomado en mi vida.

Pero aquí en este momento, ella me hace sentir como nuevo.

—No tienes idea de lo que me haces.

Mis palabras son tan suaves que dudo que me escuche, pero sus brazos se aprietan alrededor de mis hombros.

No pasa mucho tiempo antes de que alcancemos un ritmo perfecto y mientras mis caderas se mueven contra las suyas, juro que entro más profundo cada vez. Ella agarra mis antebrazos sin poder hacer otra cosa, sus ojos se abren cuando alcanzo un cierto punto.

—¡Gabe! Sí, justo ahí.

Ella termina con un agudo grito y sus uñas se clavan en mi piel hasta que estoy seguro de que ha hecho sangre. Su cuerpo se contrae y las fuertes contracciones me llevan al borde también. Gimo contra su cabello y la aprieto más fuerte, sintiéndome como si hubiera muerto y vuelto a la vida al mismo tiempo.

Permanecemos así, respirando con dificultad y envueltos en los brazos del otro durante un buen rato. Ella dibuja círculos en mi hombro y frota una de sus piernas arriba y abajo de la mía.

Esos pequeños toques parecen casi tan íntimos como lo que acabamos de hacer. Es como si no quisiera separarse de mí aún.

Cuando giro la cabeza, ella me está mirando, pero no hay ningún arrepentimiento en su mirada. Se ve completamente satisfecha. Repleta.

Cada instinto masculino que tengo ruge al tener esa expresión en su rostro. Puede que esté mal, pero voy a tomar este momento robado en el tiempo y disfrutarlo.

No puedo ser lo que ella merece, pero puedo darle esto. Adoraré en el altar de su cuerpo y le daré lo único que puedo.

Placer.

El jueves por la mañana, meto mis pies en el par de chanclas endebles que Sasha guarda cerca de la puerta. Cuando fui a casa, solo agarré un par de pantalones deportivos, ropa interior limpia y algunas camisetas. No pensé en el calzado. Realmente necesito mantener una bolsa de gimnasio con zapatillas y un cambio de ropa en mi coche de ahora en adelante.

No es que esté planeando más pijamadas en el futuro, pero por si acaso.

¿Por si acaso se enferma de nuevo?

Sí, claro.

Estoy aprovechando descaradamente la situación para pasar tiempo con ella, pero incluso yo sé que es poco probable que Sasha vuelva a necesitar mi ayuda de esta manera.

Cuando me levanté esta mañana, pasé un largo rato simplemente mirando a Sasha. Tenía la intención de levantarme después de que ella se durmiera anoche y volver a la habitación de invitados.

Nunca me ha gustado especialmente dormir junto a alguien. Terminas sintiéndote demasiado caliente y peleando por las mantas. Pero me quedé dormido con ella acurrucada en el nido de mis brazos y desperté sintiéndome cálido. En más de un sentido. No he dormido tan bien en mucho tiempo y ni siquiera puedo empezar a analizar lo que eso significa.

Abro la puerta principal, bolsa de basura en mano, y luego me detengo al ver un SUV negro en el camino. Sasha parece bastante preocupada por que sus vecinos vean a un hombre en su casa, lo cual me parece muy anticuado. Pero no quiero que le den problemas por que yo esté aquí, así que me doy la vuelta para volver cuando el

tipo grita mi nombre. Cierra la puerta de golpe y camina hacia el camino de entrada.

—¿Eli? No te reconocí al principio.

Lo he conocido algunas veces en casa de Tank antes de verlo en la fiesta de compromiso, así que no es como si no nos conociéramos. Pero con la forma en que me está mirando, está claro que no está encantado de verme en la casa de Sasha tan temprano por la mañana.

Quizás ella tenía razón al no querer que nadie supiera que estoy aquí.

—Sasha no ha estado contestando su teléfono. Kay estaba preocupada.

El primer día, el teléfono de Sasha había estado sonando constantemente. Ella llamó a su familia para avisarles que no iría, así que asumí que también había llamado a sus amigos.

—Ha estado durmiendo mucho, pero ahora se siente mejor. No estoy seguro de si está lista para recibir visitas, sin embargo.

—Pero, ¿tú estás aquí? —levanta una ceja.

Exacto.

No estoy seguro de cómo responder a eso, así que me centro en la canasta en su mano. —¿Trajiste comida?

Él mira hacia abajo y luego extiende su brazo, la delicada canasta se ve ridículamente pequeña a su lado.

—Kay estaba preocupada de que ella estuviera sola, pero no quería que viniera y se arriesgara a enfermarse. Solo son algunos muffins de arándanos y un pequeño recipiente de macarrones con queso que Kay preparó para ella. Es el favorito de Sasha.

—Comida reconfortante. Le va a encantar.

Tomo la canasta, sin estar seguro de si querrá entrar. Su lenguaje corporal no es el más acogedor, pero no ha hecho nada amenazante.

Aún.

Se da la vuelta para irse, luego se detiene y mira por encima del hombro.

—Eres el hermano de Tank y eso cuenta a tu favor, pero Sasha es una amiga. Así que si estás aquí por alguna razón que no sea la

correcta, solo ten en cuenta que te estoy vigilando. Y no soy el único.

Se da la vuelta y camina de regreso por el camino, dejándome con una canasta en mis manos y una bolsa de basura a mis pies.

Regreso a la casa y coloco la canasta en el mostrador. Es temprano y probablemente Sasha no despertará por unas horas. Especialmente porque la mantuve despierta hasta tarde anoche.

La vergüenza hace que mi puño se cierre alrededor del borde del mostrador.

Sasha es una buena chica, del tipo que probablemente pensaba que el estilo perrito era sexo novedoso. Mi polla se endurece solo pensando en la noche anterior. Fui exigente, apenas dándole tiempo para recuperar el aliento entre orgasmos antes de que me abriera camino de nuevo dentro de ella. Sin duda estará adolorida hoy también.

Estaría todo bien si yo fuera el tipo de hombre que se queda. El tipo de novio que le correría un baño para aliviar sus músculos doloridos y pasaría el día abrazándola y dándole seguridad.

Pero la visita de Eli solo me recuerda lo obvio. No soy el tipo de novio, y quedarme tanto tiempo solo hará que sea más difícil cuando llegue el momento de irme. Más difícil para Sasha.

Aunque ella piense que puede manejar un poco de diversión entre las sábanas, ella no es de las que pueden compartir su cuerpo sin compartir su corazón.

Peor aún, cuanto más tiempo paso envuelto en su mundo, con su dulce forma de afecto, más difícil es para mí hacer lo correcto.

Dejarla sola.

Ha pasado mucho tiempo desde que hago esto. Exhalo un suspiro, ansioso por terminar con esto. Mientras espero, me pongo un par de guantes negros delgados. Una imagen de Sasha, cálida y acurrucada en la cama, cruza por mi mente. Probablemente esté despertando ahora.

Pronto encontrará mi nota.

Pronto me odiará.

Sacudo la cabeza, negándome a permitirme dudar de la primera cosa racional que he hecho desde el día que la conocí. Es mejor que me odie a que la hieran por alguien que me busca a mí.

Lo que estoy a punto de hacer es una prueba más de lo equivocado que soy para ella.

Una puerta se cierra de golpe al otro lado de la calle y me deslizo más abajo en mi asiento. Blade mira en ambas direcciones por la calle antes de subir al sedán oscuro estacionado en la acera. No me muevo mientras él se marcha, manteniendo mi cabeza cuidadosamente volteada mientras pasa.

Tan pronto como su coche gira en la esquina, abro mi puerta. Tras mirar en ambas direcciones, cruzo la calle rápidamente, manteniendo los ojos en el edificio que está delante de mí. Estoy alerta por cualquier señal de movimiento o vida.

No he visto indicios de que alguien más que Blade esté aquí, pero ese es el tipo de cosas en las que no puedo permitirme estar equivocado.

Tan pronto como llego a la puerta lateral, hago una pausa, abrumado por un momento de duda. Esto se siente como mucho más que simplemente forzar una cerradura. Es cruzar una línea, volver a entrar en aguas que una vez juré no volver a pisar.

Pero realmente no tengo otra opción, ¿verdad?

Max ha traído esta lucha a mi puerta y lo único que puedo hacer es contraatacar de la única manera que sé. Con información.

—No estabas bromeando con eso de estar fuera del juego.

Ante la voz repentina a mi lado, salto hacia atrás, con los puños listos. —¿Qué demonios haces, Cole? Me diste un susto de muerte.

—No fue difícil. Ni siquiera traté de ser silencioso y te sorprendí.

Cole está vestido de manera similar, con jeans oscuros y una sudadera negra con capucha sobre la cabeza. Su cabello ligeramente rojizo parece más oscuro de lo habitual.

—Lo que sea. Lo miro fijamente. —¿Por qué estás aquí?

—Llámalo curiosidad. Fue difícil obtener información sobre este tipo. Supuse que eventualmente pasarías por aquí.

Su cara no revela nada, pero he conocido a Cole tanto tiempo que su expresión cuidadosamente en blanco provoca un sentimiento de angustia. Aunque tengo que darle crédito. Mantiene el contacto visual constante mientras me miente.

Justo como me enseñó a hacer.

—¿Así que tienes espías vigilando este lugar?

Se encoge de hombros. —Tengo espías por todas partes.

Solo puedo menear la cabeza ante la afirmación, sabiendo por experiencia lo cierto que es, antes de volverme hacia la puerta. La cerradura es antigua y no presenta mucho desafío. Tan pronto como se abre, cruzo el umbral y cierro la puerta silenciosamente tras de nosotros.

Todavía parece una vieja fábrica aquí, con vigas y tuberías expuestas en los techos y hay un aire general de desuso. Una vez que mis ojos se ajustan a la tenue iluminación, camino por el pasillo a la izquierda, abriendo puertas y asomándome a cada habitación.

La tercera puerta que abro es la única habitación que parece que alguien ha estado aquí. Hay una mochila, un montón de mantas y una almohada en la esquina directamente sobre el concreto con una pequeña pila de libros al lado.

Me arrodillo junto a la mochila y la desabrocho. Hay una mezcla de ropa y un pequeño sistema de videojuegos que me hace sonreír.

La imagen de un tipo aterrador como Blade jugando videojuegos es altamente divertida por alguna razón.

—¿Encontraste algo? Cole se queda atrás, contento de dejarme hacer todo el trabajo.

—Nada. Este tipo es como un fantasma.

Frustrado, cierro la mochila y la apoyo contra la pared exactamente como la encontré. Los libros junto a la cama son todos clásicos. Nietzsche, Hemingway e incluso hay una copia de los Diálogos Socráticos. El último libro está en algún idioma que no puedo identificar, así que le tomo una foto para Luke.

Cuidadosamente, aparto la ropa de cama. Bajo la almohada hay un trío de cuchillos con diseños intrincadamente tallados en los mangos. Lucen brutales con sus hojas profundamente dentadas. Los cubro de nuevo, asegurándome de poner todo como estaba.

Me pongo de pie, sabiendo que mi tiempo se está acabando. No puedo permitir que alguien me atrape aquí. Pero todo lo que he visto hasta ahora solo empeora la sensación nauseabunda en mi estómago.

Todo sobre este tipo apunta a un criminal profesional. Es lo suficientemente inteligente como para no dejar casi rastro de sí mismo y sin ningún indicio de su identidad, no tengo forma de prepararme para su próximo movimiento.

Nos vamos y vuelvo a cerrar la puerta cuidadosamente. El viento ha aumentado y la basura vuela desde uno de los contenedores volcados calle abajo.

—¿Encontraste lo que buscabas?

—No, realmente no.

Mi agitación debe ser evidente en mi rostro porque él me da una palmada en la cabeza con afecto, de la misma manera que lo hacía cuando era niño.

—Si alguna vez necesitas algo, sabes dónde encontrarme. Siempre podemos usar a un chico guapo. Todavía se está riendo mientras se aleja.

Hay un hombre a unos metros, así que bajo la cabeza mientras me dirijo de regreso a mi coche.

CAPÍTULO 15

SASHA

Normalmente, despertarme es un proceso largo. No soy una persona madrugadora, nunca lo he sido, y despertarme se siente como avanzar por arenas movedizas con botas de cemento. Pero hoy mis ojos se abren instantáneamente.

Estoy adolorida. Muy adolorida.

Mis muslos se tensan y me sonrojo al recordar por qué me siento tan exhausta. Me giro hacia el otro lado de la cama, que es un desastre de sábanas enredadas.

Vacía.

Me siento lentamente, apartando mi cabello de mi rostro. Olvidé sujetarlo anoche, así que está por todas partes. Enrollarlo sobre sí mismo en un moño rápido tendrá que ser suficiente.

No tengo claro qué se debe o no se debe hacer a la mañana siguiente, pero estoy bastante segura de que dejar que tu hombre te vea hecha un desastre no es la mejor opción.

Después de una visita rápida al baño para cepillarme los dientes y lavar mi cara, me pongo una bata y me dirijo por el pasillo a la cocina. A Gabe le gusta levantarse temprano y revisar correos mientras toma su café. Me he acostumbrado a verlo en mi pequeño juego de cocina, su gran figura completamente desubicada en las delicadas sillas.

Pero cuando entro en la cocina, está vacía. Entonces veo la nota en el mostrador y simplemente *siento*.

En un instante, mi buen humor se estrella y se quema. Me quedo allí por un minuto, congelada en el lugar, tratando de no llorar.

Finalmente me muevo hacia adelante y agarro la nota, leyéndola mientras continúo hasta el refrigerador. Dice exactamente lo que esperaba, que necesitaba irse a casa y que me verá más tarde.

Para ser justos, probablemente hay un montón de cosas que ha estado descuidando mientras estaba aquí entreteniéndome. Todo el tiempo que estuvo aquí, solo se fue una vez para recoger algo de ropa y algunas cosas en la tienda. Eso es probablemente lo que me hizo perder la cabeza y olvidarme de mantener mis sentimientos bajo control.

¿Un hombre que hace la compra?

Es suficiente para hacer que cualquier mujer se enamore.

Mis hombros se hunden mientras leo la nota nuevamente. La decepción que siento ni siquiera es la peor parte. Es el dolor. Gabe y yo tal vez no tenemos una relación, pero al menos pensaba que nos gustábamos. Alguien que te gusta merece más que una nota escrita apresuradamente en el mostrador.

Peor aún es que después de pasar tanto tiempo juntos, *conozco a Gabe*. Sé cómo piensa, cómo se retira emocionalmente cuando no quiere hablar de algo. Esto es más que simplemente un tipo siendo un idiota después de una noche de pasión.

Está huyendo asustado.

Lo cual me decepciona más de lo que esperaba.

Durante los siguientes días, me propongo olvidar a Gabe, lo cual resulta ser más fácil de decir que de hacer. Hay muchas cosas que me mantienen ocupada entre un nuevo trabajo temporal haciendo tareas administrativas para un bufete de abogados local y revisar los gastos del club. Pero ahora todo me recuerda a él y en cada esquina, sigo imaginando que veo su rostro. Su memoria me atormenta y me mata admitir la verdad.

No fue solo diversión y juegos con Gabe.

Lo extraño.

El sábado por la mañana, el timbre suena justo cuando estoy saliendo de la ducha. Agarro la toalla del perchero, envolviéndola

apresuradamente alrededor de mi cabeza para evitar que el agua me gotee en los ojos.

¿Quién podría ser?

Kay me llamó ayer para asegurarse de que recibí la canasta que envió, así que sabe que estoy bien. Ella evitó cuidadosamente mencionar el hecho de que Gabe estaba en mi casa, pero podía notar que tenía curiosidad sobre lo que está pasando entre nosotros.

El hecho de que no haya preguntado al respecto me hace pensar que Eli podría haber influido en la razón por la que Gabe se fue tan rápido. Dudo que siquiera quiera saber qué le dijo Eli.

Suspiro. Tener familia y amigos que te quieren es una bendición, pero viene con la seguridad de que se meterán en tus asuntos y pensarán que saben más sobre lo que necesitas que tú misma. Pero si Gabe puede ser asustado por algunas palabras duras, probablemente no tenía la intención de quedarse de todos modos.

Me sacudo el renovado sentimiento de dolor mientras me recojo el cabello húmedo en una coleta y me visto con mi par de jeans favorito y una blusa roja con volantes que me hace sentir festiva.

El timbre suena de nuevo. Con una maldición, camino hacia el frente, abotonándome la blusa mientras avanzo. Quien sea que sea, claramente no piensa irse.

—¿Quién es? —grito. Me cierro la cremallera de los jeans justo antes de llegar a la puerta.

—Soy yo. Gabe.

Corro hacia la puerta y luego miro a través del ojo de la cerradura. Una sorpresa me recorre y luego, igual de rápido, un calor se apodera de mí.

¿Qué está haciendo de vuelta aquí?

Mi mano pasa sobre mi cabello, asegurándome de que ninguno de mis rizos salvajes haya escapado de la liga de la coleta. Cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo, aparto a un lado mi vanidad y abro la puerta. Gabe pasó días mirándome cuando estaba vomitando o durmiendo. Ya me ha visto en mis peores momentos. Al menos hoy me duché. Eso ya es una mejora.

—¡Hola! ¿Qué haces aquí? ¿Olvidaste algo? —El tono alegre y despreocupado de mi voz suena falso incluso para mí, pero estoy

decidida a no mostrarle que me lastimó.

Cuando levanta la vista, mi corazón casi se detiene. ¿Por qué tiene que ser tan guapo?

Lo molesté cuando nos conocimos, llamándolo chico bonito, pero realmente es la perfección masculina desde las líneas definidas y dominantes de sus pómulos hasta esos labios firmes, perfectamente formados. Dios, incluso la forma en que su espeso cabello oscuro cae sobre su frente es sexy.

No es nada justo que se vea así cuando estoy trabajando tan duro para fingir que no existe.

—Estoy aquí para mi clase de música.

Levanta la correa de la guitarra que lleva colgada en el pecho. Luego se inclina más cerca y susurra: —Esto es para beneficio de tus vecinos entrometidos.

Entra y cierra la puerta detrás de él. Luego se quita la guitarra y la deja caer en el sofá. Cae con un sonido amortiguado.

—¿Realmente hay algo aquí dentro? Pensé que solo estabas fingiendo.

Abro la funda, sorprendida al encontrar que realmente hay una guitarra dentro. Mi boca se abre.

Es una Gibson.

—Sí, es una de Zack. Supuse que no le importaría.

Me tapo la boca para no reír. A Gabe le encanta bromear con su hermano, pero en este caso, no creo que realmente sepa lo que ha hecho.

—Um, Gabe, esta es una guitarra muy cara. ¿Le preguntaste antes de llevártela?

Se encoge de hombros y da un mordisco a uno de los muffins de la canasta que me envió Kay. —Hace tiempo que no lo veo tocarla, así que supuse que era una que no echaría de menos.

Paso un dedo sobre las cuerdas.

—Estás loca, ¿sabes? Tu hermano se va a enfadar.

Él se acerca y me da un golpecito en la nariz. —Estoy dispuesto a correr ese riesgo. Quería saber cómo estabas.

Sus ojos son cálidos mientras me observa. Tengo que resistir el impulso de moverme incómoda bajo su mirada. Ya fue bastante

extraño tenerlo en mi casa durante días enteros, pero que aparezca de la nada porque está preocupado por mí... Me hace sentir cosas, cosas que me acercan peligrosamente a preocuparme por él.

No puedo permitir que eso suceda. Definitivamente no es un movimiento inteligente por mi parte dejarme llevar por alguien que ha dejado claro que no tiene la intención de corresponder.

—Estoy bien. Me siento mucho mejor. Ahora que no soy contagiosa, voy a visitar a mi hermana, Brenna. Ha estado preocupada por mí y después de cómo dejamos las cosas... Bueno, quiero que sepa que no hay resentimientos. Quizás no piensen que soy una empresaria, pero seguimos siendo familia. No quiero que esto se interponga entre nosotras.

—Eso es bueno. Tengo que volver. Probablemente debería devolver esa guitarra antes de que Zack note que no está.

—Sería una buena idea.

Se cuelga el estuche de la guitarra al hombro de nuevo. Mientras caminamos hacia la puerta de entrada, mis ojos recorren ávidamente cada detalle de él. Me mal acostumbré a verlo día tras día. Probablemente estoy pasando por una especie de abstinencia de Gabe y por eso estoy luchando contra el impulso de inventar una razón para que se quede.

Pero sé que no puedo.

—Fue dulce de tu parte venir a verme, pero realmente no tenías que hacerlo. Podría usar algo de espacio después de... todo.

Espero que pueda leer entre líneas. No me arrepiento de lo que pasó. Mi cuerpo sigue vibrando por las cosas que me hizo, así que nunca podría arrepentirme. Pero es mejor no acostumbrarme demasiado a tenerlo aquí. Nada bueno puede salir de eso.

Por más que disfruté pasar tiempo con él, tengo que aceptar el hecho de que él no es mío para conservar.

Justo antes de abrir la puerta, se inclina y me besa en la mejilla. —Extrañaba hablar contigo.

Luego abre la puerta y se va sin mirar atrás.

❚❚

Una de las alegrías más puras de la vida es el sonido de la risa de un niño. Tengo que cubrirme los oídos parte del tiempo mientras mi sobrino pasa corriendo y gritando, vistiendo solo una camiseta de Superman y un pañal. Brenna levanta la mirada cuando él vuelve a cruzar la habitación y luego niega con la cabeza.

—Oigo gritos incluso en mis sueños. No tengo paz por aquí. Ella sonríe levemente mientras lo dice, pasando despreocupadamente otra página de la revista en su regazo.

—Dime si tú y Evan necesitan una noche libre. A la tía Sasha siempre le encanta ayudar. Sabes que me encanta pasar tiempo con él.

—Y él te adora. Vas a ser una madre increíble algún día. Hablando de madres, la nuestra está de camino. Evan insinuó que quería un pastel de manzana, así que mamá le hizo uno. Te juro que lo mima igual que a su nieto.

—Creo que debería irme entonces.

Mis padres me visitaron cuando estaba enferma, pero mamá estaba distraída cuidándome. Ahora que todo ha vuelto a la normalidad, cualquier interacción con mi madre volverá a sus habituales preguntas sobre mi vida personal y mi carrera, o en su opinión, mi falta de ella.

Sé que mi mamá me quiere, pero no puedo manejar una interrogación maternal en este momento.

Brenna pone los ojos en blanco. —Sasha, sabes que lo hace con buena intención. Solo queremos que seas feliz. Encuentra un buen chico, ten un trabajo estable. Ya sabes, empieza a vivir tu vida.

—Estoy viviendo mi vida, Bren. Aunque mi vida no se parezca a la tuya, eso no significa que no sea válida.

Ella se recuesta y cierra la revista. —Sabes a qué me refiero.

Cierro los labios para reprimir las palabras de enojo que amenazan con salir. Esta es una discusión familiar y cada vez decimos lo mismo y terminamos molestas. No tiene sentido discutir lo mismo una y otra vez. Tenemos ideas muy diferentes sobre cómo debería ser mi vida.

—Mira, sé que han estado preocupados por mí. Después del espectáculo...

Una ráfaga repentina de emoción me roba la voz y alcanzo un vaso de té helado en la mesa de café para calmar mi garganta, que de repente se siente áspera. Pensar en ese día, el día más humillante de mi vida, nunca será fácil.

—Después del espectáculo, estaba hecha un desastre. Lo sé. Pero ahora estoy bien y tengo un plan para volver a encauzarme. Tal vez no estoy destinada a recorrer el país y actuar ante grandes multitudes, pero siempre he disfrutado actuar en lugares más pequeños. Tengo un plan para abrir el club a tiempo e incluso he conseguido algunos nuevos inversores.

No me molesto en decirle que los nuevos inversores son papá y el tío Tommy.

Brenna parece sorprendida. —¿En serio? Eso es maravilloso. Pero no me preocupa tu carrera, me preocupo por ti. Mereces estar con un gran tipo y no con esos perdedores que sueles elegir. No puedo creer que ese idiota de Chaz tuviera el descaro de dejarte justo antes del espectáculo. Maldito.

—Ni siquiera he pensado en él.

Ella guarda silencio. Luego jadea. —¿Tienes un nuevo novio y no me lo dijiste?

—No, no lo tengo.

Pero incluso mientras lo digo, me sonrojo y Brenna me conoce demasiado bien como para dejarlo pasar.

—Está bien, ¿qué pasa con este?

Frunzo la nariz. —No es nada. Es solo... ¿qué habrías hecho si Evan no hubiera querido nada serio?

Brenna se detiene, con una expresión pensativa en el rostro. —No lo sé. Supongo que depende de por qué me mantendría a distancia. ¿No le atraigo?

—Definitivamente le atraes. La química física nunca ha sido un problema con Gabe.

—Entonces probablemente significa que tiene algo personal. Es complicado porque detestaría pensar que simplemente habría dejado ir a Evan sin siquiera luchar por él.

—¿Así que piensas que debería luchar?

Su respuesta significa más para mí de lo que estoy dispuesta a admitir.

—Nunca soy una gran fan de intentar llevar a las personas donde no quieren ir. Pero no hay nada de malo en hacerle una oferta a un hombre, ¿verdad? Solo ten cuidado, porque así conseguí a ese — señala a Carter mientras vuelve a correr gritando.

Nos reímos y comenzamos a hablar de otras cosas. Pero en el fondo de mi mente, me pregunto si me atrevo a arriesgarme a presionar a Gabe.

Presionarlo para conseguir más podría significar alejarlo.

Esa noche, las palabras de Brenna todavía rondan por mi mente, pero tengo que apartarlas porque tengo una actuación. Normalmente, espero esto con ansias todo el mes. Cantar es lo único que a veces me hace sentir viva. Incluso cuando estoy cansada, incluso cuando estoy estresada, estar en el escenario y dejar que la música fluya a través de mí es mi cosa favorita en el mundo.

Pero esta noche, simplemente no lo estoy sintiendo.

Entonando el segundo verso de *My Funny Valentine,* miro hacia el abarrotado salón de baile del Hotel Piedmont, a la elegante multitud. Cuando Finn me dijo que conocía al dueño del Piedmont, Ethan Marks, me quedé asombrada. Su noche de jazz es legendaria. De lujo. Solo contratan a los mejores y aun así Ethan tiene fama de ser exigente. Pensé que me dio una oportunidad porque es amigo de Finn, pero la amistad solo llega hasta cierto punto. Honestamente, nunca se me ocurrió que realmente conseguiría este trabajo.

Actuar aquí suele ser lo mejor de mi mes. En cambio, estoy luchando por terminar para poder irme a casa y acurrucarme en mi pijama.

La multitud se mueve y ahí es cuando lo veo. Me tropiezo momentáneamente con las palabras que conozco tan bien. Parpadeo y entonces desaparece, la multitud se mueve de nuevo, tragándose

al caballero con el llamativo esmoquin azul medianoche. Termino la canción, agradecida de que sea la última de mi set.

Los pensamientos de Gabe me han estado distrayendo todo el día y ahora estoy imaginando que lo veo en todas partes.

Luego bajo del escenario y ahí está él.

Gabe extiende una mano para ayudarme a bajar las escaleras y la acepto más por sorpresa que por otra cosa. Sonrío al pasar por Ethan, quien asiente en aprobación antes de continuar su conversación con el hombre con el que está hablando.

Mantengo los ojos al frente, me niego a reconocer a Gabe de nuevo. ¿Acaso no le acabo de decir que necesito espacio y ahora aparece aquí? No creo ni por un minuto que sea una coincidencia.

¡Maldito sea por cómo me toma desprevenida!

Gabe acelera hasta caminar a mi lado. Camino más rápido, desesperada por llegar al bar.

El bartender, Clary, me entrega mi bebida habitual tan pronto como llego. "Vodka tonic."

"Eres un santo." Tomo un sorbo y luego gimo cuando Gabe se apoya en el bar a mi lado.

—Nunca te había visto cantar. Cantas de la misma manera que haces todo lo demás. Con todo lo que tienes. Fue increíble.

Cada parte de mí florece bajo su atención. Odio estar tan sedienta de su atención, bebiendo cada gota de su admiración como si fuera el sustento que he estado esperando.

—¿Por qué estás aquí, Gabe?

—Tenía que verte.

—La pasamos muy bien y no lo lamento. Tú fuiste quien salió corriendo a la mañana siguiente. Así que repito, ¿por qué estás aquí?

Él agarra mi brazo y me acerca, dándome la espalda a las otras personas que están en el bar.

—Toda esta semana no he podido dejar de pensar en ti. Vine a verte esta mañana porque pensé que eso sería suficiente. Solo una visita rápida para detener esta obsesión. Pero no es suficiente.

Mientras habla, me mira con esa expresión salvaje que nunca había visto en él antes. La intensidad es casi demasiado para

soportar. Es como si estuviera tratando de apaciguar a la bestia interior con el objeto de su tormento.

—Nada nunca será suficiente —susurra.

Contengo la respiración cuando nuestras miradas se encuentran y algo se tensa en mi estómago. Solo así, vuelve esa misma poderosa consciencia de él que me hace querer arrancarle la ropa.

Sus palabras deberían calmarme. Debería ser un alivio saber que no soy la única que siente este tirón, este abrumador sentido de perder el control, pero solo me hace sentir peor.

Porque en todas las cosas que ha dicho, cómo me desea y cómo está obsesionado, en ningún lugar de todo eso dijo que quiere sentirse así. Estos sentimientos son como una enfermedad que intenta sacudir, pero para mí, son una llama a la que me siento atraída. Una llama que me calienta, me emociona y me hace anhelar quemarme.

De repente, él se echa atrás y se palmea el bolsillo. Cuando mueve la mano, puedo escuchar su teléfono vibrar. Después de varios tonos, se detiene y luego comienza de nuevo inmediatamente.

—¿Algo importante?

Parte de mí espera que sí, para poder tener un respiro de esta conversación enloquecedora.

Lo saca del bolsillo interior de su chaqueta. Después de echar un vistazo a la pantalla brevemente, lo apaga.

—Nada es más importante que esto.

—¿Qué quieres de mí, Gabe?

—Te quiero a ti. Eso es lo único que sé.

—Me dices que no podemos estar juntos y luego dices que seremos amigos. Pasamos una noche increíble, pero luego huyes. No creo que sepas lo que quieres.

Mi cabeza da vueltas. Estar con él se siente como estar al borde de un precipicio. Solo hará falta un viento fuerte para enviarme volando y aunque pueda disfrutar del viaje, ya sé que no puedo sobrevivir al aterrizaje forzoso.

Él suspira. —Fue un movimiento de imbécil, lo admito. Pero algo me recordó que no soy bueno para ti.

—Entonces, ¿qué cambió? —Mi voz se quiebra y es la primera vez que veo un atisbo del verdadero Gabe, *mi Gabe*, en su rostro.

Él acaricia mi rostro con sus manos y me sonríe suavemente. —Me di cuenta de que no puedo alejarme de ti y no soy lo suficientemente noble para intentar más.

CAPÍTULO 16

GABE

Sasha pasa una mano por la tela de mi colcha y me mira nerviosa. Convencerla para que viniera a casa conmigo fue la parte fácil. Qué hacer con ella ahora que está aquí es un asunto completamente diferente.

Ella me afecta como nadie más, eso es evidente desde el momento en que nos conocimos y me deja desconcertado. Es una locura pensar que puedo convertirme de repente en el tipo de chico que merece a una chica como ella, pero al mismo tiempo, sé que no puedo dejarla ir.

Para alguien como yo, que siempre ha avanzado en la vida con una mezcla de bravata y manipulación, Sasha representa un atractivo irresistible. La única mujer que puede ver a través de mí. La única mujer que me hace querer ser realmente yo mismo con ella.

Sin manipulación.

Sin mentiras.

Ella también representa mi peor miedo. Que sin mi juego habitual, no pueda mantenerla conmigo.

Marco el número de Luke nuevamente. Va directo al buzón de voz. Quizás debería haber ido a su casa en lugar de venir a la mía. Pero en el calor del momento, todo lo que quería era tener a Sasha en mi territorio.

Se endereza cuando me siento en el borde de la cama a su lado. No creo que pueda estar más nerviosa y eso es completamente

encantador. Tan alegre como es, nunca habría adivinado que estaría tan incómoda con solo estar en mi dormitorio.

—¿Pudiste hablar con Luke?— Ella agarra el borde de la colcha y la arruga en una bola.

—Aún no. No es del tipo que me ignore, así que probablemente haya apagado su teléfono. Dejé un mensaje con su mamá en la panadería y prometió decírselo tan pronto como aparezca.

Nos quedamos en silencio y no se oye nada excepto el suave rasguño de su respiración y el ligero rascar de sus uñas mientras tira de las cobijas.

Parte de mí quiere decirle que se relaje, pero luego miro detrás de mí hacia la cama. Probablemente no sea una gran idea que ninguno de los dos se ponga demasiado cómodo.

Si no me controlo, la tendré de espaldas con sus tobillos junto a mis oídos y no es por eso que la traje aquí.

Se supone que debemos hablar. Resolver las cosas.

Miro el escote de su vestido de noche verde esmeralda. Es lo suficientemente bajo como para que pueda ver las curvas de sus pechos y el rico color resalta el profundo tono de su piel.

Dios, mejor hablamos rápido.

—Eh Gabe, pensé que ibas a—

La puerta de mi habitación se abre de golpe y Zack entra. Cuando ve a Sasha, se detiene abruptamente. Por un momento solo la mira.

Luego dice, —Oh... hola.

Sasha parece querer morir. —Hola, Zack.

Me levanto y tomo a Zack del brazo. Mi hermano tiene la costumbre de decir lo primero que piensa y, considerando la situación, Sasha podría salir huyendo si dice algo inapropiado.

—Vamos.— Lo arrastro al pasillo.

Me mira, con una sonrisa tonta en el rostro. Una que me dan ganas de dar media vuelta y regresar a la habitación.

—No me mires así. No es lo que piensas.

Luego pienso en la situación objetivamente. Hay una mujer hermosa en mi habitación con la que tengo toda la intención de desnudarme.

—Bueno, no es completamente lo que piensas.

—Nunca lo es. Además, me cae bien.

Zack se apoya en la puerta y saluda a Sasha. Con la forma apreciativa en que la mira, apuesto a que realmente le gusta. Le doy una palmada en la frente y lo llevo de vuelta al pasillo.

—Está bien, basta de eso. ¿Qué somos, de doce años?

—Tú sí.— Zack sonríe con sorna.

—Nos vemos luego. Mucho más tarde.

—Entendido.

Zack se dirige a la escalera y yo regreso a la habitación con Sasha.

Ella me mira divertida cuando me siento de nuevo en la cama.

—Podrías haberlo dejado entrar a saludar. Realmente me gusta hablar con Zack.

Aprieto los dientes. —A él realmente le gusta hablar contigo también. Y mirarte. De hecho, creo que le gusta mirarte un poco más de lo que me gustaría.

Sasha se ríe y mi molestia desaparece.

—Me encanta oír ese sonido.

Su sonrisa se desvanece ligeramente. —¿Qué sonido?

—Tú. Riéndote. Siempre deberías ser feliz.

Las voces en el pasillo interrumpen lo que ella estaba a punto de decir y tengo que reprimir las ganas de ir a estrangular a mi hermano. Me levanto y abro la puerta. Luego me echo hacia atrás sorprendido al ver a Luke.

—¿Qué haces aquí?

Sasha aparece en el umbral detrás de mí. —Puedo irme si necesitan hablar.

Me doy la vuelta y coloco un brazo alrededor de su cintura. —¡No! Quédate. Por favor. Vamos abajo y puedes relajarte con una copa de vino mientras Luke y yo hablamos.

Luke parece completamente conmocionado y recuerdo entonces la divertida narración de Finn sobre la primera vez que presentó a Sasha a nuestro hermano menor. Aparentemente tiene un pequeño enamoramiento.

Cuando miro a Sasha, mi pecho se aprieta. Definitivamente no puedo culpar a mi hermanito por su buen gusto.

Mientras bajamos las escaleras, Sasha intenta hablar con Luke, pero él está completamente callado. Eventualmente cede. Una vez abajo, la llevo a una silla mullida en la sala de estar.

—Te traeré una copa de vino. Luke, ¿quieres una cerveza?

Él asiente distraídamente y se sienta en el borde del sofá. Ahogo una risa y entro a la cocina.

Zack levanta la vista. —¿Encontró Luke?

Se ríe y se agacha cuando intento golpear su brazo.

—Sí, aunque definitivamente deberías advertirme la próxima vez. Podría reconsiderar su decisión de conocernos si me pilla con la chica de sus sueños.

Le paso tres cervezas y luego descorcho la botella de vino blanco que tengo a mano por si alguna de nuestras mamás viene de visita. Vierto un vaso generoso y se lo llevo a Sasha, quien da un gran sorbo antes de levantarse.

—¿Dónde está tu baño? Tengo que sacarme estos pasadores del cabello.

Le señalo el baño que está junto a la cocina.

Ella saluda por encima del hombro a los demás. —Disculpen un momento, chicos. Regreso enseguida.

Tan pronto como se va, me vuelvo hacia Luke. —¿Qué pasa?

Acepta la cerveza que Zack le ofrece. —Ah, bueno, esa foto que me enviaste de las cosas de Blade... El idioma del libro es gaélico. Eso explica por qué no he encontrado nada en mis fuentes habituales si este tipo es del extranjero. De hecho, por eso estaba tratando de contactarte. Necesitamos acceder a los archivos de Interpol.

Cuanto más averiguamos sobre Blade, menos parece que realmente sabemos.

—¿Interpol, eh? ¿No puedes entrar allí?

—No es cuestión de si puedo hacerlo. Claro que puedo hacerlo.

Luke hace un sonido de disgusto y pone los ojos en blanco.

Zack tose a mi lado, cubriendo su risa, y yo también me divierto con la expresión ofendida de Luke.

¿Quién iba a pensar que los egos de los geeks eran tan frágiles?

—De acuerdo. Entonces, ¿cuál es el problema?

—El problema es que no vale la pena el calor que eso podría traer. Si tienes algún amigo con acceso a archivos de Interpol, hacerlo legalmente es mejor.

Zack me mira de reojo. —Estoy seguro de que Tank puede arreglar algo.

Entonces regresa Sasha y la conversación cambia a temas más genéricos. Empieza a contarnos sobre su concierto en el Piedmont. Después de unos minutos, nos tiene a todos riendo mientras describe su audición con el propietario y lo nerviosa que estaba.

Su cabello estaba recogido en un peinado elegante cuando estaba en el escenario, pero se lo ha soltado y ahora cae en cascada sobre sus hombros en largas ondas. Tan hermosa como se ve, descubro que extraño sus rizos salvajes naturales. Me recuerda a cómo se veía cuando hice el amor con ella.

Ella se vuelve hacia mí y su voz se entrecorta, probablemente porque reconoce la mirada en mis ojos. Se ruboriza y sus manos empiezan a jugar con las puntas de su cabello antes de que sus ojos vuelvan a encontrar los míos.

Sí, sabes lo que me haces, hermosa chica.

Media hora después, Luke se ha ido y Zack finalmente ha decidido desaparecer. Sigue diciendo que va a conseguir su propio lugar y cada vez le recuerdo que no hay prisa. Ahora me encuentro deseando haberlo apurado un poco.

Ver a Sasha subir las escaleras, con su trasero curvilíneo a solo unos centímetros frente a mí, me pone nervioso. No puedo evitar pensar que va a ser mucho más difícil extenderla y hacerle todas las cosas que quiero con mi hermano justo al final del pasillo.

En mi habitación, cierro la puerta detrás de nosotros y giro la cerradura. Al oír el suave clic, los ojos de Sasha se encuentran con los míos. La expresión inocente en su rostro no me engaña en absoluto. Mientras se acerca, respiro hondo, preparándome para lo que sea que va a hacer.

Luego se pone de puntillas y me besa en la mejilla.

Es tan inocente, pero puedo sentir mi cuerpo calentarse mientras ella presiona besos en mi rostro, cuello y orejas antes de volver a mi boca, nuestras lenguas entrelazándose de una manera que me tiene duro y listo en un instante. Su mano baja, deslizándose sobre mis abdominales y sé exactamente a dónde se dirige.

Me siento en la cama porque mis piernas están endiabladamente inestables. Ella se para frente a mí y tira del botón superior de mis pantalones.

—Realmente no es por esto que te traje aquí, lo juro. Quería que habláramos. Que... habláramos de algo. —Mi mente se está convirtiendo rápidamente en papilla y dejo escapar un ronco gruñido de desagrado cuando ella se aparta.

—No, tienes razón. Necesitamos hablar.

Después de unas respiraciones profundas, ella se sienta a mi lado. Solo mirarla ahí sentada con su cabello derramándose sobre sus hombros y sus ojos marrones suaves de deseo me deja sin aliento.

—No me hagas caso. Soy un idiota, podemos hablar después.

La alcanzo y ella evade mi mano con una suave risa.

—Gabe, necesitamos establecer algunas reglas básicas. Ahí es donde nos equivocamos la última vez. Si hacemos esto, tienes que prometer que no te pondrás histérico después.

Me paso una mano por el cabello. —Tienes razón.

Se sube encima de mí y toma mi rostro entre sus manos. —Mira, lo que sentimos es repentino e intenso, pero no tiene por qué dar miedo. Yo tampoco busco nada serio ahora. Mantengamos esto casual. Necesito concentrarme en el club y mi carrera de canto. Me gustas mucho. No veo por qué no podemos simplemente disfrutar el uno del otro. ¿Verdad?

Todo lo que dice debería hacerme sentir mejor, pero extrañamente, la idea de Sasha compartiendo mi cama y no sintiendo nada por mí me deja vacío. Lo cual no tiene sentido.

Una mujer hermosa que quiere disfrutar del placer sin esperar una propuesta es todo lo que debería querer.

¿Verdad?

Ella todavía espera que le responda, así que asiento, en silencio. Su rostro se ilumina y me atrae para un suave beso.

—Bien. Ahora es hora de disfrutar de ti desnudo.

Entonces desgarra el frente de mi camisa de vestir y me empuja de espaldas sobre la cama.

Despertar con alguien es una experiencia totalmente nueva. Sé lo que piensa Sasha, que he tenido una legión de mujeres entrando y saliendo de mi habitación, pero nunca he traído a nadie a mi cama antes.

El sexo era sobre aventura y riesgo. Hacerlo en oscuros rincones de clubes, en el coche o incluso afuera era más mi estilo. Una cama estaba bien siempre y cuando no fuera la mía. Realmente no me interesaba la intimidad de compartir el espacio para dormir con nadie.

Hasta ahora.

Después de arrancarme la camisa anoche, ella se entretuvo explorando cada centímetro de mi pecho con su boca. Parecía disfrutar estar al mando y yo no tenía ningún problema en dejar que se aprovechara de mí. Mostré una considerable contención al dejar que hiciera las cosas a su manera hasta que finalmente la volteé y la tomé por detrás.

Ambos habíamos llegado violentamente, Sasha mordiendo mi pulgar para no gritar. Cuando vi los pequeños moretones en sus caderas, me preocupé de haberla tratado con demasiada intensidad. Sasha me aseguró que estaba bien, pero al ver esas marcas, me descolocó.

Quizá una parte de mí intentaba marcarla.

Sin duda, ella ha dejado su marca en mí.

La miro de reojo. Está acurrucada en una pequeña bola, con las manos bajo su mejilla. Su cabello está en un desorden salvaje alrededor de su cabeza y sé que querrá acomodarlo inmediatamente cuando despierte.

Disfruto verla un poco despeinada. Las sombras oscuras bajo sus ojos de hace unas semanas han desaparecido. Se ve tan tranquila. Nunca hubiera pensado que hacer sonreír a alguien más podría convertirse tan rápidamente en el foco de todo mi mundo.

Pero poco a poco, Sasha se ha infiltrado en cada aspecto de mi vida. Encaja en mi alocada familia y le gusto.

La simplicidad de eso me asombra por completo. Incluso con todo lo que sabe de mí, quién soy y lo que he hecho, le gusto. Cree en mí. Y me hace querer ser un hombre mejor.

Muevo las cobijas un poco, moviéndome despacio para no despertarla. Me pongo unos vaqueros y una camiseta, y con una última mirada a Sasha, bajo las escaleras.

Zack está en la barra de desayuno encorvado sobre un tazón de cereal. —Oye. Noté que el coche de Sasha seguía en la entrada. No tiene problemas, ¿verdad?

—No. Se quedó a dormir. Todavía está dormida.

Sus ojos se abren ligeramente. Estar bajo su mirada me pone nervioso, así que empiezo a buscar en la despensa, finalmente sacando una caja de cereal seco. Me meto un puñado en la boca y me apoyo en el mostrador. Zack golpea con los nudillos la superficie de granito para llamar mi atención.

Sus ojos son serios mientras dice: —Estoy muy feliz por ti, hombre. Ella es increíble.

Mastico ruidosamente otro puñado de cereal, incómodo con el tono serio de la conversación.

—Solo se quedó aquí anoche, amigo. No dije que nos íbamos a casar.

Su expresión seria no cambia. —No hace falta que lo digas. El hecho de que esté aquí lo dice todo. Y es algo bueno.

—¿No es esto un poco intenso para una conversación de domingo por la mañana?

Aunque entiendo lo que quiere decir, me hace sentir aún más como un fraude. Cree que estoy asumiendo el compromiso serio que Sasha merece cuando solo soy otro tipo aprovechándose de su naturaleza confiada.

Porque si supiera la verdad sobre mí, definitivamente no estaría arriba envuelta en mis mantas.

—Hablo en serio, Gabe. Te mereces ser feliz.

—¿De verdad?

No tengo que calificar la afirmación. Zack sabe quién soy y qué soy. Sabe hasta dónde estoy dispuesto a llegar, rompiendo cualquier línea de moralidad cuando quiero algo.

Zack parece que va a decir algo más, pero antes de que pueda, su atención se dirige abruptamente hacia algo detrás de mi hombro.

—Buenos días.

Me doy vuelta al oír la voz de Sasha. Está usando mi camisa de vestir con las mangas enrolladas y un par de mis calzoncillos. Bajo mi mirada, se sonroja ligeramente y tira del dobladillo de la camisa.

—Espero que no te importe.— Mira a Zack antes de que sus ojos vuelvan a mí, como si no estuviera segura de cómo actuar frente a él.

Me muevo alrededor del mostrador y la tiro hacia mis brazos para un beso rápido. Después, ella sonríe ampliamente.

—Por supuesto que no me importa. Te queda mucho mejor a ti. ¿Quieres algo de desayuno? No tenemos mucho más que huevos.

—Los huevos son perfectos.

Sasha acepta la taza de café que Zack le entrega y luego se sirve un poco de la cafetera en el mostrador.

Zack se sienta de nuevo y luego me mira. —¿Vas a ir al taller hoy? Una amiga me pidió que echara un vistazo a su carburador. No tuve la oportunidad de hacerlo ayer.

La forma en que dice *amiga* me dice que lo está haciendo por alguna chica.

—Probablemente debería. Necesito ponerme al día con algunos papeles.

Zack asiente. —Mejor tú que yo. Deberías venir con nosotros, Sasha.

Tengo el refrigerador abierto y me congelo con la mano en el cartón de huevos. ¿Qué diablos está haciendo Zack? Sasha no es el tipo de chica que quiere pasar el rato en un taller mecánico con un montón de chicos.

Un silencio incómodo se cierne y Sasha sacude la cabeza. —Probablemente debería irme pronto. Tengo cosas que hacer.

—Sería divertido. Preferiría mirarte a ti que a la cara fea de este tipo.

Zack me señala.

Sasha toma un pequeño sorbo de su taza, observándome por encima del borde. —Honestamente, él es más guapo que yo.

Por supuesto, eso hace que Zack se ría a carcajadas. Se levanta y abraza a Sasha. —Por favor, ven a entretenerme. No me dejes solo con este aguafiestas y un montón de viejos verdes.

Riendo, ella lo abraza de vuelta. —Estoy segura de que Gabe tiene muchas cosas que necesita hacer hoy. No quisiera interponerme.

Algo en la forma en que lo dice hace que mi mano se detenga en el acto de romper los huevos en el sartén. Ella parece insegura.

Entonces recuerdo nuestras reglas anoche. Mantener las cosas casuales.

Espero que no haya pensado que eso significa que tiene que hacerse a un lado cada vez que tengamos sexo. Dejo el sartén en la estufa para poder mirarla directamente a los ojos.

—Sasha, nunca estás en el camino. Nunca. Quiero que vengas. Esperaba que pasaras el día conmigo. Ni siquiera te he dado un recorrido completo por la casa todavía.

Ante mis palabras, ella asiente un poco. —Bueno, en realidad no puedo porque no tengo nada que ponerme.

Zack interviene, mirándome con picardía. —Ponte algo de Josie. Tiene un montón de cosas aquí.

Cuando la cara de Sasha se cierra, quiero estrangularlo.

—A veces se queda aquí cuando no puede lidiar con sus padres. Todas sus cosas están en el *cuarto de invitados*.

Enfatizo las palabras mientras miro con furia a Zack.

—Estoy segura de que no quiere que una chica cualquiera use su ropa —protesta Sasha.

—Qué bueno que no eres una chica cualquiera entonces.

Después de un rápido desayuno de huevos y tostadas, la llevo arriba antes de que Zack pueda causar más problemas. Ella baja

diez minutos después con unos jeans que le quedan un poco sueltos y un suéter azul. Su cabello está recogido en la parte superior de su cabeza en una especie de nudo complicado.

—Estoy lista para ir.

Después de agarrar nuestros abrigos, salimos. Sasha se sube la capucha como defensa contra el viento fresco. Una vez instalada en el asiento del pasajero del coche, me mira.

—Realmente no me importa quedarme en el auto mientras haces lo que necesites.

—¿Por qué te quedarías en el auto?

Ella sacude la cabeza ligeramente. —Solo no quiero que te sientas obligado. Sé que Zack de cierto modo te presionó para invitarme, pero solo estamos pasando el rato, ¿recuerdas? No espero que me presentes a todos los que conoces. Sin expectativas.

—No me siento obligado. Quiero que conozcas al resto de nuestro grupo. Son un poco duros, pero son buenos muchachos.

La idea de que ella sienta que no quiero que esté conmigo está tan lejos de la realidad que no estoy seguro de cómo llegó a esa conclusión. Si acaso, quiero que esté conmigo mucho más de lo que debería.

Se supone que debemos mantener las cosas casuales, pero quiero que se sienta en casa en cada parte de mi mundo.

Ella sonríe y asiente. Mientras salgo del camino de entrada, puedo sentir que me echa miradas furtivas.

Estaciono en el lote trasero detrás del taller. Tan pronto como entramos, Jim levanta la vista de la computadora en la oficina trasera.

—Bien, llegaste. El inventario está jodido otra vez.

—Eh, Jim. Esta es Sasha.

Al verla, Jim se endereza un poco. —Disculpe, señorita.

Sasha solo ríe. —Te recuerdo. Tú fuiste quien remolcó mi coche.

Él extiende una mano y la sacude con entusiasmo. —Es cierto. Usualmente soy quien hace las diligencias si estoy aquí.

Señalo hacia Jim. —Él también es la única razón por la que Zack y yo tenemos un taller. Es quien nos enseñó sobre coches.

Jim se ríe a carcajadas. —Solo después de que los atrapara a los dos tratando de robar el mío. Pequeños bastardos.

Mira de nuevo a Sasha.

Ella aprieta los labios y puedo decir que está tratando de no reírse.

—Entonces, ¿los atrapaste tratando de robar tu coche? ¿Cómo pasaste de atrapar a un ladrón a enseñarles a reparar coches?

Jim sonríe, mostrando una fila de dientes torcidos. —Pensé que enseñarles a hacer algo útil era mejor que dejarlos que acabaran en la cárcel. Mi viejo tampoco estuvo mucho cuando era niño, así que sé cómo es. Además, me gustaba un poco Debbie en ese entonces. La mamá de Gabe siempre ha sido atractiva.

Le doy una palmada en la espalda, deteniendo su historia. —Está bien, eso es suficiente de eso.

Jim nos asiente mientras continuamos hacia el frente. Uno de mis mecánicos, Reed Harris, levanta la vista cuando entramos al frente del taller. Está en la recepción preparando una taza de café. Después de más presentaciones y Reed dándome una mirada impresionada cuando Sasha no está mirando, la conduzco a mi oficina. Hay algunas cuentas de clientes nuevas que necesito actualizar y también tengo que revisar la próxima nómina para asegurarme de que las horas de todos estén correctas.

Cuando levanto la vista, Sasha me está mirando.

—Lo siento, sé que esto es aburrido. Por eso pensé que era raro que Zack te invitara. Pasar el rato en un taller de autos no parece que sea lo tuyo.

—¿Estás bromeando? Ya estoy pensando en todas las cosas que puedes mostrarme aquí. Vi una motocicleta allá. ¿Puedes enseñarme a montarla? ¡Entonces podríamos correr!

Se emociona con las cosas más extrañas. Estoy dispuesto a apostar que fue un manojo cuando era niña. Tengo una visión de una preciosa niña pequeña que me tiene bajo su control de la misma manera que Sasha lo hace. La claridad de la imagen me asombra casi tanto como cuanto deseo eso.

Me toma por sorpresa este repentino anhelo de todas las cosas que nunca imaginé que querría.

Seguridad. Estabilidad. Familia.

Conmocionado, cubro mi reacción con una sonrisa forzada. —Sasha, no vamos a correr motocicletas.

Ella saca la lengua y luego salta. —¡Quizás Zack sí lo haga!

La observo asombrado mientras sale corriendo por la puerta. Para cuando la alcanzo, está detrás del mostrador donde Reed está recogiendo las llaves del próximo vehículo en el que va a trabajar.

Él le sonríe. —¿Perdiste algo, jefa?

—Eso espero que no.

Ella me da una sonrisa pícara. —No dejes que te distraiga. Sé que necesitas hacer algunos papeleos. No me importa esperar.

Mi primer instinto es protestar, pero sé que no podré concentrarme si ella está en mi oficina.

—Está bien, solo necesito quince minutos y luego podemos irnos.

Odio dejarla sin nada que hacer, pero realmente necesito terminar algo. Además, ¿cuántos problemas puede meterse en quince minutos?

Con un gesto de agradecimiento a Reed, regreso a mi oficina. Tan pronto como se cierra la puerta escucho, —Está bien, ahora podemos empezar con lo divertido. ¡Puedes mostrarme cómo puentear un coche!

Y no puedo evitar sonreír.

CAPÍTULO 17

SASHA

El lunes por la mañana, retrocedo y observo la mesa que acabo de armar. Después de las sugerencias iniciales que Gabe me había dado sobre cómo reducir mi presupuesto, me sentí lo suficientemente segura para empezar a pedir muebles. Mantener los costos bajo control es muy importante, pero no pude resistirme a derrochar en algunas cosas. Las mesas de madera con marcas evocan el aspecto de un viejo speakeasy. Se ven tan bien que hago una pequeña danza.

—¿Ya estás actuando?

Al escuchar la voz divertida detrás de mí, me detengo a mitad de mi movimiento. Pillada, me doy la vuelta lentamente y veo a Gabe de pie en la puerta, sosteniendo una gran bolsa de papel marrón.

—Sabía que estabas ahí —digo.

Él resopla. —Claro. Te traje el almuerzo, pero por favor no me interrumpas. Estaba disfrutando de la vista.

Con coquetería, hago un pequeño movimiento y me acerco a él de manera seductora. Satisfecha por la expresión de asombro en su rostro, le arrebato la bolsa de las manos.

—¡Estoy muerta de hambre!

Él gruñe y luego me agarra por detrás. —Puedes comer, pero necesito mi dosis diaria de Sasha —Luego entierra su rostro en mi cuello y planta un suave beso detrás de mi oreja.

Y así, me derrito. ¡Oh, las cosas que este hombre me hace!

De repente, sin aliento, aprieto la bolsa con más fuerza. —Gracias por traerme el almuerzo. No tenías que hacerlo.

Él rodea una de las mesas. —Quería verte. Y quería ver tus cosas nuevas. Se ve bien.

—Sí, se ve bien, ¿verdad? Siéntate, pruébalo.

Obedientemente, se sienta, estirando sus largas piernas debajo de la mesa. La emoción me invade de nuevo. De alguna manera, tener a alguien más aquí hace que todo parezca real.

Gabe saca la comida, que resulta ser sándwiches y pequeños recipientes de ensalada de papas. Mientras comemos, escucha mis ideas para decorar el club una vez que hayan llegado todos los muebles.

—Ojalá tuviera un equipo mágico de genios para construir el escenario —Hay una satisfacción intensa en hacer las cosas por mi cuenta, pero después del tiempo y el esfuerzo que me tomó desempaquetar el envío de hoy, estoy empezando a pensar que necesitaré un milagro para lograrlo. No es solo el dinero, es el esfuerzo físico que se requiere para poner todo en su lugar. Pensé que estaba en buena forma, ¡pero ya estoy agotada!

Gabe me lanza una mirada medida. —Si quieres, probablemente podría hacerlo. Soy bastante hábil.

—Apuesto a que podrías. ¿Hay algo que no puedas hacer? No, no respondas eso.

Él sonríe y termina el último bocado de su sándwich. Mientras se limpia las manos con una servilleta, reprimo un pequeño sentimiento de tristeza porque nuestra cita de almuerzo está casi terminada. Después de esto, volveré a armar el resto de las mesas sola. Lo único que no había considerado era lo solitaria que puede ser hacer todo esto por mi cuenta.

Después de recoger los envoltorios y los recipientes vacíos de nuestro almuerzo, Gabe toma mi mano. —En serio, Sasha, si necesitas algo, estaré más que feliz de ayudarte.

—Lo sé. Pero realmente quiero hacer esto por mí misma. Es mi proyecto y necesito sentir que lo estoy haciendo con mi propio esfuerzo.

—Niña terca. Niña terca y hermosa.

Pero aprieta mi mano en señal de comprensión.

—Además, tal vez no necesite un escenario. Quizás mis artistas se muevan entre la multitud y canten directamente al público. Será un show interactivo. Algo como esos geniales flash mobs que ves en línea donde todos cantan y bailan juntos.

Hago un pequeño giro y me alejo de él como una bailarina.

Cuando me doy la vuelta, Gabe me está mirando con la expresión más extraña.

—Eres increíble. Nada te mantiene abatida por mucho tiempo, ¿verdad? —dice.

El afecto abierto en su voz me calienta por completo. No parece esperar una respuesta, solo me atrae hacia sus brazos. Me abraza durante un largo rato y de repente siento el impulso de rodearlo con mis brazos. De no dejarlo ir nunca.

Pero entonces simplemente me da un beso en la frente y dice: —Cierra con llave cuando me vaya, ¿vale?

Unos diez minutos después de llegar a casa esa noche, el timbre suena. Estaba lista para una noche de acondicionar mi cabello y comer sobras, ya que Gabe ya me había advertido que trabajaría hasta tarde. Se supone que estamos siendo informales, así que no le había dejado ver que estaba decepcionada. Pero lo estaba. Y preocupada de que tal vez yo esté más metida en esto que él.

Seguir el consejo de mi hermana y presentarle a Gabe una oferta que no pudiera rechazar siempre fue una perspectiva arriesgada. Fingir que estoy bien con algo informal no ha sido fácil. Pero la forma en que actuó hoy, la forma en que me abrazó... no fue tan informal. Me estremezco al recordarlo. ¿Tal vez él también ha estado pensando en mí todo el día? Corro hacia la puerta. ¡Quizás decidió saltarse el trabajo y venir de todos modos!

Pero cuando miro por la mirilla, veo a las dos últimas personas que esperaba. Abro la puerta de golpe.

—¿Kay? ¿Eli? ¿Qué hacen aquí? ¿Teníamos una cita?

Por lo general, no soy del tipo olvidadizo, pero con todo lo que ha estado sucediendo últimamente, es posible que me haya despistado cuando estábamos haciendo planes. Había notado una llamada perdida de Kay hoy más temprano, pero estaba tan agotada que pensé en devolverle la llamada esta noche.

—No, solo quería pasar —dice ella sin mirarme a los ojos mientras entran. Cierro la puerta detrás de ellos y me doy la vuelta. Por lo general, Kay entra directamente y se pone cómoda en el sofá. Hoy está parada incómodamente en medio de la sala y ni siquiera se ha quitado el abrigo.

Algo está mal.

—Bueno, ¿qué pasa?

Kay se retuerce las manos. —Pasé por tu nuevo espacio alrededor del mediodía hoy. Quería llevarte a almorzar.

—¿Lo hiciste? ¿Por qué no entraste? —Entonces me doy cuenta de que estaba ocupada al mediodía. *Almorzando con Gabe.* De repente, su incomodidad tiene sentido. Dependiendo de cuándo llegó, podría haber visto algo completamente inocente o algo completamente... *no*.

—Intenté mantenerme al margen —mira hacia Eli.

Él toma la palabra. —Cuando Tank me pidió que encontrara a su hermano menor, hice un poco de investigación sobre todos ellos. No intentaba ser entrometido, pero pensé que podría haber algo que los conectara y que me ayudaría a encontrar a Luke. Bueno, las cosas que descubrí sobre Gabe fueron preocupantes. No iba a decir nada, pero cuando Kay mencionó que te vio con él hoy, pensé que querrías saberlo.

—¿Preocupantes?

—Tiene un récord limpio como adulto, pero hubo un par de incidentes que no cuadraron para mí. Así que eché un vistazo a sus registros juveniles. No tardé en darme cuenta de que el tipo es un estafador.

—No estoy segura de qué significa eso, pero si estás tratando de decirme que es un ladrón, ya lo sé. Él me lo dijo.

—*¿Él te lo dijo?* —preguntan al unísono.

Kay se recupera primero de la sorpresa. —Bueno, está bien que no esté ocultando nada. Pero no pude evitar preocuparme.

Contemplo decirle la verdad, pero honestamente no estoy segura de cómo explicar lo que estoy haciendo con Gabe. No es que piense que ella intentará detenerme, pero sé que ya está preocupada de que me lastime. Así que voy con una versión modificada de la verdad.

—Gabe me ha estado ayudando mucho con el negocio. En realidad, no es para tanto —digo, sin mencionar el sexo increíble ni el hecho de que mi corazón da un vuelco cada vez que lo veo. Kay solo se preocuparía sin necesidad.

Como era de esperar, mis palabras parecen calmarla. —Bueno, qué bien. De todos modos, sé que sigues diciendo que estás en huelga de citas, pero le conté a Eli sobre mi plan de presentarte a alguien y cree que Maddox podría ser una buena pareja. No creo que lo hayas conocido, pero ha trabajado para Eli durante años. Además, es guapo. Creo que te gustará.

—¿Guapo? —repite Eli.

Kay pone los ojos en blanco y lo aparta con un gesto. —Divorciado, pero ya sabes que eso es de esperar cuando te gustan los hombres mayores.

Las palabras no alcanzan para describir lo incómodo que es esto. Eli no es del tipo de hombre que tenga paciencia para los chismes, así que no sé cómo lo convenció de escuchar los relatos de mis problemas. Se ve completamente incómodo.

—Kay, estoy segura de que Eli tiene cosas mucho mejores que hacer que preocuparse por mi vida social.

Normalmente, Eli es bastante reservado, así que me sorprende cuando de repente se inclina hacia adelante. —Eres la mejor amiga de mi bebé. Quiero que seas feliz. Y cualquier hombre que te lastime estará en mi lista negra. Prefiero presentarte a algunos tipos que sé que tienen la cabeza bien puesta.

Me conmueve su preocupación, pero al mismo tiempo estoy mortificada. —De verdad no tienes que hacer eso.

Si tan solo supieran que mi plan de mantenerme soltera ya está en peligro porque no puedo mantener mis pensamientos, ni mis

manos, alejados de Gabe.

Parece que Eli entiende que estoy incómoda. Probablemente porque él tampoco quiere hablar de esto.

—La opción siempre está abierta. Las dejaré a ustedes dos para que hablen —dice, saca su teléfono celular y se mueve al otro lado de la habitación.

Vuelvo mi atención hacia Kay. Está revolviendo en su bolso. Finalmente encuentra lo que busca, que resulta ser una pequeña bolsa de papas fritas. Cuando siente la intensidad de mi mirada, levanta la vista. —¿Qué?

—No puedo creer que le hayas contado a Eli. ¿No tienen cosas mejores de qué hablar que de mí? Como los últimos juguetes sexuales del mercado o algo así.

Kay se asustó un poco al principio cuando descubrió que su apuesto futuro esposo estaba interesado en cosas más aventureras en el dormitorio. Sin embargo, rápidamente descubrió que tener a un hombre inventivo y creativo en tu cama no es algo que deba asustarte.

—Últimamente no —Kay se ve miserable—. Las cosas no son tan perfectas como parecen. No me ha tocado en semanas.

—¿Está preocupado por lastimarte? Algunos hombres se ponen raros con el sexo durante el embarazo. Cada vez que los veo, te está diciendo que pongas los pies en alto o que te relajes. Si cree que estar de pie es demasiado cansado para ti, probablemente tenga miedo de tocarte.

Kay se queda quieta y luego sus ojos se clavan en los míos. La mirada de culpa en su rostro lo dice todo. —Iba a decírtelo después de mi primera cita con el médico. ¡Maldito Eli y su entrometimiento!

Me río. —Kay, eso no fue lo que me delató. ¿Crees que no puedo darme cuenta cuando mi mejor amiga tiene un pancito en el horno? Estuve allí durante la primera ronda de antojos del embarazo, ¿recuerdas? —Señalo el paquete de papas que está devorando.

Ella arruga el paquete ahora vacío en su puño y suspira. —Tengo más hambre que cuando estaba con Hope. Estoy tratando de mantenerlo bajo control para no aumentar tanto de peso esta vez. No quiero que Eli sienta que se está casando con una vaca.

—Eli te ama y vas a ser una novia espectacular. Estoy totalmente celosa de cómo te mira.

Ella me lanza una mirada. —Soy bastante afortunada, ¿eh?

—Sabes que lo eres. Pero, de nuevo, él también lo es.

—De eso se trata. Encontrar a alguien que te haga sentir como si hubieras ganado la lotería. Siempre sales con tipos que no te valoran. Creo que lo haces para mantener el control. Necesitas conocer a alguien que no se intimide por ti, pero que te desafíe.

Sus palabras me entristecen un poco. —Pero ¿y si conozco a ese tipo y el desafío es demasiado?

Eli aparece a su lado. —Perdón por interrumpir, pero tengo que irme.

Los ojos de Kay se estrechan y por un momento estoy segura de que me pedirá que explique esa declaración críptica. Luego sonríe y se vuelve hacia Eli. —Está bien. Creo que ya nos hemos entrometido suficiente por hoy.

Las cosas que Eli me contó siguen en mi mente mucho después de que se hayan ido. Aunque sé que Gabe ha cambiado, me pregunto qué lo llevó a robar autos en primer lugar. No encaja con lo que sé de él. Con la forma en que protege a su familia y cómo me cuidó cuando estuve enferma. Es tan difícil reconciliar eso con un tipo que robaba autos y casi termina en la cárcel.

Cuando Gabe aparece la siguiente tarde, creo que puede notar que tengo mucho en mente. Se acomoda en el sofá para ver la televisión mientras yo meto un plato de pechugas de pollo al horno en el horno. Pongo el temporizador y luego me siento en el otro extremo del sofá. Él se inclina y toma mis pies para ponerlos sobre su regazo.

—¿Día difícil?

Asiento distraídamente. Es tan agradable tener a alguien aquí para compartir esta parte del día. Normalmente vería las noticias mientras terminaba la cena o tal vez leería algunos capítulos de un

libro. Pero mi mente está dando vueltas en tantas direcciones y sé que no podré concentrarme en nada con estas preguntas sin responder.

—Eli y Kay pasaron ayer. Creo que están un poco preocupados por que pasemos tanto tiempo juntos. Supongo que Eli hizo verificaciones de antecedentes de todos ustedes cuando Tank los encontró por primera vez.

La expresión atormentada en su rostro me entristece. No es así como quiero hacerlo sentir, como si lo estuviera juzgando por sus elecciones pasadas. Especialmente porque él nunca me ha juzgado por las mías.

—Supongo que no debería sorprenderme. Te lo he dicho una y otra vez, Sasha, no soy un buen tipo. He hecho muchas cosas de las que me arrepiento.

—¿Crees que eso me hace cambiar de opinión? Te conozco, Gabe. No te estoy juzgando. Solo quiero entender.

La mano de Gabe se detiene en medio de masajear la planta de mi pie. Después de un momento, el suave movimiento comienza de nuevo.

—Las cosas eran difíciles para nuestras mamás. Paula trabajaba como cuidadora de un primo anciano, lo que no pagaba mucho, y mi mamá siempre estaba a punto de ser despedida de su trabajo de conserje. Nunca parecía haber suficiente dinero.

Se ve tan distante y cuando se detiene, tengo miedo incluso de preguntar qué pasó después. Aunque sé que todo terminó bien para ellos al final, me duele el corazón pensar en Gabe y Zack viendo esto desplegarse cuando eran niños. Mi cómoda crianza me protegió de este tipo de sufrimiento y es impactante verlo desde adentro. Y me da más de un poco de vergüenza no haber pensado antes en estas cosas.

Finalmente parece volver al presente. —No quiero que pienses que todo fue malo. Nos divertimos mucho creciendo. Por si no te diste cuenta, nuestras mamás son mujeres bastante valientes y encontraron formas de salir adelante. La mayoría de las veces, al menos.

—¿La mayoría de las veces?

Sus dedos aprietan mi tobillo. —Zack se enfermaba mucho. Siempre tuvo el sistema inmunológico comprometido, pero en ese entonces no sabíamos que era diabético. Los médicos no son baratos y las facturas se acumulaban. Teníamos catorce años cuando nos desalojaron y tuvimos que vivir en el coche por un tiempo. Creo que nuestras madres estaban aterrorizadas de que nos separaran y nos enviaran a diferentes hogares de acogida.

De repente, es como si se encendiera una bombilla.

—Fue entonces cuando empezaste a robar coches, ¿no?

Mi corazón se parte por la mitad cuando él asiente en silencio.

Un segundo después, su pulgar acaricia de nuevo la planta de mi pie. Nos quedamos así hasta que suena el temporizador y tengo que levantarme para sacar la comida del horno. Durante la cena, parece que hemos hecho un pacto silencioso de no hablar más del tema, pero puedo sentir que él me observa cuando cree que no lo estoy mirando.

Esa noche, cuando lo llevo por el pasillo a mi habitación, se siente tan natural, tan correcto turnarnos para usar mi pequeño baño y cepillarnos los dientes para prepararnos para dormir. Mientras Gabe se mete en la cama y me atrae hacia él, me doy cuenta de que es la primera vez que compartimos una cama sin hacer el amor.

Pero cuando su brazo aprieta mi cintura y su respiración se vuelve lenta y uniforme, para mí, se siente como amor.

CAPÍTULO 18

GABE

En las siguientes semanas, Sasha y yo nos estabilizamos en un ritmo cómodo. Entre sus trabajos temporales, su empleo regular en el Piedmont y su labor preparando el club, quedarse entre semana es la única forma en la que puedo verla. Si alguien me hubiera dicho hace unos meses que estaría básicamente viviendo con una mujer y disfrutándolo, habría pensado que estaban locos. Pero me gusta.

Casi tanto como me gusta Sasha.

Estoy llegando a la tienda después de reunirme con un proveedor cuando suena mi teléfono. Es Luke. Cuando veo su nombre en la pantalla, contesto de inmediato. Él y Tank han estado trabajando juntos para obtener información sobre Blade. No es del tipo que llama por una charla insignificante así que, si está llamando ahora, significa que tiene respuestas.

—¿Luke? ¿Qué pasa?

—Gabe, te tengo en una llamada de conferencia con Tank. Su jefe pudo usar sus contactos dentro del FBI para conseguir acceso a Interpol.

—Hola Tank. ¿Qué han descubierto ustedes?

La voz profunda de Tank retumba a través de la línea. —Eli pudo obtener información sobre los nombres que mandaste. Son alias para miembros de la mafia irlandesa. Todos y cada uno de ellos.

—Maldita sea. Si Max está en su lista negra, entonces estamos en problemas. Sabía que no me estaba diciendo la verdad.

—¿Le preguntaste al respecto? ¿Qué te dijo?

Parece que fue hace tanto tiempo, ese día en que irrumpí en la oficina de Max exigiendo respuestas. Después, estaba tan empeñado en llegar a Sasha y asegurarme de que estuviera a salvo que no tuve tiempo de analizar el extraño comportamiento de nuestro padre. Pero ahora, mirando hacia atrás, puedo ver que debería haber conectado las piezas. Max había quedado profundamente impactado cuando le describí a Blade. Parecía aterrorizado.

—Lo único que Max me dijo fue que mantuviera cerca a mis seres queridos. Porque hombres como esos no se preocupan a quién hacen daño para conseguir lo que quieren. En ese momento no le presté mucha atención a su reacción, pero estaba muerto de miedo.

Luke interviene de nuevo. —Lo que significa que sabe por qué lo buscan. Debe haber estado metido en grandes problemas en el pasado para que lo persigan ahora. Quiero decir, el tipo tiene como mil años y un corazón débil. No es exactamente una amenaza para nadie ahora, ¿cierto?

Su comentario, por ridículo que sea, me hace pensar. Luke tiene un punto. Max ha estado viviendo una vida no muy diferente a la mayoría de los estadounidenses adinerados mayores. Se queda en sus hoteles de lujo bebiendo whisky de alta calidad rodeado de una multitud de asistentes atractivas. ¿Cómo demonios se enemistó con la mafia irlandesa?

—Tal vez tenga deudas de juego o algo así. Es lo único que se me ocurre. A menos que esta sea una vieja venganza que vuelve a morderlo en el trasero años después.

Tank resopla. —Sea cual sea el caso, sus problemas no deberían ser los nuestros. O no deberían serlo. Solo me preocupa asegurarme de que esto no nos afecte a nosotros o a nuestras familias. Tenemos que tomar medidas.

—¿Te refieres a ir tras él?

Luke parece un poco demasiado emocionado con la idea.

—Para nada. Solo digo que necesitamos tomar precauciones —Tank hace una pausa—. Gabe, ¿le has contado a Sasha algo de esto?

—¿Vas a advertirme que me aleje de ella también? Porque Finn y Eli ya han amenazado con cortarme todas las extremidades. Tendrás

que hacer fila.

Ambos se ríen.

—No, solo digo que necesitamos mantener a nuestras mujeres a salvo. Estoy pensando que todas necesitan protección. Emma se ha resistido hasta ahora, pero va a tener un guardaespaldas quiera o no. Estoy sugiriendo que ustedes consideren hacer lo mismo. Luke, no estoy seguro si tu mamá te dejará, pero si necesitas que te recomiende algunos tipos más viejos que puedan mezclarse con la multitud en la panadería y no sospechará nada.

—Sí, lo aprecio, amigo.

Siento que las cosas están escalando más rápido de lo que puedo seguir el ritmo. Dejando de lado a los guardaespaldas y los miembros de la mafia, no estoy seguro de cómo voy a mantener a Sasha alejada de todo esto, pero sé que tengo que intentarlo. Pienso en todas las veces que ha estado trabajando en su club. Sola.

Algo oscuro y retorcido despierta con la idea de ella estando sola y vulnerable. Sin duda no me lo agradecerá, pero estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para mantenerla a salvo.

Incluso si no es lo que ella quiere.

Durante la semana siguiente, todo se mantiene tranquilo. No escucho nada más hasta que Tank llama para decirme que Blade se fue de la ciudad. Max parecía bastante seguro de que podía manejar las cosas, así que quizás Blade obtuvo lo que quería de él. O tal vez no. En cualquier caso, solo me alegra que ya no sea nuestro problema.

Estoy hablando con un cliente un viernes por la mañana cuando Sasha entra furiosa a la tienda. La puerta se cierra de golpe detrás de ella y el timbre suena como loco. Viendo su cara, no tengo tiempo de llevarla a un lugar privado antes de que explote.

—¡Gabe Marshall, no puedo *creer* lo que has hecho!

Arthur Winston levanta la mirada de los formularios que está llenando y luego da un paso al costado. —He estado casado el

tiempo suficiente para reconocer el semblante de una mujer en una misión. Voy a hacerme a un lado.

Hemos estado manejando los vehículos de Arthur durante años, así que sé que está familiarizado con nuestro papeleo. —Solo deja el formulario cuando termines, Art. Zack te llamará cuando esté listo.

Rodeo el mostrador y le hago una señal a Sasha para que me siga hacia la parte de atrás. Parece que quiere decir algo, pero me sigue hasta que llegamos a la oficina. Tan pronto como la puerta se cierra detrás de nosotros, se gira.

—Contrataste a un equipo de construcción para terminar las renovaciones en mi club. ¿Pensabas que no me enteraría?

En realidad, esperaba que no se enterara hasta que estuvieran terminadas. Debería haber sabido que no podría mantenerse alejada, incluso en los días que no está programada para estar allí. El club es su sueño.

—La idea de que estuvieras trabajando sola para preparar las cosas me vuelve loco. No es seguro por la noche y esas cerraduras apenas son seguras.

—Supongo que eso lo sabrías mejor que yo.

Cubriéndose la boca de inmediato. —Lo siento. Fue un golpe bajo.

Sus palabras se asientan en el fondo de mi estómago como si hubiera tragado una piedra. —Tal vez, pero es la verdad. Yo sí sé mejor lo peligrosa que puede ser este mundo y no quiero que corras riesgos. Tengo el dinero para contratar un equipo, así que lo hice. Y lo volvería a hacer si significa que estás más segura.

Ella arroja su bolso en la silla detrás de mi escritorio.

—Maldita sea, Gabe. ¡Sabías que quería hacerlo por mí misma! No se trata del dinero o incluso de la seguridad. No soy una idiota. No me quedo hasta muy tarde, así que siempre hay otras personas alrededor y siempre alguien sabe dónde estoy. Pero ahora que no hay nada para que yo haga, siento que ya no es realmente mi proyecto.

La abrazo y apoyo mi mentón sobre su cabeza. —Odio cuando estás enojada conmigo.

Ella me aprieta la cintura. —No lo hago por diversión, Gabe. Te dije que quería lograr esto por mí misma. Sabías cómo me sentía al respecto y simplemente pasaste por encima de mis sentimientos.

Ahora que ha expresado algo de su ira inicial, puedo ver que está frustrada. Y herida.

Levanto suavemente su barbilla, sosteniéndola firme cuando intenta girar su cabeza. —Sasha, soy un hombre rico.

Ella empieza a protestar, pero la callo con un beso. —Déjame decir esto. Soy un hombre rico. Nunca pensé que lo sería, pero así es. No lo he ganado. Y estoy seguro de que no soy el tipo de persona que lo merece, así que necesito usar este dinero para ayudar a las personas que me importan. Si no puedo hacer eso, me volveré loco.

—¿Lo soy? —pregunta con una voz pequeña.

Luego me mira tímidamente. —¿Alguien que te importa?

—Más de lo que podrías imaginar. —Coloco mi frente contra la suya. Nos quedamos así por unos minutos, respirando al unísono. Finalmente, ella apoya una mano suavemente en mi mejilla.

—Yo también me preocupo por ti.

Una vez que Sasha se va, me dejo caer en la silla detrás de mi escritorio. Está tranquilo al frente, así que imagino que la mayoría de los chicos se fueron cuando escucharon a Sasha en pie de guerra. Ella tiene a todo el equipo comiendo de su mano, así que si hay una pelea entre nosotros, ya estoy consciente de que todos estarían firmemente de su lado.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo y contesto sin mirar la pantalla. Cuando escucho la voz de Cole, maldigo mi acción impulsiva.

—Hola, chico. ¿Has pensado en ese trabajo del que te hablé?

A pesar de mis repetidas negativas desde el día que me encontró en ese viejo almacén, parece pensar que me hago el difícil. Ha llamado varias veces e incluso ha pasado por el taller. Eso no resultó

muy bien. Jim sabe que fue él quien me metió en el robo de autos en primer lugar, así que no estaba muy feliz de verlo aparecer aquí.

—Te lo dije. Estoy fuera de esa vida.

Él gruñe. —Realmente te necesito en esta. Es un gran botín. El tipo que podría realmente acomodarme, ¿sabes?

Nunca ha sonado tan desesperado antes. Ese tipo de desesperación que viene ya sea por deudas o por drogas. Mi cabeza cae hacia adelante entre mis manos. Aunque sé intelectualmente que no soy responsable de las acciones de otras personas, no puedo evitar sentir una punzada de remordimiento y simpatía por él. Me metió en problemas, sí, pero también me sacó de problemas a veces. Era mi amigo.

—Oye, amigo. Sabes que puedo prestarte el dinero. Lo que necesites.

Mis palabras introducen una nueva forma de tensión. Cole siempre ha sido del tipo orgulloso y a pesar de ser un ladrón, siempre ha tenido una especie de código de honor algo anticuado. No cree en la caridad.

Como era de esperar, no suena feliz con mi oferta. —No llamé por un regalo. Esta es una oferta de trabajo. Estoy tratando de darte una oportunidad antes de que tengamos que encontrar a alguien más. Estoy seguro de que no quieres quedarte en ese taller arreglando los coches caros de otras personas para siempre. Solo piénsalo.

Cuelga y me quedo con una vaga sensación de inquietud y una sensación sofocante de culpa. Hasta ahora he podido mantener mi golpe de suerte financiero relativamente en secreto. No muchas personas lo saben y la única cosa grande que he comprado hasta ahora es mi casa. Se siente raro saber que todos mis viejos amigos todavía están luchando y yo solo puedo ayudarlos hasta cierto punto.

Levanto la mirada y veo a Josie observándome desde la puerta. Me da una pequeña sonrisa. —Hubo un tiempo en que no habrías podido decir que no. Te has vuelto un mejor hombre ante mis ojos.

Me presiono las sienes entre las palmas. Hay un nudo de tensión entre mis cejas que me hace sentir como si mi frente estuviera a

punto de abrirse. —Jah. Sería un mejor hombre si no sintiera un pequeño destello de emoción preguntándome cuál es el trabajo.

Sus ojos se suavizan. —Dije que eras un mejor hombre, no un robot.

Sonrío en reconocimiento. Quizás hay una parte de mí que siempre extrañará la emoción de mi vida pasada, pero eso no significa que esté condenado a repetir mis errores. Especialmente cuando tengo tantas otras cosas en mi vida que hacen que valga la pena seguir por el camino correcto.

—Todavía vienes a mi exposición mañana, ¿verdad?

Ante mi gemido, Josie parece herida.

—Está bien si lo olvidaste. No tienes que venir.

—No, no es eso. Lo he tenido en el calendario durante semanas, pero eso fue antes.

—¿Antes de Sasha? —termina ella.

—Sí. Supongo que tendré que ver cómo se siente ella al pasar un sábado por la noche viendo fotos eróticas. Pero incluso si no le gusta, definitivamente vendré. Zack también. Sabes que no te dejaríamos plantada.

Ella asiente. —Espero que Sasha venga contigo. Si está contigo, obviamente no es una mojigata total.

Suelto una risita al pensarlo.

Josie se gira para irse pero se detiene en la puerta. —Puede que no parezca que has llegado tan lejos, pero realmente lo has hecho. Hace un año, habrías sido tentado a aceptar el trabajo a pesar de los riesgos. Creo que igual habrías dicho que no, pero habrías dudado. No hubo duda en tu voz hace un momento. No estoy segura si es la influencia de Sasha, pero realmente has cambiado.

Hace un gesto de despedida antes de girarse para irse. Sus palabras me dan esperanza, sacándome del estado depresivo que me invade cuando pienso en la situación de Cole. En otras circunstancias, mi vida podría haber seguido ese mismo camino. Pero con Sasha, por primera vez, realmente tengo esperanza de poder forjar una vida completamente diferente. El tipo de vida brillante y perfecta que solía creer que estaba reservada solo para unos pocos selectos. Los afortunados. Con ella, todo parece posible.

La amo.

Quizás finalmente sea el momento de deshacerme de las ataduras del pasado y avanzar hacia el futuro sin nada que me detenga.

Pero tan pronto como me viene ese pensamiento, mi lado oscuro interviene. Entré al almacén solo porque quería respuestas sobre Blade. Estaba demasiado feliz de doblar los límites de mi nueva moralidad cuando me convenía.

He cambiado, pero ¿y si no he cambiado lo suficiente?

CAPÍTULO 19

SASHA

Cuando Gabe viene a recogerme el sábado por la noche, la mirada de agradecimiento en su cara hace que las horas que pasé arreglándome valgan la pena. El vestido de cóctel color amatista que llevo puesto me da una forma de reloj de arena perfecta y he recogido mi cabello en una divertida coleta de lado para que los rizos caigan sobre mi hombro casi descubierto. Me gasté casi el alquiler de un mes en este vestido y he utilizado cada truco de maquillaje que he aprendido a lo largo de los años actuando.

Así es como se siente esta noche. Como una actuación.

Desde que me contó sobre la exposición de Josie, he tenido que combatir mis celos. No soy el tipo de chica que asume lo peor de otras mujeres y la manera en que me siento respecto a su amistad con Josie me hace sentir mezquina. Quiero ser del tipo relajado que está totalmente de acuerdo con que su hombre tenga una amiga hermosa, pero no puedo negar que siento la presión de lucir perfecta esta noche.

Me pongo el abrigo largo negro y lo sigo hasta el coche. — Entonces, ¿dónde es esta exposición?

Gabe me abre la puerta del lado del pasajero. No responde hasta que da la vuelta al coche y se sienta en el asiento del conductor. — Es en una galería en Norfolk. Es una exposición muy exclusiva que destaca a nuevos artistas. El dueño elige personalmente quién estará en la exposición cada año, y como es tan exclusiva, los

artistas suelen vender todo y recibir encargos para trabajos futuros también.

El orgullo se percibe en su voz. Puedo notar que está realmente feliz por ella. Suena igual cuando habla de Zack. Eso me calma un poco. Quizás realmente la vea como una hermana.

Pero eso no significa que ella sienta lo mismo, una desagradable voz en mi cabeza se burla.

Decidida a no seguir ese camino, me concentro en la música que suena. Gabe suele escuchar música alternativa o rock duro, pero esta vez la radio está sintonizada en una estación de jazz. En el trayecto a través del puente hacia Norfolk, escuchamos en un cómodo silencio, con Gabe preguntándome ocasionalmente sobre las canciones. Pronto le estoy contando anécdotas sobre escuchar los viejos discos de mi padre y dar mis primeros conciertos con mi familia como público. Me conmueve el esfuerzo que ha hecho por aprender más sobre el tipo de música que me gusta.

Gabe aparca en un garaje y caminamos a través de la estructura y salimos a la calle. Me ajusto el abrigo para bloquear el viento. Es difícil caminar rápido con los tacones finos que decidí usar esta noche y estoy maldiciendo mi amor por el calzado cuando finalmente veo el cartel de la exposición. Me detengo a mitad de paso.

—Erotismo en el arte.

Echo un vistazo a Gabe, quien de repente no me mira a los ojos.

Cruzo los brazos. —Es curioso que no mencionaras el tipo de exposición. Vamos a poner todo sobre la mesa. Josie está tomando fotos eróticas y te pide que vengas al espectáculo. ¿Te pidió que posarás para las fotos, Gabe? ¿Es eso a lo que me estoy enfrentando?

Él parece horrorizado. —¡No! Nunca ha habido nada entre Josie y yo. Siempre te he sido honesto, Sasha. Solo somos amigos.

Me doy la vuelta antes de que pueda ver la mirada escéptica en mi rostro. Estoy segura de que él lo cree porque es lo que quiere creer. Pero cualquiera con ojos puede ver que Gabe no es el tipo de chico al que se coloca en la zona de amigos.

Gabe me toma en sus brazos, acercándome a su pecho. —Si quieres irte, te llevaré a casa. Debería haberte contado qué tipo de

exposición era. Pero sabía cómo parecía y no estaba seguro de cómo reaccionarías. Es muy importante para ella y solo quiero apoyarla. No recibe mucho apoyo de su familia.

Ahora realmente me siento como una aguafiestas. —No tenemos que irnos. No estoy intentando hacer que elijas entre nosotras.

El brazo alrededor de mi cintura se aprieta. —Espero que nunca me pidas elegir. Porque con la forma en que me haces sentir, me temo por algunas de las elecciones que haría.

Él parece de repente incómodo con lo que acaba de revelar. Yo estoy igual de confundida. Todas las líneas entre nosotros han estado borrosas desde el principio y aunque establecimos reglas, nunca discutimos qué haríamos si alguno de nosotros se involucrara demasiado.

Sin decir otra palabra, toma mi mano y entramos juntos en la galería. Dejo mi abrigo en la puerta y tomo el brazo de Gabe. Cuando veo por primera vez a la multitud, me alegro aún más de haber gastado en un vestido nuevo. La mayoría de las mujeres llevan atuendos formales y parece que estamos sumergiéndonos en un mar de diamantes y piedras preciosas. Me aferro a la delgada cadena de oro alrededor de mi cuello. De repente, me siento poco arreglada.

—Por aquí.

Gabe me lleva al lado izquierdo de la galería. Se detiene frente a un cartel con el nombre de Josie.

—Esta es su colección.

Las fotografías están dispuestas en un semicírculo. La primera foto muestra a una mujer mirando por encima del hombro a una pareja abrazada apasionadamente. Ella tiene lágrimas en los ojos. La siguiente foto es una mujer inclinándose hacia un espejo retocándose el labial. Está desnuda de cintura para arriba.

La desnudez definitivamente no es algo con lo que me sienta cómoda, viniendo de una familia tan religiosa. Pero la forma en que se presenta hace que sus curvas parezcan solo otra característica, como sus labios carnosos o su lunar en la mejilla. Es elegante. A pesar de mis dudas iniciales, estoy impresionada.

—Ella es realmente talentosa.

Y no lo digo porque sea amiga de Gabe. Nos detenemos frente a una foto de una pareja acurrucada en una cama. El hombre está completamente curvado alrededor de su mujer, acunándola en el refugio de su cuerpo como si pudiera protegerla del mundo. Josie tomó la foto desde un ángulo bajo, por lo que parece que estás allí asomándote sobre el borde de la cama. Mirar la imagen me hace sentir una especie de conciencia extraña. Captura la forma en que creo que muchas mujeres desearían sentirse después de la intimidad. Apreciadas.

Gabe es el único hombre con el que he estado que me hace sentir así.

—Sí, es muy talentosa.

Gabe suena un poco sorprendido.

—¿No has visto antes su trabajo?

Dado que dijo que han sido amigos desde la secundaria, habría asumido que él había visto su trabajo muchas veces. A menos que ella sea realmente reservada al respecto. Entiendo eso. Kay ha estado escribiendo canciones durante mucho tiempo, pero pasaron años antes de que siquiera me las mostrara y soy su mejor amiga.

—Sí lo he visto. Pero no así. Solía hacer retratos normales. Algunos paisajes. Incluso fotografía de bodas. Siempre decía que fotografiar a las personas cuando no están posando es lo que más le gusta hacer. Pero nunca fue así. Esto es realmente lo que ella está destinada a hacer.

Gabe se voltea al escuchar su nombre. Zack lo está llamando al otro lado de la sala con un grupo de personas.

Él titubea. —Desearía poder quedarme aquí y esconderme contigo. Desafortunadamente, ese hombre con Zack es uno de nuestros mejores clientes. Así que tengo que ir a socializar.

Lo empujo ligeramente. —Ve y socializa. Yo voy a ver el resto de la exposición.

—¿Estás segura? No te traje aquí para abandonarte, te lo prometo.

Me pongo de puntillas para besarle la mejilla. —Estaré bien. Estoy emocionada por ver el resto de sus fotos. Además, prefiero

deambular y explorar que quedarme atrapada en una conversación con gente que no conozco.

La mayoría de las personas aquí vinieron con alguien, así que es sorprendentemente fácil deambular sin que nadie me moleste. Como el foco está en las fotografías, no hay mucha presión para entablar conversación a menos que quieras. Cuando me muevo a otro conjunto de fotos, me doy cuenta de que he dejado la exhibición de Josie. Me muevo de sección en sección, admirando el talento de los artistas.

Todas las fotos se centran en la intimidad física, pero cada una tiene un tono diferente. Algunas son dulces, otras son atrevidas y hay algunas que invocan una sensación de violencia que encuentro perturbadora. Aunque me incomodan, entiendo las intenciones del artista. El sexo saca a relucir las emociones más primarias en todos nosotros y he tenido unos cuantos novios cuyo amor se sintió más destructivo que nutritivo. No es algo bueno pero es la realidad.

Para cuando doy la vuelta a toda la sala y regreso a la colección de Josie, tengo que admitir que las suyas son mis favoritas.

—¡Sasha! Me alegra tanto que hayas venido. Josie aparece a mi lado luciendo como una estrella de cine con un vestido negro de tubo y perlas. Su cabello oscuro contrasta con su labial rojo dramático de una manera elegante.

—Hola. Estaba admirando tus fotos otra vez. Todos aquí son realmente talentosos, pero las tuyas son definitivamente las mejores.

Aunque dudo que mi opinión le importe mucho, ella sonríe ante el cumplido.

—Gracias. He trabajado muy duro en esta serie. Casi no participo en esta exposición. Es un honor ser invitada pero no estaba segura de poder lidiar con todas las consecuencias. Mis padres todavía no me hablan. Supongo que debería ver eso como algo positivo.

No hay nada en su actitud o comportamiento que la haga parecer insincera. Parece tan agradable. Y encantadoramente modesta. Instantáneamente me siento peor por las cosas que he estado pensando sobre ella.

—Bueno, me alegra que decidieras hacerlo.

—Probablemente no lo hubiera hecho si Gabe no me hubiera convencido. Siempre creyó en mí. Incluso cuando yo no creía en mí misma. Es un amigo increíble.

Cuando habla de Gabe, su expresión se suaviza. Está claro que lo quiere. Los celos vuelven a surgir, fuertes y vivos. No quiero preguntar pero de lo contrario siempre estará entre nosotras.

—¿Eso es todo lo que es? ¿Un amigo?

Josie se vuelve hacia mí con simpatía en sus ojos. —*Sí*. Gabe me protegió en una época de mi vida en la que estaba muy vulnerable. Pero él no es el indicado... Echa un vistazo por encima del hombro.

Yo sigo su línea de visión hasta donde está Zack. Él está hablando con Gabe y el hombre que supongo es su cliente. Se arregló para el evento y lleva un traje negro, camisa blanca y una corbata azul. Se peinó la parte delantera del cabello en lugar de su usual fila de picos.

Sus ojos se desvían por encima del hombro de Gabe y cuando nota que Josie lo está mirando, se pone tenso. Una intensa mirada pasa por sus facciones antes de que dé la espalda. Miro a Josie. Parece atormentada.

—*Oh.*

—Sí. Solo quería asegurarme de que lo entendieras. Sé que la mayoría de la gente no lo hace. Pero nunca he visto a Gabe así con una chica antes. No te rindas con él cuando se ponga raro. Hay veces que se vuelve muy distante. Puede ser un trabajo lograr que se abra. Pero vale la pena.

Cuando su mirada regresa a Zack, en realidad siento un poco de pena por ella. No estoy segura de qué sucede entre ellos pero obviamente está sufriendo. La imagen de la mujer mirando a la pareja con lágrimas en los ojos empieza a tener mucho sentido.

Me giro hacia Josie. —¿Te importaría mostrarme el lugar? He visto las otras colecciones pero me encantaría ver las que tú piensas que son las mejores.

La noche comenzó con la idea de que Josie era la enemiga pero en realidad tenemos más en común de lo que pensaba. Ambas estamos enamoradas de hombres a los que no estamos seguras de cómo alcanzar.

Mientras me guía, espero poder distraernos a las dos.

CAPÍTULO 20

SASHA

Josie me muestra algunas de sus fotos favoritas de la exposición e incluso me presenta al dueño de la galería. Es del tipo coqueto y no puedo evitar reírme un poco cuando me halaga mi vestido. Tiene una manera de ser que me recuerda a Gabe, juguetón y encantador. Es un hombre mayor, alto y de aspecto distinguido, que claramente piensa que Josie camina sobre el agua.

Los dejo discutiendo la posibilidad de otra exposición y sigo explorando.

Gabe aparece a mi lado mientras examino una de las fotos más subidas de tono. Levanta una ceja. A pesar de mi determinación por parecer mundana y sofisticada, siento como el calor sube por mi cuello.

—Interesante. Ni siquiera sabía que la columna vertebral humana podía doblarse así —dice mientras toma mi brazo. Sigo su guía y le permito llevarme entre las exposiciones.

—¿Adónde vamos?

No veo a Zack por ningún lado y la multitud ha comenzado a dispersarse. Ahora podemos movernos con facilidad por la sala.

—Quiero mostrarte algo —su tono es brusco.

Lo miro con aprensión. ¿Está enojado conmigo por no socializar? Por un breve momento me pregunto si Josie le contó lo que le pregunté sobre ellos siendo solo amigos, pero descarto esa idea. Vi cómo lo miraba a Zack. Definitivamente no está interesada en nadie más.

—¿Estás bien? —pregunto suavemente. Gabe no responde, pero de repente gira a la derecha y me empuja a través de una puerta. La puerta se cierra detrás de nosotros y nos sumergimos en la oscuridad. Entonces siento sus manos deslizarse por mis brazos y entre mi cabello.

—Gabe, ¿dónde…?

Mis palabras se pierden en la vehemencia de su beso. Sus manos agarran mi cara con tanta fuerza que casi duele y apenas puedo respirar. Cuando se separa, tomo unas cuantas bocanadas desesperadas de aire antes de que vuelva a tomarme la boca, esta vez más suavemente. El deseo estalla y enredo una pierna alrededor de su cintura, usándola como palanca para trepar por su cuerpo hasta que estoy en sus brazos.

Agarrándome las nalgas, sostiene mi peso. Siento como si estuviera atrapada en un tornado mientras paso mis manos por todo él, tratando de tocar, saborear y sentir todo al mismo tiempo.

—Él te estaba sonriendo —susurra Gabe con voz ronca. Su boca está en mi oído y me estremezco violentamente mientras coloca besos calientes y succionadores por todo mi cuello.

—¿Quién? ¿Qué? —balbuceo mientras me coloca contra la pared, usándola para sostener parte de mi peso y liberar sus manos.

—El señor Hartwell. El dueño de la galería.

Estoy fuera de mí en este punto, incapaz de concentrarme en nada más que en sus manos levantando mi vestido alrededor de mi cintura.

—Solo estábamos hablando. Josie nos presentó.

Sus dedos finalmente alcanzan su destino. Empuja mis bragas a un lado y hunde dos dedos en mí. Mi vientre se aprieta inmediatamente y la invasión se siente tan bien que grito. Él cubre mi boca con la suya, tragándose el resto del sonido.

—Te estaba sonriendo. Mirándote. Y yo sabía exactamente lo que estaba pensando. Él quería *esto*. Quería lo que es mío.

Sus dedos no han dejado de moverse en todo este tiempo, hundiéndose, retrocediendo y luego hundiéndose de nuevo. Las lágrimas se acumulan en las comisuras de mis ojos. El placer es tan intenso, más aún porque es tan repentino. Gabe siempre es tan

cuidadoso conmigo, tomándose su tiempo para avivar lentamente mi deseo hasta que estoy desesperada por él. Pero esto es tan crudo, motivado por alguna emoción oscura que lo impulsa a conquistar y reclamar. Me está reclamando y me encanta.

—No deberíamos estar haciendo esto aquí —murmura—. Pero necesito que te vengas. Necesito sentirlo.

Su pulgar rodea mi clítoris, presionando justo en el lugar correcto para hacerme estallar. Sus dedos se hunden en mí otra vez y tiemblo incontrolablemente mientras el orgasmo recorre mi cuerpo. Nos quedamos así, jadeando, respirando el aire del otro hasta que finalmente libera sus dedos. La sensación repentina me hace estremecerme de nuevo. Tentativamente bajo las piernas y acomodo mi falda en su lugar.

Se inclina, sus labios buscan mi frente y descienden por mi nariz hasta que me da un beso suave. —No quiero que te vayas a casa esta noche. Quiero que estés conmigo. Siempre. Múdate conmigo.

Mi corazón se oprime. —Gabe, no puedo hacer eso.

—¿Por qué no? No hay suficientes horas en el día para verte, para estar contigo. Siempre quiero más. Siempre querré más de ti, Sasha. Estoy enamorado de ti.

Es casi como un golpe emocional. Sus palabras destapan una fuente interminable de alegría dentro de mí.

—Yo también te quiero. Muchísimo.

Él apoya su frente contra la mía. —Vive conmigo. No quiero pasar otra noche sin ti.

Sus palabras son convincentes y puedo sentir que mi determinación flaquea. Pero esto es algo demasiado importante para comprometerme. Estaba dispuesta a ceder manteniendo las cosas casuales porque sabía que Gabe no estaba listo para algo más. Y sé que esta es su manera de intentar avanzar. Pero vivir juntos sin estar casados… Me estremezco pensando en lo que dirían mis padres. Lo que pensarían.

Entierro mi cara en su hombro. Odio saber que, sin importar lo que decida, uno de los dos saldrá herido.

—Lo pensaré —prometo. Parece que lo calma porque me da otro beso suave y luego aparta mi cabello de mi cara. Para cuando abre

la puerta del armario, siento que estoy presentable. Por fuera, al menos.

Por dentro, estoy hecha un desastre.

No se trata solo de lo que siento por Gabe. Si dependiera solo de mis sentimientos, le daría todo. Pero no sé cuánto tiempo podría sobrevivir viviendo con él bajo la presión de toda esa desaprobación.

Tengo más en común con Josie de lo que pensaba.

Uno de las imágenes de la exposición viene a mi mente: una mujer doblada hacia atrás. He cedido en muchos de mis principios hasta ahora porque estaba segura de que valdría la pena el dolor.

Simplemente no estoy segura de cuánto más puedo doblarme antes de romperme.

Enroscada en mi pijama, saco un cuaderno de espiral y comienzo a anotar ideas. Después de toda la sensualidad de la exposición de arte, estoy decidida a encontrar maneras de incorporar eso en el club. Desde que mi padre me contó su secreto sobre el club, he estado investigando en internet, esperando que alguien haya subido algunas fotos viejas de cómo se veía.

Probablemente no pueda permitirme hacer que se vea exactamente como el club antiguo, pero seguramente puedo añadir un poco de ese glamour retro y sexy. Valdría la pena solo para ver la expresión en la cara de mi padre. Una parte de mí desearía poder encontrar a ese charlatán que le estafó su dinero y obligarlo a pagar. Me enoja tanto que un criminal sin conciencia le haya robado el sueño a mi padre. Me encantaría poder devolverle un pedacito de eso.

Anoto todas las cosas que creo que puedo manejar en un lado del papel y luego todo lo que no estoy segura en el otro. A la izquierda tengo entretenimiento y muebles. A la derecha tengo impuestos y nómina. Luego agrego seguro a la lista. Y marketing.

Con un sonido de disgusto, dejo caer la pluma. Hay tantas cosas de las que no tengo idea y todas son vitales para comenzar un

negocio. Tal vez no debería haber rechazado tan rápido la ayuda de Gabe. Aunque quiero hacer esto por mi cuenta, él es realmente bueno en este tipo de cosas. En momentos como estos, desearía tener un socio. Si Kay no estuviera tan ocupada grabando y criando a los mini-Eli, podría preguntarle. Apoyo mi cabeza contra el respaldo del sofá.

Cuando despierto, la habitación está completamente oscura. El televisor tiene un temporizador que lo apaga después de un tiempo de inactividad. Me paro en la habitación oscura, caminando en silencio descalza de regreso a mi habitación cuando lo escucho. *Scritch scritch scritch.*

Ahí está de nuevo. Un suave sonido de arañazos. Luego el fuerte clic del pestillo. El shock y el miedo corren por mí. Alguien acaba de abrir la puerta trasera.

Me muevo lentamente hacia atrás, rezando para que ninguna de las tablas del piso cruja y delate mi posición. Todas las veces que Eli me advirtió que activara la alarma tan pronto como llegara a casa pasan por mi mente. Eso siempre me pareció exagerado, así que usualmente la activaba justo antes de dormir. Pero ahora, mientras retrocedo centímetro a centímetro, rogando poder llegar a mi habitación sin ser detectada, maldigo mi terquedad. Si solo lo hubiera escuchado, la alarma silenciosa ya lo habría alertado de que había un problema.

Tengo que llegar a mi habitación para poder pedir ayuda.

En cuanto cruzo el umbral de mi habitación, cierro la puerta, girando la manija por completo para que el cerrojo no haga ruido. Activo la cerradura y luego me apresuro a llegar a la cama. Mi laptop está sobre las sábanas. La agarro junto con mi teléfono de la mesita de noche, mi corazón late tan fuerte que apenas puedo respirar. Llevo todo al armario y me desplomo en el suelo.

Marco el 911 y luego abro mi laptop. Mis manos tropiezan con la tapa, el miedo me hace torpe. Estoy escribiendo un mensaje a Kay en la aplicación de mensajes cuando la operadora de emergencias responde. Susurro mi dirección y que hay un intruso justo cuando llega un mensaje de Kay.

— Eli está en camino. ¡Quédate donde estás!

Me siento en silencio, respondiendo a la operadora para indicarle mi ubicación en la casa. De repente, se escucha el sonido de un vidrio rompiéndose al frente.

—Quienquiera que sea acaba de romper algo —susurro—. Están haciendo mucho ruido. No creo que sepan que estoy aquí. ¿Y si intentan venir hacia acá?

—Señora, por favor mantenga la calma. La policía está en camino —la voz tranquila y firme de la operadora solo aumenta mi pánico. Hay un loco en mi casa rompiendo cosas. Y si creen que están en una casa vacía, ¿qué harán cuando finalmente se den cuenta de que no están solos?

Justo en ese momento, escucho el sonido de la manija de la puerta de mi habitación girando. Hace un chasquido mientras quien está del otro lado intenta girarla una y otra vez. Hay un maldición ahogada y luego un golpe. Cuelgo la llamada con la operadora, no queriendo que el intruso escuche su voz. Cierro la tapa de mi laptop y silencio mi teléfono. Me retraigo más profundamente en el armario.

Mi mano choca contra algo duro y puntiagudo. Lo toco hasta que mis dedos se cierran alrededor del zapato. Casi quiero llorar y reír al mismo tiempo. Estoy atrapada en mi habitación y el único arma que tengo a mano es un zapato de tacón alto.

Aprieto el zapato con más fuerza contra mi pecho cuando escucho el sonido de sirenas a lo lejos. Luego, unos minutos después, escucho a alguien gritar: —¡Policía! ¿Hay alguien aquí?

Tiemblo tan fuerte que ni siquiera puedo responder. Salgo gateando del armario y corro para abrir la puerta de la habitación.

—¿Es seguro salir?

El haz de una linterna me da en la cara y entrecierro los ojos ante la repentina luz en la oscuridad. El oficial baja su arma y su linterna. —Sí, señora. ¿Usted llamó por un intruso?

—Alguien estaba aquí. Lo escuché —abro más la puerta y entonces dejo escapar un grito ahogado.

Un cuchillo con grabados ornamentados está clavado en la madera de la puerta de mi habitación. La hoja atraviesa directamente una foto.

Mía.

Durante la siguiente media hora, tengo que relatar lo sucedido y señalar los daños. No parece que hayan tomado nada, pero es difícil saberlo ya que mi sala de estar está hecha un desastre. Los cojines del sofá han sido rajados con un cuchillo y todos mis jarrones están destrozados.

La foto mía sigue en la puerta de mi habitación. Me dijeron que no la tocara ni la moviera, no es que quisiera hacerlo de todos modos. Me da escalofríos cada vez que miro en esa dirección. No estoy segura de cuándo fue tomada, pero debe haber sido recientemente porque estoy usando mi nuevo abrigo de plumas. En la foto estoy riendo, con la cara levantada hacia el cielo. Hay unas palabras escritas en la parte inferior, pero solo lo sé porque el oficial me dijo qué decían.

Si me quitas algo, yo te quito a ti.

Solo recordar las palabras me hace temblar, aunque no tengo idea de qué significa eso. No le he quitado nada a nadie. Y nunca lo he hecho. Nunca robaría.

Eli llega en medio de todo y toma el control con facilidad. Por una vez, agradezco su intervención. Cuando ve que mis dedos tiemblan, incluso usa mi teléfono para llamar a Gabe.

Mientras él se ocupa de la policía, yo me siento en el sofá con el teléfono en las manos. Lo siguiente que sé es que Gabe está arrodillado frente a mí. Sus ojos oscuros están llenos de pesar. Me lanzo a sus brazos y me aferro a su cuello.

—Sabía que debería haberte llevado a casa conmigo. Dios mío, Sasha —su voz se quiebra y de repente me abraza con tanta fuerza que me duelen las costillas. Me levanta en sus brazos y se sienta torpemente en el sofá conmigo en su regazo.

—¿Qué pasó? —pregunta.

Mis lágrimas han disminuido un poco en este punto, así que me seco los ojos y me pongo de pie. Señalo la puerta trasera. —Entró

por esa puerta. Yo estaba dormida en el sofá. Cuando me levanté, escuché unos ruidos extraños. Luego oí que la puerta se abría. Apenas llegué a mi habitación.

Eli aparece a mi lado. —La policía ya casi termina. Van a tomar huellas dactilares y están tomando la declaración de tu vecina. Dice que vio a un tipo merodeando hoy temprano. También van a analizar la foto y ver si pueden averiguar dónde fue impresa.

—¿Foto?

Gabe levanta las cejas.

Eli señala la puerta de mi habitación.

Gabe se acerca y, cuando ve la nota, toda la sangre se le escurre del rostro. Me sorprende la devastación en sus ojos. En silencio, cruza la habitación y me abraza. Puedo sentir su angustia.

—Estoy bien, Gabe. Estoy bien —repito las palabras, esperando que si las escucha suficientes veces, las crea.

Se aparta y la desesperación sombría en su rostro se transforma en una mirada decidida. Me besa en la frente otra vez. —Tengo que irme.

—¡Espera! ¿Adónde vas? —lo sigo hasta la puerta principal.

Cuando se da la vuelta, algo cambia en su rostro y su expresión se vuelve completamente vacía. Hace tanto tiempo que no veía esa mirada en su rostro que había olvidado cómo era que me mirara sin emoción en los ojos.

Su máscara ha regresado y mi Gabe se ha ido.

—Sasha, me equivoqué cuando te dije que podía hacer esto. Esto, todo esto, se está volviendo demasiado real. Tú mereces a un hombre que pueda estar ahí para ti, que te haga feliz y te abrace cuando estés triste. Intenté ser ese hombre…

Suena como si estuviera leyendo un guion. A pesar de eso, mi corazón se hunde. Me está alejando.

—Tú me haces feliz. Te quiero.

Gabe se pasa una mano por el cabello, agitado. —Eso es porque no me conoces de verdad. No solo robé coches, Sasha. Robé vidas. Manipulé a personas que confiaban en mí. Es una compulsión que tengo, jugar con la gente. Ver hasta dónde me dejan llegar.

Cada palabra que dice me destroza, como si estuviera tragando cuchillos. Escucharlo, oír su fría recitación de las cosas que ha hecho, me agota hasta el punto de que tengo que agarrarme al marco de la puerta para mantenerme en pie.

—Pero te conozco, Gabe. Tú no eres así. No lo eres —las palabras son tanto para mí como para él. No puedo aceptar que no sea quien creo que es. Porque quitarme eso me hace sentir como si alguien hubiera muerto.

—Me culpo a mí mismo por esto —su voz es suave, casi seductora. Y fría como el hielo. —Tienes que entender que alguien como tú es irresistible para alguien como yo. Tan ingenua, tan confiada. Es como pedirle a un alcohólico que se mantenga alejado del bar. Puedes intentarlo, pero si construyen un bar cerca de tu casa, no tendrás éxito. Jugar contigo era demasiada tentación para mí.

—No te creo. Estás intentando alejarme y no va a funcionar. Solo, por favor. *Háblame* —ya he perdido mi orgullo, así que estoy dispuesta a suplicar. Cualquier cosa para que deje de decir esas cosas terribles.

Gabe emite un sonido de frustración. —El número de tu cuenta bancaria es 0004328567 y guardas la contraseña escrita en una vieja agenda al fondo de tu armario.

Me quedo boquiabierta, pero él no ha terminado.

—Tu tarjeta de seguridad social y tu acta de nacimiento están guardadas en esa vieja Biblia en tu estantería. Probablemente para que no olvides dónde están, ¿verdad? El apellido de soltera de tu madre es Dalton. Me lo dijiste cuando me hablabas de tu familia. Fue tan fácil obtener todo lo que necesitaba de ti.

Estoy llorando tan fuerte que Eli ha abandonado cualquier apariencia de darnos espacio.

—¿Qué demonios está pasando? —gruñe Eli, fulminando a Gabe con la mirada. Me abraza, poniéndose entre nosotros.

—Le voy a decir la verdad a Sasha. Que no soy bueno para ella. Y si te importa tanto como creo, te asegurarás de que no me siga.

Luego, Gabe se da la vuelta y camina por la entrada. Lo observo, sintiendo que todo lo que conocía acaba de arder en llamas.

CAPÍTULO 21

GABE

Quiero sangre.

Alejarme de la puerta de Sasha, con sus lloros suaves resonando en mis oídos, se siente como arrancarme mi propio brazo. Mentirle sobre lo que siento requirió toda mi habilidad como actor. Fue una tortura destrozar su espíritu, y convencerla de que todo lo que sentía por mí era una mentira me causó tanto daño como a ella. Me siento desgarrado y vaciado.

Pero el abismo en el centro de mi pecho pronto se llena de una furia hirviente y un solo propósito.

Llegar a Blade.

Quiero golpearlo donde más le duele. Este imbécil estuvo en la casa de Sasha. Podría haber hecho cualquier cosa y yo no habría estado allí para ayudarla. La magnitud de lo vulnerable que es me envía una ola paralizante de miedo.

Casi choqué con alguien que venía por el camino de entrada. Tank. Tengo que reprimir un gruñido de impaciencia. Convencer a Eli y a Sasha de que soy un idiota fue fácil. Será más difícil engañar a Tank. No es fácil de manipular.

—¿Adónde vas? —Se detiene justo en mi camino, sabiendo que tendré que parar. Si quisiera pasar por él, tendría que ser capaz de empujarlo. No hay muchas personas lo suficientemente grandes como para moverlo.

—Tengo que irme.

No se mueve. —¿Qué quieres decir con que tienes que irte? Sasha te necesita ahora mismo.

—Terminamos. Ya no es mi problema.

Renuncio a moverlo y simplemente lo rodeo.

Me agarra del brazo y lo sacudo con enojo. Estoy demasiado tenso como para ser educado en este momento.

—¿Esperas que me crea que Sasha está en peligro y que a ti no te importa? —Tank entorna los ojos—. No lo creo. Así que te lo pregunto de nuevo. ¿Adónde vas?

Esto es lo que no necesito. Si Tank piensa que voy tras Blade, intentará detenerme. Y Sasha no está segura mientras él siga suelto.

—Solo porque compartamos ADN no significa que te deba explicaciones. No me importa lo que creas, siempre y cuando te apartes de mi camino.

Tank finalmente da un paso atrás. —No sé qué diablos está pasando, pero Gabe...

Me mira con una mirada dura. —*No hagas ninguna tontería*.

Empiezo a caminar por el camino de entrada de Sasha y luego por la calle. La dirección no importará. Blade seguirá cerca. Observando. Esperando. Efectivamente, después de caminar dos cuadras, lo veo. Tiene una gorra de béisbol puesta, pero reconozco esa forma de caminar.

—¡Hey!

Se da la vuelta y empieza a correr. Corro tras él, esquivando un coche aparcado para seguirlo por una calle lateral. Tan pronto como doblo la esquina, un puñetazo aterriza en mi estómago.

—¡Mierda!

Golpeo a ciegas, dándole en el brazo.

Me levanta y luego descarga una ráfaga de golpes en mi pecho. Logro bloquear algunos y le doy un puñetazo en la mandíbula que hace que su cabeza se sacuda, pero eso no lo detiene en absoluto. Es evidente que es un peleador experimentado, y pronto me golpea en la cabeza con tal fuerza que veo estrellas. Luego, su brazo se lanza y un fuego explota en mi costado.

Me empuja y tropiezo, cayendo de rodillas. La grava y las piedras desgarran mis jeans, enviando pequeños fragmentos de dolor a la

piel. Cuando miro hacia arriba, hay un cuchillo en su mano. No puedo distinguirlo bien en la oscuridad, pero estoy dispuesto a apostar que es el mismo tipo de cuchillo que clavó en la puerta de la habitación de Sasha. Solo pensarlo me enfurece de nuevo. Ve la ira en mis ojos y se ríe.

Aquí es donde termina, pienso. Porque con la mirada en sus ojos sé que no tendrá ningún problema en cortarme la garganta.

—No voy a matarte. A menos que me obligues.

Tiene un fuerte acento irlandés. La información de Tank era correcta.

—Ese cuchillo no es solo para mostrar —comento. —Claramente no tienes ningún problema en usarlo.

—Tu apellido es lo único que te ha salvado, *chico*. Ese mensaje fue una advertencia. La mayoría de la gente ni siquiera recibe una.

—¿Mi apellido?

Jadeo, sosteniendo una mano contra mis costillas adoloridas. Cuando la retiro, está manchada de sangre.

Mierda.

—Tenía que venir, para ver qué podría hacer que un hombre le diera la espalda a su familia, a su país y a su deber. No era así como quería que fueran las cosas, pero tú mismo te buscaste esto cuando me robaste. Te vi en el almacén.

Sus divagaciones no tienen sentido, pero lo único que me importa es aclarar ese último punto. —No te quité *nada*.

—Al principio no. Pero enviaste a tu pequeño amigo. El pelirrojo. Él me quitó algo y lo necesito de vuelta.

—No lo sabía.

Maldito sea Cole y sus dedos largos.

—Lo recuperaré. ¡Solo deja en paz a Sasha!

El dolor vuelve a arder por el esfuerzo de gritar y lucho por calmarme. Las respiraciones profundas provocan una tormenta de fuego en mi pecho. Mantengo mi mano presionando mi costado con toda mi fuerza.

—Devuélveme mi anillo y ya veremos.

Su acento se hace más marcado mientras apunta el cuchillo hacia mí.

—¿Y la dejarás fuera de esto?

No responde, solo sonríe con esa sonrisa espeluznante. Luego se mueve hacia mí.

—¿Qué quieres decir con lo de mi apellido? —pregunto desesperado.

Gira el cuchillo, la hoja brilla bajo la luz de la luna como una estrella fugaz, antes de atraparlo. —Es el mismo que el mío.

Ni siquiera vi venir el puñetazo.

Cuando despierto, lo único que siento es dolor. Ni siquiera puedo gritar. Me tomaría una energía que no tengo siquiera para emitir un sonido, así que simplemente yago en agonía, esperando que alguien aparezca y me saque de mi miseria. Hasta que escucho la voz de Tank. Entonces pienso, *cualquiera menos él.*

Nunca voy a oír el final de esto.

Tank se arrodilla junto a mí. —Te dije que no hicieras ninguna tontería.

Desliza un brazo bajo mis hombros y luego me levanta. Mi voz regresa entonces, o quizás el dolor necesita una salida.

—Ese cabrón golpea como un tren de carga. Creo que sus nudillos están hechos de titanio.

Tank me lanza una mirada, caminando lentamente para que pueda apoyarme en él. —Parece que sí. Aún no has visto cómo se ve tu cara. ¿En qué demonios estabas pensando?

—Tenía que hacerlo, Tank. Él no puede lastimar a Sasha. No puedo permitir que eso suceda.

—Sasha está bien. Eli la llevó a su casa. Ahora me preocupa más tú. Necesitamos llevarte al hospital.

Me burlo. —No necesito ir al hospital. Ya me han golpeado antes.

Ya casi llegamos al final de la calle, donde el SUV de Tank espera en la acera con el motor encendido.

—¿Vas a poder subir tú solo o necesitas que te ayude? ¿Quizás atarte en tu silla de auto y darte un biberón también? —Tank se ríe.

—Estás disfrutando esto demasiado. Y la única botella que necesito tiene la etiqueta de Johnnie Walker.

Cuando me ayuda a entrar al auto, suelta una maldición. —¿Fuiste apuñalado? *Jesús.*

Es ahí cuando me desmayo por segunda vez.

Durante los próximos días, todo es un borrón. Hay mucho ruido y voces, y luego estoy flotando en una ola de felicidad. Luces fluorescentes sobre mi cabeza, olor a antiséptico por todas partes. Eso solo puede significar una cosa. Despierto brevemente cuando una enfermera ajusta mi línea intravenosa y lo que sea que me inyecta me deja inconsciente de nuevo.

Cuando despierto otra vez, escucho la voz de Zack. —*¿No debería haberse despertado ya?*

Alguien responde, una voz suave y femenina que no reconozco. Abro los ojos y luego los cierro de inmediato cuando las luces brillantes de la habitación me provocan un dolor punzante en la cabeza.

Miro a Tank. —Supongo que ir al hospital fue una buena idea.

Deja escapar una pequeña risa, con alivio en sus ojos.

—La cirugía salió bien. El cuchillo no tocó nada importante. Esas son las buenas noticias. La mala noticia es que la policía no ha atrapado al ladrón que te hizo esto.

Sus ojos se estrechan y luego se levantan hacia algo al otro lado de mí.

Giro la cabeza y veo a una mujer joven con pelo castaño claro y gafas observándonos. Lleva una bata blanca, así que supongo que es la doctora. Se confirma cuando saca una de esas molestas linternas pequeñas que todos los médicos parecen tener y me la enfoca directamente a los ojos.

—Un asaltante. Claro. ¿Cuánto tiempo llevo aquí?

Mueve la linterna de un lado a otro. —Han sido cuatro días. ¿Sabe dónde está?

—No me golpearon tan fuerte. Siete por doce son ochenta y cuatro, mi cumpleaños es el 17 de junio y ESPN está en el canal 561. ¿Puedo irme a casa ya?

La doctora frunce el ceño. —Sr. Marshall, necesitamos asegurarnos de que no tenga complicaciones.

—Solo déme unos buenos medicamentos y estaré bien. No me gustan los hospitales.

Zack me mira a los ojos y hay una triste comprensión en su mirada. Pasamos tanto tiempo con médicos cuando él era niño que estoy seguro de que no es fácil para él estar aquí.

Finalmente, guarda la linterna. —Si decide irse, será contra el consejo médico. Al ver mi asentimiento, suspira. —Haré que las enfermeras preparen sus papeles de alta.

En cuanto se va, me vuelvo hacia Tank. —Me colé en el lugar donde se quedaba Blade hace aproximadamente un mes. Mi amigo Cole estaba conmigo. Al parecer, él regresó y le robó algo a Blade. Él lo quiere de vuelta. De eso se trata todo esto.

El rostro de Zack es severo cuando dice: —Nos encargaremos de ello. Me aseguraré de que Tank sepa dónde encontrarlo. Por la expresión en su cara, va a disfrutar viendo cómo Tank asusta a Cole hasta el alma. Después de esta jugada, ya no lo defiendo. Aunque sea un viejo amigo, sus acciones nos pusieron a todos en peligro.

A las enfermeras les toma un tiempo reunir mis papeles de alta, así que es casi mediodía antes de que podamos irnos. Llegar a casa es un proceso largo que requiere una parada en la farmacia por analgésicos recetados y la completa pérdida de mi orgullo cuando Tank tiene que llevarme arriba en brazos. Gracias a Dios que Zack no les dijo a nuestras madres que yo regresaba a casa hoy. Recuerdo fragmentos de ellas en el hospital mientras estaba tan fuera de mí. No puedo lidiar con nada más en este momento. Ahora, necesito dormir.

Me tomo las pastillas y me deslizo bajo las cobijas. Mi mano toca algo suave y sostengo una de las ligas para el pelo de Sasha. Las usa siempre que se queda a dormir para recogerse el pelo en una ridículamente alta cola de caballo que ella llama "la piña". Nunca estuve seguro de qué tenía que ver la fruta con eso, pero me he acostumbrado a sus extraños rituales nocturnos y a tener su cuerpo suave junto al mío. Me he acostumbrado a amarla, mi dulce y tontita chica.

Apretando la tela entre mis dedos, me sumerjo en el alivio del sueño. El rostro de Sasha es lo último en lo que pienso.

A la mañana siguiente, me siento peor, si eso es posible. Cada centímetro de mi torso duele como un diente malo y estoy bastante seguro de que los analgésicos me están haciendo alucinar. Cuando le pregunto a Zack por qué hay una rana comiendo mi tostada, él solo se ríe y me da otra pastilla.

Duermo hasta que Zack me despierta de nuevo.

—¿Qué pasa? —murmuro.

—Necesitas bajar. Tenemos una visita.

Estoy demasiado débil para vestirme solo, así que Zack me ayuda a ponerme unos pantalones de deporte y me obliga a meter una camiseta por la cabeza. Bajar las escaleras es igual de difícil, pero pongo límites para que nadie me cargue de nuevo.

Una vez que entramos en la sala, me detengo. Max está sentado en el sofá, con su asistente Carol a su lado. Luke, Tank y Finn también están aquí.

Cuando me ve, el labio de Max tiembla. Levanta la mano para cubrirse la boca. —Esto es lo que han causado mis mentiras. Tenía que verlo.

Zack me ayuda a sentarme en el sofá y dejo escapar un profundo suspiro al hundirme en los cojines. Sé que mi apariencia es impactante. Uno de mis ojos está casi completamente hinchado y el moretón ya ha comenzado a adquirir interesantes tonos de morado.

—¿Qué haces aquí, Max?

Lucha por controlar sus emociones. Las lágrimas brillan en sus ojos mientras responde. —Para enmendar un error. Me preguntaste sobre Blade y no te lo conté. Quizás si lo hubiera hecho, habría podido evitar esto.

A pesar de todo el enojo que he sentido hacia él desde que regresó a mi vida, no quiero que cargue con este peso solo. —Probablemente no me habría detenido. Pero él es una amenaza para

alguien a quien amo, así que te lo pregunto de nuevo. ¿Nos contarás sobre él?

Max nos observa a todos antes de asentir lentamente. Finn se sienta en el sofá a mi lado, estirando su pierna frente a él. Zack se apoya en el brazo del sofá, mientras Luke y Tank permanecen de pie. Una vez que ve que tiene nuestra atención, Max comienza a hablar.

—Llegué a este país sin un centavo a mi nombre. Era 1985. —Sorprendentemente, su voz suena completamente diferente: el acento americano plano y genérico da paso a un acento lírico y envolvente. Todos nos miramos entre nosotros, confundidos por un momento.

—Espera un momento... ¿Eres irlandés? —pregunta Luke de golpe.

Max se ríe, jugueteando con la cabeza de su bastón. —Tú también lo eres, muchacho.

Eso arranca una risa sorprendida de Luke. La tensión en la habitación disminuye ligeramente. Por un momento, Max parece más joven, su rostro animado por el orgullo mientras nos mira a todos. Finalmente, toma otra respiración profunda y continúa.

—Nací en Belfast. Mi familia parecía lo suficientemente normal. Mi padre tenía opiniones políticas extremadamente fuertes, especialmente sobre la independencia de Irlanda. Pero durante mi juventud, no fui consciente de lo fuertes que eran sus opiniones hasta que crecí. Fue el fundador de un grupo secreto llamado Le Fírinne' que planeaba derrocar el dominio británico. El nombre significa *la verdad*. Comenzó como un grupo político con ideales elevados, pero para cuando yo era adulto, se había convertido en algo más. Algo mucho más peligroso.

—¿Como el IRA? —pregunta Luke.

Max asiente. —Me prepararon en todos los aspectos para dirigir la organización y pronto estaba viajando por el mundo para establecer conexiones que nos ayudaran a obtener los suministros que necesitábamos. Armas, explosivos, drogas...

Hace una mueca de disgusto.

—Mi hermano se encargaba de todo en casa mientras yo estaba fuera. Yo era el carismático, así que confiaban en mí para conseguir lo que necesitábamos.

Max me lanza una mirada.

Me siento incómodo bajo su escrutinio. Definitivamente somos dos caras de la misma moneda, Max y yo. Eso me hace sentir una inesperada punzada de simpatía por él. De repente, algo que Blade dijo vuelve a mi mente.

—Espera. Blade dijo que mi apellido fue lo que me salvó. Luego dijo que es porque mi apellido es el mismo que el suyo. ¿Es nuestro hermano?

Max niega con tristeza. —No, aunque eso no es toda la verdad. Mi hermano Donaghal tuvo cuatro hijos. El mayor, Padraig, se convirtió en el hombre que conoces como Blade. Para mí, casarme en Irlanda estaba fuera de discusión. Cualquier hijo que tuviera allí estaría bajo el control de la familia. Así que permanecí soltero durante años y ayudé a criar a mis sobrinos como si fueran míos. En muchos sentidos, soy responsable de él.

El enojo estalla en mí. —¿Entonces por qué diablos está tratando de matarme?

La culpa nubla los ojos de Max. —La familia considera que todo lo que poseemos es para el uso de la familia. Mientras viajaba al extranjero, comencé a soñar con ganar dinero legalmente. Confiaban en mí, así que sabía que si tomaba algo de dinero, no lo notarían. Al menos no de inmediato. Comencé a construir mis intereses comerciales y a apartar dinero que no podían tocar. Luego, mientras estaba en Estados Unidos por negocios, conocí a Claire.

Sus ojos se suavizan. Tank se mueve y puedo sentir la tensión que emana de él. Finn ha estado mirando hacia sus manos todo este tiempo y no levanta la vista.

—Te casaste con ella y te quedaste aquí durante años. No lo entiendo. ¿Por qué regresaste?

La voz de Tank suena como si estuviera tratando de controlar su enojo.

Max me mira de nuevo. —Porque un día llegué a casa y encontré a Donaghal sentado en la mesa de la cocina. Había descubierto mi

pequeño secreto y había venido a comprobarlo por sí mismo. Claire no tenía idea del peligro en el que estaba. Era tan confiada.

—¿No sabía quién era él? —pregunta Tank.

—Le dije que tenía un hermano. Estaba emocionada de conocer a parte de mi familia —Max luce tan distante, sus ojos apagados por los recuerdos y el arrepentimiento—. Hasta el día de hoy me maravilla que la dejara con vida. Creo que quizás mi hermano aún tenía algo de conciencia en ese momento.

—¿Así que te fuiste? —De repente, veo el incidente con Sasha bajo una nueva luz. Su familia lo había arrinconado y él había respondido con miedo, igual que yo. Me imagino cómo habría sido si hubiera llegado a la casa de Sasha y hubiera encontrado a Blade hablando con ella. Mis dedos se cierran en un puño.

—Así que me fui —confirma Max—. A la familia no le importó que dejara hijos atrás. Mientras volviera y cumpliera con mi deber, no se preocuparían por unos niños sin padre al otro lado del mundo. Y vi mi oportunidad de dejar algo de mí en el mundo que no estaría manchado.

Se detiene entonces, con lágrimas brillando en sus ojos. Es difícil de ver. Años de arrepentimiento y dolor están grabados en las líneas de su rostro. Finalmente, se serena y se aclara la garganta.

—Fue egoísta, pero quería esparcir mi semilla. Solo elegí mujeres fuertes. Sabía que podrían manejar las cosas por su cuenta y darían a mis hijos todo el amor que yo no podía. Me dije que no volvería. Rompí esa promesa un par de veces, pero en su mayoría me mantuve alejado. Era lo mejor que podía hacer por ustedes. Ya había ayudado a criar a cuatro asesinos. Tenía que hacer algo para equilibrar eso. Necesitaba traer algo bueno al mundo. Y lo hice.

—Así que por eso nunca volviste —Finn finalmente habla.

Max asiente. —Quería que me odiaran. Y todavía lo quiero. Porque mientras me odien, nunca terminarán como yo. Cada uno de ustedes es extraordinario. Son todo lo que yo no pude ser.

—¿Entonces por qué volver ahora? ¿Es por Blade? ¿Te amenazó? —exige Luke.

—No, volví porque quería verlos antes de que fuera demasiado tarde. Soy viejo. El control de Le Fírinne pasó hace mucho a la

siguiente generación, pero todavía esperaban apoyo financiero, especialmente porque consideran que cada dólar que he ganado es "su" dinero. Cuando descubrieron que estaba empezando a distribuir mi patrimonio... Bueno, supe que habría consecuencias. Solo necesitaba verlos primero. Una vez que el dinero se haya ido, estará fuera de su alcance para siempre. No puedo deshacer mi pasado, pero puedo darles a todos la oportunidad de hacer algo mejor.

El silencio se apodera de la habitación. Miro a mis hermanos. Ninguno de nosotros parece tener idea de qué hacer con esta nueva información. Entonces, como siempre, Luke lo resume todo.

—Entonces, básicamente, ¿le robaste a la mafia irlandesa? —Luke silba.

—*Fantástico* —Tank deja caer su cabeza contra la pared.

Max se pone de pie temblorosamente. —Mi tiempo casi se acaba y es hora de pagar el pato. Pero antes de irme, puedo arreglar algunas cosas.

Se pone pálido y Carol se apresura a ayudarlo a volver a su silla de ruedas. Le acaricia la mejilla con afecto. —Muchachos, es hora de que me vaya.

Permite que ella le arregle una manta sobre su regazo y los dos hombres que siempre los acompañan aparecen en la puerta. Deben haber estado en la cocina todo este tiempo.

Tank los sigue. Cuando regresa, cruza los brazos y nos mira a cada uno de nosotros por turno.

—Vale, ¿qué diablos vamos a hacer?

CAPÍTULO 22

SASHA

Siempre estaré agradecida de que Eli estuviera conmigo cuando todo mi mundo se vino abajo. Gabe se alejó sin mirar atrás ni una vez y me tomó más de un minuto procesar que no iba a darse la vuelta y regresar.

Cuando desaparece de mi vista, un sonido angustiado, uno que ni siquiera sabía que mis cuerdas vocales podían producir, emerge de mi garganta. Es un sonido triste, como el de un animal herido. Eli me sostiene y me deja llorar en su hombro hasta que estoy exhausta y débil.

Después, Eli me deposita en el sofá mientras él empaca una bolsa. Y no discuto. Todo lo que quiero es acurrucarme y dormir, y no hay manera de que pueda dormir aquí después de lo que pasó. Me aseguro de que lleve mi portátil y suficiente ropa para durar una semana.

Afortunadamente, sé sin siquiera preguntar que a Kay y Eli no les importará si me quedo con ellos por un tiempo. Mi sala de estar parece que ha pasado por un procesador de alimentos. Hasta que pueda pedir muebles nuevos, no tiene sentido volver a mi lugar.

Estoy en estado de shock durante todo el trayecto a casa de Eli. Aunque es medianoche, Kay debió estar mirando por la ventana porque en cuanto entramos en la entrada, sale de la casa. Solo ver su figura hace que el hilo que sostiene mis emociones se desmorone. Me pierdo de nuevo. Kaylee es una cuidadora nata, así que me abraza y me mece de un lado a otro mientras lloro como un

bebé. Ella me lleva directamente al piso de arriba y me meto en la cama y lloro hasta quedarme dormida.

Cuando me despierto de nuevo, la luz de la mañana temprana llena la habitación. Para mi sorpresa, Kay está al otro lado de la cama. Eso me hace sentir tanto agradecida como patética.

—Kay, no tenías que quedarte conmigo. Estoy segura de que Eli no estaba feliz durmiendo solo.

—Eli es un chico grande. Estará bien. Tú, por otro lado, no lo estás. Te oí llorar en sueños. Lamento mucho que esto te haya pasado.

Las lágrimas vuelven a surgir con el pensamiento. No lloro solo porque alguien violó mi hogar, sino porque todo lo que realmente quiero es a Gabe. Bajé la guardia y confié en alguien por primera vez en mucho tiempo. Pero él no es en absoluto la persona que pensaba que era. Todo lo que puedo hacer es llorar la pérdida del amor que pensaba que era real.

Kay parece afectada mientras me seco las mejillas.

—Oh, cariño. Aquel día cuando vinimos a contarte sobre Gabe, parecías como si supieras todo.

Sonrío a través de mis lágrimas. —Pensaba que sí. Pero solo pensaba que robaba coches. No sabía que era como el hombre que estafó a mi padre. Gente así roba mucho más que dinero. Roban tus sueños. Y tu capacidad de volver a confiar en alguien. Solo jugaba conmigo todo el tiempo. Como si fuera un juego y simplemente se entretenía viendo cuán ingenua podía ser.

Ella se acerca y toma mi mano. Solíamos dormir así cuando éramos niñas y pasábamos la noche en las casas de la una o la otra. Tenía miedo a la oscuridad vergonzosamente mucho tiempo, pero Kay nunca se burló de mí por necesitar la luz nocturna. Ella era mi consuelo entonces.

Me siento tan afortunada de que aún esté aquí para consolarme ahora.

—Vamos. Te quedaste dormida en el desayuno y no quise despertarte. Pero necesitas comer algo.

Me anima a ir a la cocina y luego me prepara sopa y un sándwich de queso a la parrilla. No pensaba que tuviera tanta hambre, pero

antes de darme cuenta estoy devorando mi comida. Una cálida sensación de confort recorre mi ser. Después del almuerzo, nos acurrucamos en el sofá y vemos un poco de televisión.

Eli entra en algún momento, mirándome con una expresión preocupada. Fuerzo una sonrisa para que sepa que estoy bien. Aunque estoy bastante segura de que no estaré bien por un tiempo. Pensaba que había encontrado a alguien que me entendía y apreciaba todo lo que soy. Descubrir que eso no era real fue un golpe más grande de lo que podría haber imaginado.

He superado muchas veces la humillación y el fracaso, pero esto se siente como si estuviera ahogándome.

Los días siguientes son más de lo mismo. Kay tiene varias sesiones de grabación y la obligo a ir para que no pueda estar encima de mí todo el tiempo. Es un poco mejor cuando estoy sola. Escucho música y leo algunos de los libros en mi e-reader que no había tenido tiempo de leer antes. Mantenerme ocupada me da un descanso de pensar demasiado. Pero nada me ayuda por la noche. Todas las distracciones del mundo no mantienen los sueños alejados.

Es una semana después cuando finalmente he tenido suficiente. Cuando me despierto, inmediatamente aparto las cobijas. Todavía tengo el deseo de llorar, pero lo entierro muy adentro. Tal vez es porque he pasado tanto de los últimos meses revolcándome en la humillación, pero ya estoy harta de eso.

Soy más fuerte que esto.

Gabe mintió y eso duele, pero las cosas que he aprendido sobre mí misma no dependen de cómo me siento sobre él. *Soy* inteligente y *tengo* buenas ideas. Mi mayor fortaleza es mi disposición a reírme de mí misma y sacar el mejor provecho de cualquier situación en la que me encuentre. Así que eso es lo que voy a hacer.

Cuando entro en la cocina, Kay y Eli están sentados alrededor de la mesa del desayuno.

—Buenos días. Me siento e intento ignorar sus miradas de sorpresa.

He estado alternando entre llorosa y deprimida durante la última semana, así que estoy segura de que mi repentino buen humor es un poco extraño. Eli me observa de cerca como si tuviera miedo de que empiece a sollozar en cualquier momento.

—Buenos días. Aquí, sé cuánto te encantan los panqueques.

Kay me trae un plato con panqueques y tocino. El olor me envuelve y mi estómago ruge. Inundo la pila en mi plato con jarabe.

—Esto es genial —miro a Eli—. ¿Tú comes así todos los días? Qué suerte tienes.

Eli solo murmura y luego se lleva otro trozo de panqueque a la boca. Como Eli tiene en su plato una pila que es el doble de grande que la mía, sé que está de acuerdo. Nadie cocina como Kay.

Kay se sienta frente a nosotros y toma un trozo de tocino del plato del centro de la mesa. —El desayuno es la comida más importante. Y creo que todos podríamos usar un pequeño empujón en este momento.

Kay y Eli hablan de cosas al azar, pero mi mente no está en ninguna de ellas. Después de que limpiamos la mesa del desayuno, me doy una ducha rápida e intento hacer que mi cabello luzca presentable. Miro mi teléfono móvil. No hay llamadas. No hay mensajes de texto. Nada. Pongo mi teléfono en el bolsillo.

No se permite revolcarse en auto lástima.

Realmente quiero volver a meterme bajo las cobijas, pero sé que si lo hago, Kay sentirá que tiene que cuidar de mí todo el día. Está embarazada y no necesita el estrés adicional de preocuparse por mí.

Agarro mi portátil y los auriculares. Mi plan para el día es ser perezosa y maratonear algunas series en Netflix. Cuando bajo las escaleras, Kay está sentada en el sofá leyendo una revista. Hope está jugando en el suelo con un juego de bloques del alfabeto. Me arrodillo junto a ella y le doy un beso en su regordete mejilla. Mirarla me recuerda a esa conversación que tuve con Kay antes de que todo esto empezara. Mi objetivo era encontrar mi fuerza. Se trataba de más que solo poseer algo y demostrarle a mi familia que soy más que solo una cara bonita. Se trataba de tomar el control. Desde que

participé en ese estúpido programa, he permitido que otros controlen cómo me veo a mí misma. Como un fracaso. Como el hazmerreír.

Bueno, eso se acabó.

Cuando trabajé con Jackson en una canción hace unos meses, supe incluso entonces que lo hacía principalmente como un favor para Kay. Incluso me dejaron cantar en su fiesta de lanzamiento del álbum local. Por mucho que aprecié eso, en retrospectiva la mejor parte fue ayudar a Jackson a crear la canción. Aprendí mucho de él sobre producción y mezcla. Me mostró que los cambios más pequeños en el proceso de edición pueden cambiar completamente el sonido de una canción e influir en cómo se recibe.

Abro mi portátil y me pongo los auriculares. Por primera vez en meses, navego a YouTube y busco el video.

EL VIDEO. La pesadilla de mi existencia y la única cosa de la que mi familia y amigos saben que no se les permite hablar.

Lanzo una mirada rápida a Kay, pero está absorbida en algo en su lector electrónico, así que presiono el play tentativamente. Estoy preparada para sentir la misma sensación de humillación que la primera vez que me di cuenta de que mi audición estaba allí para que todos la vieran y se burlaran de mí.

Veo en la pantalla cuando entro en el escenario. Oh, dios, aún recuerdo cómo me pareció que había un interminable número de caras en el público. El primer juez, un hombre mayor con una cabellera sorprendemente blanca, habla primero.

—Dinos tu nombre.

—Sasha Whitman.

—¿Y qué vas a cantar hoy para nosotros?

—Voy a cantar 'Falling Hard' producido por Jackson Alexander.

La cámara se mueve hacia los jueces que tienen las mismas sonrisas pegadas. Cuando la música comienza en la pantalla, trago un pequeño brote de pánico. Este fue el momento en que las últimas palabras de Chaz empezaron a correr por mi mente. Me acusó de estar delirando, de no importarme nada más que este concurso. Lo cual consideraba risible ya que, según él, no tenía posibilidad de ganar. Como resultó, tenía razón.

Las lágrimas nublan mis ojos mientras veo en la pantalla el momento en que dejo de cantar a mitad del verso. Los jueces me miran con expresiones de confusión. Me sorprendió a mí también. En años de actuar nunca olvidé las palabras de una canción. La versión en pantalla de mí abre la boca una y otra vez y luego se da la vuelta y huye del escenario.

Fue entonces cuando sucedió.

Me tropiezo y acabo esparramada sobre un altavoz, mi falda se levanta y revela mis bragas de lunares amarillos.

El público se queda boquiabierto y luego todo lo que se oye son vítores, silbidos y risas. Detengo el video, la imagen mía con mi trasero al descubierto congelada en la pantalla. Esta única imagen me ha atormentado durante meses. Ha sido convertida en memes en línea y burlada sin fin. El hecho de que mi canción se llamara "Falling Hard" y luego literalmente tropezara y cayera fue una fuente interminable de diversión para la gente. Un momento cambió el curso de mi vida y me convirtió en el hazmerreír nacional.

La ira sube y por una vez no la sofoco ni trato de calmarme. Tengo todo el derecho de estar molesta y no puedo pasar la vida fingiendo que esto no pasó. Recuerdo a Gabe tomando mi mano la primera vez que le mostré el club. Diciéndome que soy inteligente y que tengo grandes ideas.

No te mantiene abajo por mucho tiempo, ¿verdad?

Sea lo que sea que haya hecho, Gabe me ayudó a ver lo que me hace especial. No permito que las cosas me mantengan abajo y esto no debería ser diferente.

Abro el software de música en mi computadora. Jackson me animó a trabajar en algunos remixes de Falling Hard, pero después de lo que pasó, nunca los terminé. Producir era un conjunto de habilidades totalmente diferente y no tenía confianza en mi trabajo entonces. Pero las cosas son diferentes ahora.

Una sonrisa lenta se extiende por mi rostro.

Más tarde esa noche, Eli entra y deja caer su abrigo en el respaldo del sofá. Parece exhausto.

Kay mira por encima del hombro. —Oye, ¿dónde has estado?

Eli duda y me mira. Obviamente, algo está pasando y sé captar una indirecta.

Cierro la tapa de mi portátil. —Habláis ustedes. Puedo subir.

Eli levanta una mano. —No, Sasha, espera. Deberías escuchar esto.

Me siento lentamente. Kay me lanza una mirada preocupada.

Eli se sienta y luego apoya los codos en sus rodillas. —Hay algo que tengo que decirte. Sobre Gabe.

—Gabe es un imbécil.

Me levanto de nuevo. No me sorprende que Eli haya ido a buscar a Gabe después de lo que me hizo. Es el tipo que se toma la caballerosidad en serio. Pero no quiero que se disculpe por las tonterías de Gabe.

—Creo que dijo todas esas cosas para mantenerte alejada de él. Esa foto fue algún tipo de mensaje para él. Creo que estaba preocupado por ti. Y debería haberlo estado.

Eli baja la mirada a sus manos y luego finalmente vuelve a mirarme.

—Quizá deberías sentarte, Sasha.

La suave cadencia de su voz me llena de temor. La gentileza no es algo natural en Eli, así que la forma en que me está mirando y hablándome resulta aún más desconcertante. —¿Qué ha pasado?

—Gabe fue apuñalado esa noche después de que salió de tu casa. Tank lo llevó al hospital.

Entonces me siento, el aire se me escapa del pecho cuando golpeo los cojines tan repentinamente. —Oh dios mío. ¿Está bien? No es que ...

¿Era por eso que Eli parecía tan asustado de decírmelo? ¿Porque Gabe está muerto?

—No, está bien. Tuvo cirugía, pero ya salió del hospital. Aparentemente se dio de alta él mismo contra el consejo de su médico.

—Tengo que ir a verlo.

Eli parece incómodo. —No estoy tan seguro de que sea una buena idea. Me pidió que te mantuviera alejada de él. Eso debe significar que cree que estar cerca de él es peligroso.

—Necesito verlo. De lo contrario, sabes que me escaparé a la primera oportunidad. ¿No es más seguro para mí ir cuando tú estás justo allí?

No parece contento con la idea, pero está de acuerdo.

Todos estamos en silencio en el coche de camino allí. Quiero llamar a Gabe, pero parte de mí piensa que simplemente aparecer es mejor. Si realmente me alejó por mi propio bien, entonces no va a querer que vaya ahora. Pero necesito saber que está bien y no lo creeré hasta verlo con mis propios ojos.

Zack abre la puerta e inmediatamente me jala en un abrazo. Un alivio me inunda. Parece feliz, así que supongo que Gabe no puede estar muy herido. Josie asoma la cabeza desde la esquina de la cocina y saluda con la mano. Yo le devuelvo el saludo y luego me vuelvo hacia Kay y Eli.

Como de costumbre, Kay sabe lo que estoy pensando.

—Adelante. No te preocupes por nosotros. Tómate todo el tiempo que necesites.

Suelto un suspiro profundo y luego, con otro asentimiento alentador de Zack, subo las escaleras. Empujo la puerta de Gabe y entro en el interior sombrío de su habitación. Al primer vistazo de él, no puedo evitarlo. Doy un grito ahogado.

Sus ojos se abren de golpe. El que está todo morado e hinchado solo se abre a la mitad. —Debo estar en el cielo o en algún lugar parecido.

Es tan propio de Gabe decir algo así. Incluso cuando está dolorido intenta encantarme.

—¿No has aprendido ya que tus frases de ligue no funcionan conmigo?

Me siento a su lado y le aparto el pelo de la frente con suavidad. Me da miedo siquiera tocarlo. Cada centímetro de su piel parece magullado y tiene un vendaje enorme en el lado izquierdo de su torso.

—Mi ángel. No es una frase de ligue si es la verdad —susurra.

Entonces parece despertarse de su estado de ensueño. Su mano agarra la mía. —¿Sasha? Estás aquí. Realmente estás aquí.

—Lo estoy. Tenía que verte. Incluso si me mentiste, tenía que saber que estás bien.

—No, no puedes estar aquí. No es seguro. ¡Zack! ¡Zack! —grita una y otra vez hasta que su hermano aparece en la puerta—. Tienes que sacarla de aquí. Manténla a salvo.

Sacudo la cabeza. —Recuerdo que me dijiste una vez que estarías conmigo hasta que estuviera lo suficientemente bien para echarte. Bueno, ahora te toca a ti. Yo no voy a ir a ningún lado.

Zack nos sonríe a ambos. —Parece que estás en buenas manos. Sasha, sus pastillas para el dolor están en la mesilla de noche. Le toca otra dosis en una hora aproximadamente.

Gabe parece rebelde. Después de que Zack se va, toco su mano ligeramente. —¿Es tan difícil tenerme aquí?

Se vuelve hacia mí, la agonía que le causa el movimiento es evidente cuando hace una mueca a medio camino. —Es difícil para mí cada día que me despierto y no estás conmigo. Pero quiero que estés a salvo más que nada.

Sus palabras alimentan una renovada esperanza dentro de mí. —Pero dijiste...

—Mentí, Sasha. Soy un mentiroso. Un muy hábil. Convencerte de que no te amaba fue el mayor engaño de mi carrera. Me desgarró el corazón, pero cuando vi ese cuchillo, supe que tenía que hacerlo.

Recuerdo la foto y su ominoso mensaje. Eli había dicho que pensaba que Gabe estaba intentando protegerme. De repente, sus crueles palabras y su abrupta partida tienen mucho sentido. Y el amor que he intentado reprimir regresa rugiendo.

—Bueno, no te librarás tan fácilmente de mí.

Apoyo mi cabeza en la única parte de su cuerpo que no está magullada, su hombro. Mientras lloro suavemente de felicidad y alivio, siento que me besa suavemente en la parte superior de mi cabello.

—Te amo tanto, Sasha.

Después de unos minutos, recuerdo que Kay y Eli todavía están abajo esperándome. —Espera un momento. Ya regreso.

Él asiente somnoliento. Vuelvo a bajar las escaleras. Josie y Zack han desaparecido. Kay y Eli están sentados en la sala, tomados de la mano. Ambos saltan cuando aparezco.

—Voy a quedarme aquí por un tiempo. Iré por mis cosas después, pero por ahora, sí. Estaré aquí. Puedo notar que estoy radiante cuando lo digo.

—¿Estás segura de que vas a estar bien?

Eli parece tan preocupado que lo único que puedo hacer es abrazarlo. Este grandulón me ha ido conquistando últimamente.

—Estoy segura. Ahora sé lo que quiero.

—Oh, cariño, estoy tan feliz por ti.

Kay extiende sus brazos y me abraza fuerte. Cuando se separa, ambas nos limpiamos las lágrimas.

Eli abraza a Kay. —Vamos, cariño. Deja que Sasha cuide de Gabe para que yo pueda cuidar de ti.

Le doy a Eli una sonrisa agradecida y los acompaño hasta la puerta. Él se vuelve en el último segundo. —¿Sasha? El amor de una buena mujer puede superar un pasado complicado. Yo soy prueba de eso. —Luego se han ido.

Arriba, Gabe se mueve cuando vuelvo a entrar en la habitación. Puedo notar que ha tomado su medicación porque sus ojos están un poco desenfocados y parece tener problemas para seguir mis movimientos por la habitación. Ya había empezado a dejar cosas al azar en su casa de todos modos, así que saco un par de pantalones de chándal y una camiseta y me cambio de ropa. Luego me meto con cuidado en la cama junto a él.

—Lo siento mucho. Lo siento mucho, hermosa chica.

—Shh, está bien.

Pongo un dedo en sus labios para detener el flujo de palabras de disculpa.

Estoy tan agradecida, tan increíblemente agradecida de que él todavía esté aquí. Que podamos tener estos momentos. Si las cosas hubieran terminado de otra manera, él podría haber sido arrebatado de mí y nunca habría sabido por qué. Peor aún, habría vivido el resto de mi vida pensando que sus crueles últimas palabras hacia mí eran la verdad.

Él gira la cabeza y me duele ver el esfuerzo que le cuesta.

—Sé que no te gusta la idea de simplemente vivir juntos. Eres una buena chica —él sonríe—. Y eso me encanta de ti. Así que vamos a casarnos.

La mano que acaricia su cabello se congela. Luego mis ojos caen sobre la botella de medicamento en su mesilla de noche. La comprensión surge y no puedo resistir besarle la punta de la nariz. Él es tan adorable.

—Gabe, creo que tu medicación te está haciendo estar fuera de ti.

Él levanta la mano y agarra la mía. La gravedad en sus ojos me hace detener. No parece delirante. Pero tiene que estarlo.

—No estoy soñando y lo digo completamente en serio. Estoy enamorado de ti. Y no quiero que estemos separados nunca más.

Aunque mi corazón canta, sé que una decisión tomada en el calor del momento no es la mejor manera de comenzar un compromiso de por vida. —Te diré qué. Si todavía recuerdas esta conversación por la mañana, entonces lo haremos.

Él se ríe y luego se queda en silencio. Mientras su respiración se estabiliza, me pregunto si recordará esta conversación mañana y se sentirá avergonzado. Justo cuando estoy segura de que está dormido, él vuelve a abrir los ojos.

—¿Sasha? Quiero decirte algo.

—Puedes decirme cualquier cosa.

Él duda, como si temiera cómo tomaré lo que está a punto de decir. —Siempre fui un buen mentiroso. Un maestro de la manipulación. No necesitaba quitarle el dinero a la gente porque si sabes lo que haces, puedes hacerles pensar que es idea de ellos dártelo.

—Debo admitir que todavía no lo entiendo del todo. Tienes un buen corazón. Sé que lo tienes. —Aunque ha cambiado, sigue llevando esta visión negativa de sí mismo. Pero he visto la manera en que trata a las personas. La forma en que cuida de su familia. De mí.

—Esa es la parte más importante de una estafa. Es la apariencia de ser inofensivo. La gente siempre cree que tiene que temer al

hombre del saco o a alguna figura aterradora con un arma. Pero hay tantos crímenes cometidos usando nada más que un teléfono o una conexión a Internet. No es al hombre del saco a quien debemos temer; es a las personas que creemos que son nuestros amigos. Pero Sasha, sacaste cosas en mí que no sabía que podía sentir. Me enseñaste lo que era el amor.

Aunque mi corazón estalla, trato de contener mis lágrimas. He pasado mucho tiempo esperando al hombre que pudiera ver más allá de la fachada que muestro al mundo y mirar más profundamente a quién soy por dentro. Este es un momento para la felicidad, no para las lágrimas.

—Hiciste lo mismo por mí, chico guapo. Ahora duerme un poco.

Sus ojos permanecen en los míos durante mucho tiempo hasta que finalmente se duerme. Finalmente, yo también me quedo dormida, aún sujetando su mano.

Hay cosas que vale la pena mantener.

CAPÍTULO 23

GABE

Seis semanas después...

Me apoyo contra la pared en The Lounge, el club de jazz recién renovado de Sasha, y observo a la mujer de mi vida conquistar al público. Las últimas semanas han sido un torbellino de actividad mientras ella atacaba la planificación de la celebración de inauguración con renovada energía y vigor. Desde que pagué a los contratistas para construir el espacio, ella ha podido ordenar muebles y concentrarse en contratar camareros.

He estado recuperándome poco a poco del ataque de Blade y las cosas han estado tranquilas. Max ha dejado el país y todos estamos atrapados en una especie de limbo esperando a ver qué sucederá después. No es que esté tomando riesgos con la seguridad de Sasha. Le dije que tendrá una sombra permanente por el resto de su vida natural, quiera o no.

Cuando me enderezo, mi costado duele un poco. Mi lesión ha dificultado que pueda ayudar a Sasha tanto como quisiera. Aunque le ofrecí más ayuda financiera, ella se negó. Cuando finalmente vine a visitar el club y vi los caros muebles y las instalaciones de luces que había encargado, me preocupé de que estuviera endeudándose para financiar todo.

Con una pequeña sonrisa secreta, abrió su portátil y mostró un sitio web. En la pantalla había un video titulado "Falling Hard / Failing Hard REMIX". Hemos tenido varias conversaciones sobre

cómo su momento de humillación ha afectado su vida. Me contó cómo durante meses ni siquiera permitían a su familia *mencionar* el nombre del programa. Así que me sorprendió que realmente quisiera que viera el video.

—Sasha, ¿qué es esto?

Reprodujo el video y después de un anuncio, apareció el video de su audición. Había sido superpuesto con un remix auto-tuneado de la canción. En la parte donde se cae y su falda se levanta, el video lo tiene en bucle, así que se la muestra cayéndose una y otra vez mientras su propia voz canta "Falling hard, Falling-Falling-Hard". Su trasero expuesto está estampado con las palabras #EpicFAIL.

La forma en que estaba editado en realidad lo hacía aún más gracioso.

Antes de poder detenerme, me reí. Horrorizado, me tapé la boca solo para mirar y ver que Sasha también se reía. Tan fuerte que tenía lágrimas en los ojos.

—O estás muy bien equilibrada o me estoy perdiendo de algo. Sasha, quien hizo esto ha hecho que este video sea aún más popular que antes. Nunca podrás alejarte de él. ¡Mira las visualizaciones! El video se ha reproducido más de un millón de veces.

Sasha sonrió y apuntó a la pantalla. Me acerqué más y fue entonces cuando noté el nombre de usuario de la persona que subió el video. *SashaSass*. La miré asombrado.

—Así es, guapo. Cada vez que esas personas hacen clic para reírse de mí, estoy ganando ingresos por anuncios. ¡Pueden reírse, pero están pagando por mi club!

De repente, hay un rugido de la multitud en el club y miro hacia arriba para ver que Sasha está en el escenario. La música comienza de su ahora infame sencillo "Falling Hard - Failing Hard". Su remix de la canción original fue tan popular que ahora está trabajando en un álbum completo. Está decidida a hacerlo a su manera: atrevida, sexy e inspirada en el jazz. La multitud canta junto al coro y cuando llega al final, levanta su falda juguetonamente para mostrar pantalones cortos con lunares amarillos.

Me río con todos los demás. Sasha se ríe y luego cede el micrófono al siguiente acto. Tan pronto como baja del escenario,

estoy allí para recibirla. Ella acepta mi mano y luego me abraza suavemente.

—¡Sasha! Fuiste increíble.

Nos volvemos para ver a sus hermanas. Sasha chilla y poco después está en medio de un gran y desordenado abrazo en grupo. A su familia le llevó tiempo entenderlo, pero una vez que vieron el entusiasmo de Sasha y su increíble astucia, empezaron a tomarla más en serio. No importa cuán fuerte sea, sé que tener a su familia de su lado significa el mundo para ella.

—Felicidades, hermana. Realmente lo lograste. Este lugar es genial. Y papá está en las nubes.

Su hermana Audra señala al otro lado de la sala, donde los padres de Sasha están en el bar. Su padre tiene una mirada perdida en su rostro. Sé que está de buen humor esta noche porque no me dio mucho problema cuando hablé con él más temprano. Aunque el hecho de que estaba pidiendo su permiso para pedir la mano de Sasha en matrimonio probablemente haya ayudado mucho para que fuera tan amable.

Después de mi apresurada propuesta de matrimonio, nunca volví a mencionarlo. Mi dulce chica tampoco lo ha sacado a colación. Creo que ha asumido que estaba tan perdido que no recuerdo la conversación. Nada más lejos de la verdad. Solo quiero que lo tenga todo. Incluyendo una propuesta adecuada de un hombre que no parece estar al borde de la muerte.

Palpo mi bolsillo nerviosamente. No lo voy a hacer aquí. Este es el momento de Sasha. El orgullo crece en mí mientras la veo estrechar la mano de su productor y de varios de los artistas que han actuado esta noche. Tal como le dije que haría aquella noche en el techo, finalmente ha encontrado su lugar.

Y aun en una sala llena de estrellas, ella brilla más que todas.

Cuando llegamos a casa esa noche, Sasha hace lo mismo de siempre: dejar caer su bolso y quitarse los zapatos. La sigo arriba y

luego espero hasta que se haya cambiado a una camiseta y pantalones cortos para dormir. Me quedo en calzoncillos, agarrando la caja del anillo en mi mano. Una vez que me meto bajo las sábanas, me muevo para que pueda apoyar su cabeza en mi hombro. Su mano juega distraídamente con mi cabello y tengo que sonreír.

Inconscientemente está reviviendo todo lo que hicimos aquella noche.

—Lo siento mucho. Lo siento mucho, preciosa.

Su nariz se arruga sorprendida. —¿Qué quieres decir? ¿Lo sientes por qué?

Levanto su mano hacia mis labios y beso las puntas de sus dedos. —Sé que no te gusta la idea de simplemente vivir juntos. Eres una *buena chica*.

Ella me mira, perpleja. Puedo ver el momento en que se da cuenta de lo que está sucediendo. Sus ojos bajan a mi otra mano, apretada en un puño apoyado a mi lado. Ella jadea y sus ojos vuelven a los míos, buscando.

Aprieto sus dedos, mirando profundamente en sus ojos. —Y eso es lo que amo de ti. Así que casémonos.

—Oh, Dios mío. No pensé que lo recordarías.

Ella me atrae hacia sí para un beso suave y prolongado. Luego, igual que la vez anterior, planta un pequeño beso en la punta de mi nariz.

—*Sí*. Sigo pensando que estás un poco loco.

—No, solo estoy enamorado.

Luego procedo a mostrarle cuánto la amo. No puedo usar mis movimientos habituales con ella considerando lo rígido que todavía estoy, pero estoy más que dispuesto a dejar que sea la mujer fuerte y a cargo que sé que es. Un rato después, ella se desploma a mi lado, jadeando casi tan fuerte como yo.

Ella deja escapar un pequeño suspiro. —Oh, Gabe. Supongo que ser encantador no está tan mal a veces.

—¿Sasha? Quiero decirte algo.

Después de que ha recuperado el aliento, giro mi cabeza hasta que mis labios rozan su frente.

—Le prometí a Zack no ser un criminal. Pero *tú* eres la que me hace querer ser una buena persona. No soy digno de ti, pero voy a pasar todos los días tratando de ser el tipo de persona que mereces. Un buen tipo.

—Espero que no demasiado bueno. Sabes que me gustan los chicos malos —bromea ella.

—Para ti, siempre seré tan malo como quieras que sea.

Gracias por leer la historia de *Gabe*.

¿Quieres más? Hay una historia extra disponible para los suscriptores de mi boletín, así que únete a nosotros en **mmalonebooks.com/news-spanish**.

TAMBIÉN POR M. MALONE

Blue-Collar Multimillonarios

Heredar miles de millones del padre que nunca conocieron suena estupendo… hasta que descubren lo que realmente quiere a cambio.

Tank: Tener una relación falsa con el hijo de un multimillonario debería haber sido fácil. Es un chico malo y no es mi tipo. Pero también es leal y amable, con una inesperada debilidad por los gatos rescatados. De repente, todo lo que quiero es que este amor «falso» sea real.

Finn: Cuando me dejó, no tenía nada. Ahora lo tengo todo: dinero, coches y, lo más importante, poder. Ella lucha por salvar su negocio, y yo estoy en la posición perfecta para hacerlo. Por un precio.

Gabe: Ella cree que soy arrogante y engreído a más no poder. Y tiene razón. Un estafador reformado y una princesa perfecta no tienen nada en común. Pero sigo sin poder dejarla en paz.

Zack: Es la ex de mi hermano. Intocable. Pero necesita un modelo desnudo para su programa, así que acepto hacer un sacrificio por el equipo. Lo que no esperaba es que necesitara mucho más que mi foto…

Luke: Mi mejor amiga en Internet es la única hacker mejor que yo. Luego me piden que asesore al FBI en un caso de piratería y la principal sospechosa, una mujer de una belleza inquietante, parece saber demasiado sobre mí. Cosas que solo le he contado a una persona…

Blue-Collar Navidades: Emma tiene un plan para hacer que los multimillonarios hermanos Marshall vuelvan a sus raíces con la Navidad obrera perfecta. Pero resulta que la Navidad «perfecta» tiene un precio que nadie esperaba…

Consigue un libro gratis

mmalonebooks.com/news-spanish

SOBRE LA AUTORA

M. Malone es ganadora del premio RITA® y autora de comedias románticas completamente inapropiadas que han sido bestsellers en el *New York Times* y *USA Today*. Vive con su marido y sus dos hijos en las pintorescas montañas del norte de Virginia, aunque le aterran los insectos, los pájaros, las mariposas y, en general, otros seres humanos.

También tiene un máster en Empresariales por una prestigiosa universidad que, sin duda, se escandalizaría al ver en qué ha decidido invertir su costosa educación.



Gabe: Un romance con un chico rebelde
CrushStar Romance
440 N. Barranca Ave #9016
Covina, CA 91723

www.MMaloneBooks.com

Gabe: Un romance con un chico rebelde
Gabe © 2015 M. Malone

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo y expreso de la autora, excepto en el caso de citas breves para reseñas o críticas literarias.
Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se utilizan con fines ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o con hechos reales es pura coincidencia.